



GALERIA DRAMATICA GADITANA.



BAIYETES

DE D. JUAN DEL CASTILLO

CON UN DISCURSO

sobre este género de composiciones

por ADOLFO DE CASTRO

GALERIA DRAMÁTICA CASTAÑA



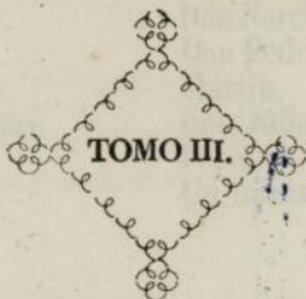
3423

IMPRESA, LIBRERIA Y ESTADIA DE LA REVISTA MEDICA
a cargo de D. Vicente Gavarró,
calle de la Constitucion número 11.

1878

SAINETES
DE D. JUAN DEL CASTILLO,
CON UN DISCURSO
sobre este género de composiciones

POR ADOLFO DE CASTRO.



CADIZ.

IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Vicente Caruana,
PLAZA DE LA CONSTITUCION NUMERO 11.
1846.

BAJANTES

DE D. JUAN DEL CASTILLO.

DE LA BIBLIOTECA DE CALZADILLA.

este este género de composiciones

FOR ADOLFO DE CASTEL.

PERSONAS

Don Judas	Don Narciso	Don Pedro	Martin	Don Julian	Don Sebastian	Don Blas
-----------	-------------	-----------	--------	------------	---------------	----------



© ADOLFO

IMPRESA, LIBRERIA Y ESTADISTICA DE LA REVISTA ESPAÑOLA

de cargo de D. Vicente Casado.

PLAZA DE LA REVOLUCION NUMERO 11

1888

EL CAFE DE CADIZ.



PERSONAS.

Curra.	Don Judas.
Manolo.	Don Narciso.
Antonio.	Don Pedro.
Pepe.	Martin.
Don Sebastian.	Don Julian.
Frasquito.	Pepa.
Don Blas.	Un ministro.

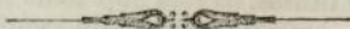
EL CAFE DE CADIX.

El Café de Cádiz.

Don Juan
Don Antonio
Don Pedro
Don Sebastián
Don Juan
Don Juan
Don Juan
Don Juan
Don Juan
Don Juan

Don Juan
Don Antonio
Don Pedro
Don Sebastián
Don Juan
Don Juan
Don Juan
Don Juan
Don Juan
Don Juan

El café de Cádiz.



La escena representa el patio de un café con puertas i ventanas, la del medio de la fachada del frente es el villar: mesas alrededor i sillas: Antonio i Pepe con una rodilla en la mano.

- Ant.** Pepillo prepara tazas,
vamos limpiando las mesas,
arrima sillas.
- Sale Sebas.** Antonio,
buenas tardes, la gaceta,
café, i un vaso de agua.
- Ant.** Frasquito, la cafetera.
- Sale Fras.** Aquí está.
Con cafetera i le dan la gaceta.
- Sale Blas.** Don Sebastian,
tan temprano en la palestra?
- Seb.** Como siempre, à buena hora.
- Bla.** Antoñito?
- Ant.** Que me ordena?

- Bla.** Trae la gaceta de Leiden.
Ant. La están leyendo.
Bla. Pues sea
la de Lugano.
Ant. Tambien
está ocupada.
Bla. Qué pelmas
son estas gentes.
Ant. Señor,
¿si usted no sabe esas lenguas,
para qué las quiere usted?
Bla. Pero conozco las letras,
i es fuerza para citarlas
haber leído siquiera
los títulos.
Ant. Pues asi
que acaben vendré con ellas. (*vase.*)
Sale D. Jul. Buenas tardes. (*de abate.*)
Bla. Abatito,
como vamos de tareas
literarias?
Juli. Ahora escribo
una obrilla mui estensa
que me adquirirá gran fama.
Seb. I qué es? historia, ó novela?
Juli. Gramática cuatralingüe
ó precepto de las lenguas
andaluza, valenciana,
catalana i aun gallega.
Bla. Amigo, famosa obra!
Juli. Como que para la empresa,
habrá cincuenta i dos años
que hago apuntes.
Bla. Esa fecha
estará errada, porque
apenas tendrá usted treinta.
Juli. Es que la empezó mi padre
cuando salió de la escuela,

- i se casó por tener
un hijo que la siguiera. (*Sale Narciso ofi-
Cafè pronto. cial.*)
- Ant.*
Nar. Lo he tomado
en casa de la marquesa
de Torre Verde. Abatito,
còmo vas de mozas? Pescas
algo bueno?
- Juli.* Como es dable,
sino tengo una peseta
desde que soi literato,
i en esta insolente tierra,
es un bolsillo de onzas,
el amor que mas las tienta.
- Nar.* Pobre diablo! pues porque
no has seguido mi carrera?
vieras como las mugeres
te pagaban por quererlas.
- Juli.* Yo serviria contento,
como nunca hubiera guerra.
- Sale Mar.* Narcisito?
- Nar.* Qué me quieres?
- Mar.* Tienes en la faltriquera
la onza que te presté?
- Nar.* La vas á gastar?
- Mart.* Teresa
me la ha mandado á pedir
i está aguardando la vieja
en la calle.
- Nar.* Pues no tengo
cosa que huela á moneda.
- Mar.* Voto al sol: vóime al villar
por ver si la suerte enreda
que con dos duros que tengo
gane otros catorce.
- Nar.* Juega
por los dos i si perdieres

- cárgame el duro á mi cuenta.
Mar. Adios, adios.
Entra por la puerta del frente.
- Sale D. Ped.** Buenas tardes,
 Caballeros.
- Bla.** Un poeta
 faltaba tan solamente
 para completar la fiesta.
- Seb.** Hai algunos versos nuevos,
 señor don Pedro?
- Ped.** Una bella
 octava compuse á noche,
 mientras me quité las media
 La trae usted?
- Seb.**
- Ped.** Si señor.
- Juli.** Oi gamos.
- Bla.** Todos atiendan:
- Lee Ped.** Vi tus ojos Clarinda, i al instante
 sentí que el corazon me titilaba.
 Ese término es impropio.
Juli. Ese término es impropio.
Ped. En qué es impropio?
Juli. Usted sepa
 que titilar se deriva
 de tities, una cierta
 casta de micos pequeños
 que vienen de las Batuecas,
 con que titilar será
 hacer monadas i muecas.
- Ped.** Jesus, i que disparte!
- Juli.** Cómo disparte? Vea
 con quien habla el poetastro.
- Nar.** El abate es un trompeta,
 porque muchas señoritas
 son unas monas i es fuerza
 hablarles en su lenguaje.
- Juli.** Se concede, si es burlesca
 la dicha composicion:
 si es patética se niega

- Ped.* Mas si la etimologia
no es esa?
- Juli.* Cómo no es esa?
usted quiere disputar
con quien sabe cuantas lenguas
se formaron en la torre
de Babel?
- Bla.* Tenga usted flema
i prosígase la octava.
- Ped.* Pues yo no quiero leerla:
No faltaba ya otra cosa,
sino que un abate quiera
criticar mis versos.
- Juli.* Esos
no son versos, sino berzas.
- Ped.* Por eso usted me los muerde.
- Seb.* Que nos duele la cabeza.
- S. don Jud.* Ya vinieron las noticias.
- Bla.* Don Judas, aqui hai silletas.
- Juli.* Qué novedades tenemos?
- Jud.* Muchas son, i todas frescas.
- Ped.* Silencio.
- Narc.* Arrímense todos
para que no pierdan letra.
- Jud.* El día cinco del pasado
dicen todas las gacetas
que hubo una régia funcion
en que el gran dux de Venecia
se desposò con la mar.
- Jul.* Señor don Judas, advierta
que es mejor decir el mar
i no la mar.
- Jud.* Esta fiesta
pide que sea femenino,
pues entonces no pudiera
casarse el gran dux, si el mar
fuese aqui macho, i no hembra.
- Todos.* Mui bien dicho.

- Blas.* Siga usted.
- Jud.* Se sabe por papeletas
que en el Canal de la Mancha
con seis urcas holandesas
tuvo un combate obstinado
la caballeria inglesa.
- Todos.* Jesus que bola!
- Juli.* En el mar
caballeria!
- Blas.* Si fuera
necesario, yo me atrevo
à poner hasta trincheras.
- Seb.* De qué suerte?
- Bla.* En barcos chatos
ó en balsas de vigas gruesas.
- Juli.* Usted siempre con proyectos
nos aturde la cabeza.
- Blas.* Todo es posible en habiendo
mucho ingenio, i mucha ciencia.
- Ped.* Prosigan las novedades.
- Jud.* Seguro está que yo vuelva
á decir una palabra
en ninguna concurrencia
de incrédulos.
- Sale Man.* Sea alabado
el que todo lo menea.
Curra i Pepa de majas.
- Ped.* Qué se les ofrece á ustedes?
- Man.* Queremos en una mesa
tomarnos unos pocillos
de aquesa bebia negra;
ya me entiende usted, café.
- Fras.* Aqui mugeres no entran.
- Curr.* Salero, se necesita
despacho para que puean
entrar aqui las mugeres.
- Pep.* Es esta acaso la puerta
del mar, por donde no pasan

DE CADIZ.

contrabandos?

Nar. Que trigueñas
tan bonitas! yo me acerco.

Pep. Señores, yo bien quisiera
en esta ocasion servirlos,
mas no tenemos licencia.

Man. Compadrito advierta usted
que vienen estas dos hembras
mareadas.

Nar. Pues de donde
viene usted con esas perlas?

Man. Del Puerto.

Nar. Con este tiempo?

Man. Si usted supiera las penas
que hemos pasado. Mire usted,
á eso de las doce i media
me dijo el patron Taranga
que se iba á dar á la vela.
Yo aunque vi que habia levante
i que estaba algo revuelta
la mar, como soi asi,
se me puso en la mollera
bailar esta noche el ole
en la boda de la Tuerta:
esa que vende menudo
en la calle de la Higuera.
En fin, que nos embarcamos,
sin miedo, que acá no entra,
pero al llegar á la barra
dijo el viento alla va esa,
tomen, tomen azuquita,
i nos echó una salmuera
de arena i agua, que ya
nos corria por las piernas.
Lo bueno es que yo teni:
seis medios en la bodega
que me aforraban en cobre;
pero la pobre de Pepa

- i mi Currita, al instante nos cambiaron la peseta. Pues mire usted, aquel fregao no iba bueno, que en la arena dimos mas de seis culaas; mas un hombre con linterna de manzanilla, vè mas que todos cuantos navegan; i asi plantándome en medio dije: Patron, carga vela, venga el trinquete á la mura, i arriba sobre la tierra. Entonces de un chicotazo me tendió cual largo era; pero cuando desperté me hallé puesto en la escalera del muelle todo mojado, mas sin haber visto penas.
- Nar.* I se le ha pasado á usted ya el susto?
- Curr.* Tengo de piedra las alas del corazon! Ademas que yo estoi hecha siempre que se proporciona á correr muchas tormentas.
- Pepa.* Pero con todo, el café buen provecho nos hiciera. Vamos á tomarlo luego.
- Fras.* No se puede, no hai licencia.
- Curr.* Siempre dije yo que usted con la nariz de corneta nos habia de tocar á despacho.
- Fras.* Vamos fuera. Vaya usted á fregar platos so muñeco de la feria.
- Man.* Camaraá, tenga usted pecho que no somos gente negra,

- si por plata lo hace usted,
aqui tiene dos pesetas
en cuartos: venga el café.
Nar. Yo pondré remedio: vuelva
i llama á tu amo.
- Fras.* Voi. (vase.)
Curr. Viva la gente de guerra.
En fin, todo se consigue
cuando un mozo se empeña.
- Man.* Sobre que es cosa que pasma
el que un hombre con montera
nunca represente á nadie. (á Pepe.)
- Sal. Ant.* Don Narciso que me ordena?
Nar. Yo pretendo que á esta gente
se le sirva en lo que quiera.
- Ant.* Si estamos notificados,
i tenemos multa impuesta,
qué quiere usted que le haga?
- Nar.* Si acaso ese lance llega,
yo lo pago.
- Ant.* Bien está.
Pepe en aquel cuarto hai mesa,
que suban.
- Fras.* Vengan ustedes.
Man. Padrino, cuanto se ofrezca
pregunte uste allá en la Viña
por Manolo Rompepuerta
que yo deseo servirlo.
- Curr.* Que vivan las charreteras,
que en cualquiera empeño saben
servir á todas las hembras.
- Pep.* Sobre que es un real mozo.
Nar. Morenita, usted me tenga
por suyo.
- Pep.* Junto á la Palma
vivimos, cuando usted quiera,
tiene silla prevenida.
- Nar.* Yo iré á servirla, mi prenda.

- Ant.* Vengan ustedes.
- Sale Mart.* caramba! (con el taro.)
que lindas mozas! Morena,
viva ese cuerpo con gracia.
- Curr.* Aunque es lisonja, se aprecia.
- Man.* Caballero, caballero,
aqui no ha de haber chanela.
- Mart.* So tunante.
- Mugeres.* Manolito,
con usias no te metas.
- Man.* Deja, i veras al usia
si le abro una faltriquera
en la barriga.
- Nar.* Insolente.
¿Cómo no mira i respeta
los hombres de honor que estamos
delante?
- Mart.* Narciso, deja,
que le dé mil bofetadas.
- Juli.* A una patrulla que venga
i lo lie.
- Man.* Si el señor
fué quien...
- Nar.* No muevas la lengua
ó te doi una estocada.
- Man.* Pues de suerte i de manera
que ustedes son el cuchillo
i yo la carne: paciencia
- Curr.* Si tu la tienes, yo no,
i estos condes de comedia
debieran ver que hai mugeres
por medio.
- Nar.* Usted es la estrella
que solo me ha serenado.
- Curr.* Cómo, si anuncia tormenta?
- Mart.* Yo soi astrólogo i quiero
observarla de mas cerca.
- Man.* Só peluca, con mi Curra

- no quiero que haya chanela.
Por vida...
- Nar.* Calle el tunante
ó le mato.
- Man.* De manera
que ustedes son el cuchillo
i yo la carne.
- Curr.* Canela,
que ya me voi encendiendo
como el azufre.
- Man.* Sosiega,
no ves que es gente de honor
con quien hablamos?
- Curr.* Que sea,
i qué tenemos? Naranjas,
si será la vez primera
que trato yo con señores
de llave en la faltriquera?
Pep. Vámonos, Manolo.
- Man.* Vamos,
que han lucio las coletas:
ya se ve, caa gallo canta
en su gallinero. Es fuerza
coserse la boca: agur.
- Sale Mini.* Señores qué bulla es esta?
Pero qué es esto ¿Mugeres?
Dònde está el amo? que venga.
- Ant.* Qué se ofrece?
- Min.* Que se pague
la multa.
- Ant.* Pero uste advierta
que la compasion de ver
á esta señora indispueta...
- Minis.* No hai caridad: usted debe
guardar las órdenes. Ea,
la multa pronto.
- Ant.* Dé usted (al oficial.)
alguna cosa siquiera,

- que yo pondré lo que falte.
- Narc.* Páguela usted toda entera
que despues nos compondremos.
- Man.* Si es cosa de una peseta
no tenga usted cortedad.
- Ant.* Miren que grande friolera:
venga usted, señor ministro. *vanse los dos.*
- Man.* Vaya que el chavó se precia
de agradecido.
- Narc.* Mi vida,
si quiere usted una muleta,
aquí estoi yo.
- Mar.* Yo tambien.
- Curr.* Apártese media legua,
que si quisiera compañía
admitiera la fineza
del militar. No ve usted
que esas narices de pera
vergamota solo sirven
para despaviladeras?
Ea, vaya usted mi alma
a que le arropen. Que perla
es la criatura! Manolo
vamos tomando la puerta.
- Man.* Padrino, aunque uste ha sacado
la espada, no tengo queja,
que aunque pobre soi mas noble
que un montañes: Usted tenga
a Manolo por su amigo
i si me busca en la tienda
del Cañon, hácia esta mano
junto á la bota tercera
estaré anclado. Allí mande
todo cuanto guste, i beba
hasta gastar dos arrobas
de javoncillo en la cuenta.
- Nar.* Yo se lo agradezco. Adios
salada.

- Curr.* Tenga usted cuenta
con ese niño, i quitadle
esa higuina de madera
de tinteros, porque temo
que le rebienten la gela. *(vase.)*
- Mar.* No hago caso de mugeres.
- Nar.* Yo la sigo: hasta la vuelta.
- Mar.* Abate, que son las cinco,
no vienes à la comedia?
- Juli.* Vàmonos.
- Todos.* Tambien nosotros
vamos esta tarde à verla.
I aqui se acaba el sainete
perdonad las faltas nuestras.

FIN.

D. Pedro, cortejo de...

D. José, cortejo de...

Doña Ana...

D. Juan, cortejo de...

Doña Tecla...

EL CORTEJO SUSTITUTO.

PERSONAS.

D. Pedro, cortejo sus- D. Hilario, cortejo de
tituto. Doña Isabel.
D. José, cortejo de Doña Isidora.
Doña Ana. Felipa, criada.
D. Juan, cortejo de Benito, criado.
Doña Tecla.

EL GOBIERNO SUPLENTE.

EL COMITÉ SUPLENTE.

PERSONAS

D. Pedro Cortijo y Mas. D. Hilario Cortijo de

Doña Isabel

D. José Cortijo de Doña Isidora

Doña Ana Felipa Criada

D. Juan Cortijo de Benito Criado

Doña Tecla

Adi esta

Pues de que anda le agrada

Está mal bien

Mientras viene

este punto venos

La Escudilla. Por que ha de

no ha principio para tanto

recomendos de novatas

recomendos. El diario

de los días, si bien más

de los días, si bien más

La Magdalena cautiva,
 comedia nueva en tres actos:
 dale que han de ser poetas,
 i dale que son naranjos.
 Pero tate! Observaciones!
 de don Pedro Montefalco
 sobre el mérito de varias
 currutacas. Yo lo guardo.
 Don Pedro escritor! Por dónde?
 però el sale.

Sale D. Ped. Adios Pepaso:
 tu por acá? que hai de nuevo.
 Te ausentas, ó estás acaso
 de entre dicho con doña Ana?

José. No es nada de eso: otro enfado
 vengo á darte.

Ped. Qué se ofrece?
 despachemos, que ahora acabo
 de recibir diez esquelas
 de diez damas que han quebrado
 con sus cortejos: i es fuerza
 asistir á su despacho
 mientras dure el interregno.

José. Pues Periquito mi encargo
 se reduce, á que esta noche
 acompañes á un sarao
 á mi doña Ana.

Ped. No puedo:
 eso es ya mucho trabajo:
 qué pretenden los cortejos?
 no consuelo, no acompaño
 sus damas en las ausencias
 i enfermedades?

José. Es claro.

Ped. Pues si quieren más, que busquen
 un sustituto de palo,
 que yo no puedo con tantas
 obligaciones.

- José.* Un rato
mas ó menos...
- Ped.* No es posible;
i si no mira el estado
de los cortejos del día.
Doscientos hai embarcados:
quinientos están enfermos:
trescientos andan viajando:
ciento i ochenta suspensos;
i diez que han abandonado
sus puestos cobardemente.
Sobre que en catorce años (*guarda el
papel*)
que desempeño mi empleo,
nunca he visto en los estrados
tan grande revolucion.
Mucho asunto en este ramo
hallarán los escritores
de nuestro siglo.
- S. Ben.* Un criado (*con un papel.*)
viene con este billete.
- Ped.* Ay! ya no puedo con tanto (*lee.*)
cortejo con tabardillo.
junto á los Desamparados
número cuarenta i tres
doña Leonarda Camacho.
Esto es morir.
- José.* Yo no sé
como dar puedes abasto.
- Ped.* Pediré que me jubilen
si aprieta mas el trabajo,
i si no que me señalen
un compañero.
- Sale Ben.* En el patio
licencia esperę una dama.
- Ped.* Dile que suba, pelmazo!
Vete al punto; que sin duda
este es caso reservado.
- José.* Cumple con tu obligacion.

- Ped.* Adios. *(vase)*
Escribe en llegando.
Cáscaras! solo faltaba
que por irse á picos pardos
me encajase á mi la pupa.
- Sale D.^a Isid.* Don Pedro beso su mano.
- Ped.* Señorita, este favor
fuera sin ese recato
mas apreciable.
- Isid.* Si en eso
consiste ya me destapo.
- Ped.* Hermosa cara! i quien rinde
adoracion á ese cuadro?
- Isid.* Don Ignacio Argamasilla
- Ped.* Oh que lindo pajarraco!
ese muda mas cortejos
que camisas. Cuanto, cuanto
me dà el tal hombre que hacer!
Pero en fin vamos al caso:
¿qué ha sucedido?
- Isid.* Que ayer,
estándome yo peinando,
vino serio á preguntarme
de qué color era el lazo
del prendido: respondíle
que de quiclo, i alterado
me replicó no ha de ser
sino verde guacamayo.
Será quiclo, no será:
pues yo quiero: yo lo mando:
Al oír esta terrible
palabra, le tiré un ramo
de flores á la cabeza:
pasóle un jazmin rozando
la patilla, i como un tigre
comenzó à pisotearlo.
Yo mas airada le arrojé
el peine, despues un paño

- de cara, cuatro plumeros,
 i al levantar luego el brazo
 con la borla de los polvos
 me dijo tal dicharacho,
 que del bochorno un minuto
 estuve con un desmayo.
- Ped.* Qué perverso! Yo discurro
 que no hai en el gremio cuatro
 cortejos tan insufribles.
- Isid.* Mire usted: habrá dos años
 que riñó con doña Clara
 Falcon por unos zapatos,
 i porque la pobre dama
 le estampó algunos arañes,
 le pegò tal bofeton
 que le hizo un desconchado
 en la mejilla derecha
 de tres pulgadas en cuadro:
 de modo que el lance fué
 mui ruidoso en los estrados,
 i estuvo cuatro minutos,
 i un segundo arrodillado
 para conseguir que fuese
 aquella noche á un sarao.
- Isid.* El traidor tomó la puerta
 sin hacer el menor caso
 de mis suspiros, despues
 que lo antepuse á un hidalgo
 portugues, nieto del rei
 don Sebastian, que prendado
 de mis gracias, me mandó
 un dia cinco lacayos
 con un papel en estilo
 metafórico... Mas cuando
 Qué es esto? Jesus mil veces...
- Ped.* Pobre señora! un desmayo.
 apliquémosle el succino.
- Isid.* Ai de mi!

- Ped. Remedio santo.
- Isid. Desde anoche estoi así.
- Ped. Vaya que estoi espantado!
Yo no he visto un accidente
mas violento. Le ha durado
medio minuto. Qué horror!
- Isid. Ai don Pedrito en sus manos
pongo mi vida.
- Ped. Bien mio, (de rodilla.)
usted disponga á su agrado
de mi terneza. Yo juro
idolstrarla entre tanto
que un cortejo en propiedad
corte el interino lazo.
- Isid. Eso solo me conforta.
- Ped. Pero es fuerza que sepamos,
que servicios quiere usted,
los visibles, ó privados?
- Isid. Esplíqueme usted.
- Ped. Señora.
como mi empleo es tan vasto
no es posible enteramente
cumplir con empeños tantos.
Con unas solo me obligo
á llevarlas al teatro,
al paseo, á la visita;
i con otras me contrato
para el tocador, la mesa,
la tertulia i el estrado.
Ya vé usted que solo así
puedo servir las con garbo,
i aun con todo no me libro
de araños i abanicazos.
- Isid. Pues don Pedrito, conmigo
tendreis mui poco trabajo,
porque la alameda es sitio
de polvareda i codazos,
el arrecife es paseo

de coches i de caballos;
i solo la calle Ancha
entre once i doce es el campo,
donde puede una muger
soltar las riendas al garbo.

Ped. Ya se vé, como que están
las tiendas llenas de Argos,
i al olor de una basquiña
salen mas de mil gazapos
fuera de sus madrigueras.

Isid. Yo espero enjugar el llanto
mui pronto.

Ped. No tiene duda,
pues en yendo yo á su lado
conocerán que esta vaca
la prebenda, i à dos manos
recogerá memoriales
de tiernos enamorados.

Isid. Pues cuenta con no faltar
á su deber.

Ped. Ni pensarlo.

Isid. Ai que me dá, que me dá... (*se desmaya.*)

Ped. Qué dolor! otro desmayo,
salga el succino.

Isid. Cielos,
yo fallezco!

Ped. Es un milagro
el succino. Ea mi bien,
tenga usted valor...

Isid. El paso
no es para menos.

Ped. Ponerse
una pitima en llegando.

Isid. Ya me vuelve. (*se desmaya.*)

Ped. Otro deliquio:
pues el pomo.

Isid. Ya ha pasado.

Ped. Señora tres accidentes

- en tan cortísimo espacio
 me tienen fuera de mí.
- Isid.** Véngame usted acompañando.
- Ped.** Vamos mi bien ¡el succino
 se lo llevaré aplicado.
- Sala con sillas i salen doña Isabel i Felipa.*
- Isab.** Has visto pasar Felipa
 por la calle á don Hilario?
- Feli.** Nada menos que seis veces.
- Isab.** Eso sí, pene el ingrato,
 que bastantes sinsabores
 su inconstancia me ha costado.
- Feli.** Hételo por donde viene. (vase.)
- Isab.** Pues me ha de encontrar de mármol.
- Sale Hilar.** No pienses que vengo, ingrata,
 á solicitar tu lado,
 pues llegaron á su colmo
 tu injusticia i mis agravios;
 hoisolo vengo á volverte
 tus papeles: estos rasgos
 que besaba en otro tiempo,
 ya no quiero aun conservarlos.
- Isab.** Caballero, usted pudiera
 mandarlos con un criado.
 Válgame Dios! cuanto siento
 qué se tome ese trabajo.
- Hilar.** Ves, inconstante, vesco mo
 fueron falsos tus halagos
 cuando estás con tal frescura.
- Isab.** Pues qué quiere don Hilario?
 que me dé cuatro sangrias
 en despique de haber dado
 á doña Clara de Rivas
 su corazón, olvidando
 antiguas obligaciones?
- Hilar.** Yo á doña Clara? Qué engaño?
- Isab.** Yo lo sé de buena tinta,
 mi señor: mas no me espanto;

- doña Clara es una dama
de mérito por su garbo,
por su chiste, por el gusto
de su aliño, i el boato
de su casa: finalmente
la tal dama fuera un pasmo
si no tuviera la falta
de un si es no es de desgarró,
mucho de coquetería,
ó ligereza de cascos:
defectos que ciertamente
jamás podrá dispensarlos
un galán de tanto punto,
tan constante, tan honrado,
i sobre todo tan firme
como puedo yo jurarlo.
- Hila.* Vive Dios que esa ironía
me desespera! dí, cuando
he dado el menor motivo?
- Isab.* La otra noche en el sarao
después de la contradanza
hubo el excelente paso
de abanicar i limpiarle
el sudor de cuando en cuando:
Hubo aquello... mas qué importa?
para que nos fatigamos?
Ya he mandado yo el billete
á don Pedro, aquí le aguardo,
conque usted tiene licencia
para marcharse en gustando.
- Hila.* Ya sufrir tanto es bajaza!
Vive el cielo...
- Sal D. Ped.* Si he tardado,
madamita, dispensadme.
Pero qué es esto? Tu Hilario,
eres el enfermo?
- Hila.* Estoy (*se tira en una silla.*)
por hacer un atentado.

- Ped.** Hombre, ten pecho; estos lances en amor son ordinarios.
Mira, ayer sustitui siete veces á don Fausto porque doña Juana, i él otras tantas se enfadaron é hicieron las amistades; de modo que seis lacayos anduvieron todo el dia detrás de mí destacados.
- Isab.** Don Pedro.
- Ped.** Con tu licencia desempeñaré mi encargo.
Dueño mio. (*se arrodilla.*)
- Isab.** Con mas gracia se requiebra.
- Ped.** Seré tierno, seré dulce, seré...
- Isab.** Vaya usted en un salto i tráigame un alfiler.
- Ped.** Iré lo mismo que un rayo. (*entra corriendo.*)
- Hila.** Mugeres todas son falsas.
- Isab.** Los hombres son unos santos.
- Sale Ped.** Aquí está mi bien.
- Isab.** Mas pronto se ha de hacer lo que yo mando.
(*le tira un pellizco.*)
- Ped.** Ai mi bien, que esta es mi carne.
- Isab.** Pues cuidado con mis manos.
- Ped.** Haz las paces por tu vida (*á Hilario.*)
que esta muger es el diablo i en dos dias enterró al sustituto.
- Hil.** No trato de humillarme.
- Isab.** Don Pedrito.
aquel libro,
- Ped.** Voi volando.

- ya está aquí mi dulce dueño.
Corre á la mesa i se lo trae.
- Isab.* No sea usted tan atronado. (*lo pellizca.*)
- Ped.* Mis ojos, que no soi piedra.
- Isab.* Asi lo iré yo amoldando.
 Lea un poquito.
- Ped.* Si señora
 capítulo veinte i cuatro.
 Desapareció la noche
 i salió el alba en su carro...
- Isab.* Ni aun para eso tiene gracia. (*le tira el*
- Ped.* Ai que me ha descalabrado. (*libro.*)
 Hombre desenójala,
 que ya estoi descuartizado,
 yo te serviré de empeno.
- Hil.* No te canses, ni pensarlo.
- Ped.* Si será martes? Jesus,
 que dia tan aciago!
- Isab.* Corra usted por la labor:
 ¡que cortejo tan pelmazo!
- Ped.* Hoi rodaré por la sala
 sino hace Dios un milagro. (*vase cor-*
- Hil.* Puede ser que se arrepienta. (*riendo.*)
- Isab.* Me salvaré en ese caso.
- Sale Ped* Aqui está. (*con la almohadil la.*)
- Isab.* A donde vais?
- Ped.* Estoi, señora, citado
 para las ocho.
- Isab.* No quiero
 que se vaya usted.
- Ped.* Me marchó
 porque es fuerza.
- Isab.* Vil cortejo. (*le tira la*
- Hil.* Todos huyen de su trato (*almohadilla.*)
 todos la dejan.
- Isab.* Prometo
 mañana desengañarlo.
- Hil.* De qué suerte?

- Isab.* Como gustare
de venir, verá en mi estrado
la flor de Cádiz, mil Niños
que à mis pies arródlados
estarán de un si pendientes.
- Hil.* Siempre ha gustado de trapos.
- Isab.* Ya se ve no son sugetos
de su carácter.
- Hil.* No aguanto,
mi señora tales zongas,
si usted prosigue...
- Isab.* Mil e' antes
hai en la calle, 'o sé...
- Hil.* Por vida...
- Sale Juan, doña Tecla i doña Ana.*
- Tecl.* Ya estais votando.
Qué es esto, Isabel?
- Isab.* No es nada:
las cosas de don Hilario,
dime Anita i don José?
- Ani.* En casa dejé encargado
que le enviasen acá.
- Isab.* Si; pasaremos el rato.
- Sale José.* Señoras: beso los pies
de ustedes.
- Isab.* Vamos tomando
asientos.
- José.* Que buena obra
vengo à leerlas.
- Isab.* Es rasgo
de erudicion?
- José.* No señora;
es un profundo tratado
de crítica que ha compuesto
don Pedro de Montefalco.
- Todos.* I qué tal?
- Isab.* Yo no sé mas
si no que es curioso.

- Isab.* Vamos:
diviértanos uste un poco.
- José* Hoí he logrado pillarlo
revolviendo sus papeles.
- Isab.* Veremos su entendimacho.
- José.* Pues dice así: observaciones
de don Pedro Montefalco
sobre el mérito de varias
currutacas.
- Todas.* Bravo, bravo. (*aplaudiendo.*)
- José.* El dia 22 de julio
cortejé a doña Ana Claros,
la muger mas melindrosa
que habrán visto los humanos.
- Ana.* Que insolente.
- José.* Escuche usted,
siempre lleva guantes blancos
porque las manos parecen
unas suelas de zapatos.
- Ana.* Qué infame! si lo pillara...
- Todas.* Vaya que está bueno el chasco.
- José.* A doña Tecla Dominguez
cortejé en el mes de mayo,
la mayor tonta de Cádiz.
- Tec.* Que hable de mi el perdulario!
He he de sacarle los ojos.
- José.* Oiga usted. En el calzado
tiene toda su mania,
i parecen los zapatos
unas lanchas cañoneras
segun son anchos i largos.
- Tec.* La cólera me sofoca.
- Isab.* Vaya que el lance es pesado.
- José.* De doña Isabel de Parra
aunque no la he cortejado;
tengo sobradas noticias
de su mania.
- Isab.* Veamos.

- José.* Quiere parecer hermosa,
i como en sus tiernos años
unas malignas viruelas
el cuero le socabaron
se dió á la albañilería,
i su ejercicio diario
es echar pellas de cal
en hoyos i desconchados.
- Todas.* Mira, mira cual te pone.
- Isab.* Por eso yo no me enfado
solo si, le pronostico
sus ciento i cincuenta palos.
- Hila.* Eso yo selos daré.
- Isab.* Tambien eso es escusado:
nosotras las agraviadas
somos, i tenemos manos,
muchacha.
- Sale Felipa.* Qué manda usted?
- Isab.* Hai muchas escobas?
- Feli.* Cuatro.
- Isab.* Pues ve á traerlas. Ustedes, (*á los hom-
bres.*)
escóndanse en ese cuarto
cuando venga.
- Hom.* Está mui bien.
- Isab.* I ustedes á mis mandatos
estén atentas.
- Sale Felipa con las escobas i cada cual toma la suya.*
- Felip.* Pues vayan
las escobas.
- Isab.* Ten cuidado
de ponerte en esa puerta
de centinela, en entrando
don Pedro.
- Feli.* Quedo enterada,
- Isab.* Callad, que he sentido pasos.
- Ana.* El es.
- Isab.* A esconderse pronto.
- Homb.* A la vista nos quedamos, (*se entran.*)

- Isab.* El papel.
- José.* Tómelo usted.
Sale Isidora i don Pedro.
- Isid.* Isabelita que cuadro es este?
Felipa se pone á la puerta con las escobas alzadas.
- Ped.* Qué, van ustedes á barrer el campo santo?
- Isab.* A barrerle esas espaldas, amado cortejo, vamos.
- Ped.* Tiene usted algun martirio de nueva invencion?
- Isab.* Villano, (*le agarra por una oreja.*) maldiciente, valadí, cómo tiene el mentecato valor de satirizar á las damas?
- Ped.* Cómo ó cuando?
- Isab.* Este papel de su letra lo condena.
- Ped.* San Macario!
Mi bien, si estas son mis obras póstumas! Quién las ha dado al público?
- Isab.* Quién? un duende que me dice todo cuanto hacen mis cortejos
- Isid.* Vaya que está mui pesado el chasco, i no quiero que prosiga viniéndome acompañando.
- Isab.* Puede ser que tu tambien entres en lista. Veamos.
- Isid.* No es posible que don Pedro procediese tan ingrato con una dama que admite sus interinos halagos.
- Isab.* En efecto ya te hallé,

- i dice...
- Isid.* Deten el labio;
no leas... pues del pecho...
el corazon... á pedazos...
quiere salirse.. i no tengo (*se desmaya*
ánimo para escucharlo. *sobre el hombro*
Denme un succino, señoras *de don Pedro.*)
porque el mio no lo traigo.
- Isab.* En leyendo estas dos líneas
acudiré á su desmayo.
A doña Isidora Soto,
aunque no la he cortejado,
sé que le apesta el sudor
continuo de los sobacos.
Vuelve en sí i embiste á Don Pedro.
- Isid.* A mi perro?
- Ped.* Dueño mio,
tiene usted dedos ó garfios?
- Isid.* Detente Isidra.
- Isab.* Tengo
con las uñas de sajarlo:
olermé mal el sudor?
Miren que embustero cuando
en agua de azar i rosa
todos los días me baño!
Jesus! mañana ha de darme
testimonió un escribano
de la ropa que me quite
i haré al punto publicarlo
en las tertulias.
- Isid.* Quereis
hacer este asesinato
con todas sus ceremonias?
- Todas.* Como quieras.
- Ped.* Que he escuchado!
Matarme quieren. Mis dueños
acordaos de mis halagos:
de las carreras en pelo

que por vuestro amor he dado
 Quién en vuestras soledades
 os asistirá si falto?

Yo soi remedio i figura
 de un cortejo propietario:
 yo soi la llave capona
 del amor, el secretario
 de los antojos, el simple
 cubierto de los estrados,
 i en fin soi el bastonero
 perpetuo de los saraos.

Isab. No sirve alegar servicios
 despues de tantos agravios.
 Hínquese aqui de rodillas.

Ped. Las tengo llenas de granos.

Isab. Hínquese ó sino...

Ped. Ya estoi. (se arrodilla.)

Isab. Ahora levantad en alto
 las escobas i á la seña
 de este pañuelo aplastarlo.

Doña Isabel dá su escoba á Isidora i saca un pañuelo para hacer la seña: todas tienen las escobas levantadas.

Ped. Cómo es esto? Soi araña
 que me me matan á escobazos?

Isab. Atencion.

Ped. Un poco esperen
 moriré como cristiano,
 Santos cielos que no salga
 un raton de algun armario,
 para ver este escuadron
 desaparecer chillando.

Sale Hom. Qué ruido es este señoras?

Ped. Pepito, Juanito, Hilario,
 favorecedme.

Muger. Que muera.

Ped. Apelo, apelo á los machos.

Isab. Está bien, que lo sentencien:

- pero, señores cuidado
que está con fé i ya convicto.
- Juan.** Pues en virtud de esos autos
sentencio que lo degüellen.
- Ped.** Pues á fé que es lind o pago
despues que siendo tan feo,
tan tonto i tan perdulario
te presenté à doña Tecla.
- Hilar** Yo sentencio lo contrario
pues la muger que en su casa
dá silla á tal mentecato
eso i mucho mas merece,
i asi por mi perdonado.
- Pod.** Hombre para que te precias
de filósofo, si cuando
riñes con doña Isabel,
por la boca arrojas sapos
i culebras?
- José.** Pues señores,
yo elijo un medio entre ambos,
i asi sentencio que salga
con vida, pero á escobazos.
- Ped.** Son carreras de baquetas?
miren que no soi soldado.
- Isab.** Sentencia justa! muchachas,
desollinarle los cascos.
- Ped.** Dejenme tomar siquiera
de delantera cien pasos.
- Todas.** Salga el pícaro.
- Ped.** A la guardia.
- Todas.** Duro en él.
- Ped.** Que estos diablos
me matan.
- Lo persiguen hasta el bastidor con las escobas.*
- Isid.** Los escalones
los salta de cuatro en cuatro.
- Isab.** En las tertulias mañana
se publicará este caso

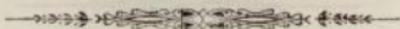
para que ninguna admita
tales muebles, pues es claro
que el crédito de una dama
corre peligro en sus labios.

Isid. Yo á mi casa me retiro,
pues me he sofocado tanto,
que temo me den doscientos
accidentes en llegando.

Todos. I aqui da fin el sainete
perdonad defectos tantos.

FIN.

EL TRIUNFO DE LAS MUGERES.

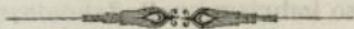


PERSONAS.

Un alcalde.	Pepa.
Juan.	Doña Juana.
Pedro.	Doña Petra.
Don Blas.	Alfonso, escribano.
Don Diego.	Tomisa, alguacil.
Ana.	

Mujeres. Escuchad hombres racionales.
Hombres. Eh vna con las querellas.
Ana. Mirad mi llanto.
Juan. Es escarzo.
Pepa. No se olvidad.
Pepa. No se olvidad.
Pedro. A si me dejas (Agata)?
Blas. Hija tuya, no te acuerdas
con tus mimos, tus pocheros,
los gipies, i las muscas
con que en otro tiempo lograbas
transformarme en tabaco.
Pet. En qué he podido ofenderle?
Blas. En nada hija; no temas

EL TRIUNFO DE LAS MUJERES.



Plaza con dos puertas á cada lado i una enfrente, que serd la casa del alcalde, habrd en medio del teatro una mesa con escribania i dos sillas de paja. Salen por la derecha Juan, Pedro, don Blas i don Diegoi detras Ana, Pepa, doña Juana i doña Petra.

- Mujeres.** Escuchad hombres crueles.
Hombres. En vano son las querellas.
Ana. Mirad mi llanto.
Juan. Es cansarse.
Pepa. No te ablandas?
Ped. Soi de piedra.
Petr. Asi me dejas ingrato?
Blas. Hija mia, no te cuelas
con tus mimos, tus pucheros,
tus gipidos, i las muecas
con que en otro tiempo lograbas,
trastornarme la cabeza.
Pet. En qué he podido ofenderte?
Blas. En nada hijita; no temas

- que yo te culpe.
- Pet.* Pues dime,
por qué motivos me dejas?
- Blas.* Porque ya desengañados
estamos de las maletas
que son ustedes, i así
hemos hecho nuestras cuentas,
i vemos que sin mugeres
lo pasaremos de perlas.
- Mugeres.* Eso habeis resuelto?
- Hombres.* Sí.
- Juana.* Pobre Juana.
- Pet.* Infeliz Petra!
- Blas.* No hai que blandearse, amigo.
- Hombres.* Seguro está.
- Pet.* Nuestras quejas
oírà el alcalde.
- Blas.* El alcalde
verá bien lo que decreta,
porque sino las habrá
con el maestro de escuela,
pues en semejantes casos
cuando el decoro se arriesga,
si el tiene vara, yo tengo
los palotes á docenas.
- Mugeres.* Tened piedad. (*de rodillas.*)
- Hombres.* No la esperen.
- Blas.* Que mugeres tan molestas!
cuando un hombre las buscaba
todas se hacian de pencas,
i ahora que ya no queremos
ni mirarlas, se nos pegan
como garrapatas; vamos
à ver al alcalde.
- Pet.* Espera,
inhumano cocodrilo.
- Blas.* Idos de aqui, mala pècoraa
- Mugeres.* Escuchad.

Hombres. No vagabundas.
Las hosen con las capas i sale el alcalde i Tomisa alguacil.

Alc. Qué escándalo i bulla es esta?

Mug. Señor alcalde, justicia.

Alc. Qué tienen? de qué se quejan?

Mug. De los hombres:

Alc. Qué os han hecho?

Pet. Que sin honor, ni conciencia
 pretenden abandonarnos,
 para dejarnos espuestas
 á mil tropiezos.

Blas. Sin eso

demasiado ellas tropiezan.

Alc. Pero vamos, por qué causa?

Petr. Porque ahora han dado en el tema
 de que serán mas felices
 sin mugeres.

Ped. Cosa es cierta:

de qué sirven unos muebles
 que tienen siempre revuelta
 la sociedad?

Blas. Ya se ve,

porque como son las hembras
 animales imperfectos,
 tienen tantas tachas...

Alc. Sea:

pero para hacer justicia
 en tamaño pleito, es fuerza
 que cada cual relacione
 las causas que lo violentan
 á tal determinacion.

Juan. Yo digo solo que es fuerza.

¿La ve usted con tantos moños, (Por Ana)

i tanto jubon de seda?

pues interiormente hiede

á cochambre, de manera
 que en llegando el mes de julio

- mas que un muladar a pesta.
- Ana.* Mientes picaron: tu sí,
que vienes de la taberna
todas las noches echando
un tufo que me mareas.
- Juan.* Yo soi tonelero, i tengo
con el montañes mis cuentas.
- Alc.* Silencio: diga nste ahora.
- Diego.* Señor alcalde, qui-iera
no mover los labios; pero
pues es preciso, usted sepa,
que es mi dichosa muger
la mas solemne coqueta
de toda la Andalucia.
Luego que entra un regimiento
en el pueblo, á la hora i media
sabe mi casa el tambor,
el sargento, i la caterva
de oficiales, que me gastan
los umbrales de la puerta;
pero lo que siento es
que no salen los que entran,
pues aunque yo al despedirse
paso lista, se me cuelan
por las rendijas, de modo
que una noche entrando atientas
hallé á un señor capitan
alojado en la despensa.
- Jua.* Es un bribon malicioso:
¿dime, infame, tu me á frentas,
cuando todos los maridos
han presentado mil quejas
contra ti?
- Diego.* Ahora no se trata
de semejante materia:
lo que digo es que no quiero
mas muger.
- Alc.* En horabuena:

- Ped.* Esponga usted sus motivos. Conque he de soltar las velas à la lengüita? Pues vaya, una vez que usted se empeña. Ve usted esa muger? ¿No tiene (la verdad) todas las señas de una tonta? pues lo es. Pero hablando ahora de veras: mire usted, no sentiria nadita que no tuviera lo de Salomon, porque no estudié ninguna ciencia: lo que me dá à mi corage solamente es, que no tenga una pizca de zandunga; ¿quiere usted creer, que seis felpas le he dado porque aprendiese el zorongu, i no le entra? Vaya si à la tal muger el alma se le pasea por el estómago: yo, la verdad, mejor quisiera una muger que al andar alzara una polvareda por las calles, porque siempre puede un hombre cntenerla con un poco de acebuche; ¿pero à estas pánfilas, estas que al atravesar un caño se le caen las caderas? Dios me libre! mas bien quiero aprender à anacoreta.
- Pep.* Mire usted me llama sosa porque no soi como aquellas con quien él trata. Este pago recibo por ser modesta.
- Ped.* Que tiene que ver ahora el garbo con la modestia?

- Sobre que no me da gana
de aguantar mas á las hembras.
- Alc.* Cállese la boca, i hable
el maestro de la escuela.
- Blae.* Yo, de lo que me querello
es de la naturaleza
de mi muger: en seis años
que ha que nos unió la iglesia
ha dado al mundo diez niños
que me comen por las piernas.
Vaya, si estoi aburrido:
en entrando por las puertas
salen como diez leones
con tantas bocas abiertas
pidiéndome pan los unos
de la capa se me cuelgan,
otros me muerden las manos,
i aun los chicos que gatean
se pusieron ayer tarde
à chuparme las orejas
de los zapatos: qué bocas!
me han hecho vender las prendas
que tenia; i lo que siento
es que ya tiene sospechas
mi muger de echar de un golpe
lo menos una docena;
conque por tanto, he resuelto
antes que cubra la tierra
esa peste de gazapos,
despedir á la coneja.
- Pet.* No es esa la única causa,
hombre malvado, no es esa
sino que á cada real
que se gasta, te atraviesan
el corazón. ¿Dí, tacaño,
no te produce la escuela
para mantener tus hijos?
Blae. Que producir, si se llena

- solo con ellos; acaso en todo el pueblo se encuentran otros hijos que los míos?
- Petr.* Mira; infame, no confiesas que son tuyos?
- Blas.* Lo confieso piadosamente.
- Petr.* Pues piensa en mantenerlos.
- Blas.* Lo haré; pero no quiero que crezca la familia.
- Petr.* Verganton...
- Alc.* Silencio, que la cabeza la tengo ya mareada de escuchar tanta simpleza.
- Mugeres.* Señor alcalde, justicia.
- Alc.* Yo les prometo el hacerla; que se eche un bando, escribano, en que mando, bajo pena de un año de calabozo, que salgan al punto fuera de este pueblo i su distrito casadas, mozas i viejas, i à mayor abundamiento mando tambien que no puedan los hombres salir del pueblo hasta nueva providencia. Esto proveo.
- Mugeres.* Señor, tal injusticia?
- Alc.* No tengan que replicar.
- Hombres.* Viva, viva el alcalde.
- Blas.* Vida nueva, compañeros: todo el mundo haga al punto sus haciendas.

- para hacer ver que nosotros no necesitamos de ellas.
- Hombres.* Vámonos á nuestras casas.
- Blas.* Alzad la mano derecha, i echémosle para siempre la bendición á las hembras.
- Hombres.* Dios os dé feliz viaje.
- Les echan la bendición. i cada uno se va por su puerta.*
- Petr.* Es justo que se consienta este desprecio?
- Pepa.* Es posible que diese usted tal sentencia?
- Mugeres.* Infelices de nosotras.
- Alc.* Señoras cesen las quejas, i no piensen que procedo contra ustedes, pues mi idea es tan solo escarmentarlos para que ellos mismos vuelvan á suplicarles á ustedes.
- Todas.* Mas de qué modo?
- Alc.* Eso queda para despues, ahora vayan i ocúltense en mi bodega, i no salgan hasta que les ordene yo que vengán.
- Petr.* Cuidado, señor alcalde, no se frusten sus ideas, i quedemos ni casadas, ni viudas, ni solteras.
- Alc.* Yo sé bien lo que me hago: no desconfien.
- Petr.* Pues ea, vamos á nuestro destino.
- Mugeres.* Señor juez hasta la vuelta.
- Alc.* *Vanse por la puerta del medio.*
Denme parte luego que algún hombre contravenga,

pues pronto de su locura
haré yo que se arrepientan.

Vase por la dicha puerta. Sale Juan por la puerta de su casa con una silla baja, su almohadilla i su costura i se sienta á coser.

Juan. Pues estamos, á Dios gracias,
libres de la impertinencia
de las mugeres, cojamos
unos puntos á estas medias,
que ya de puro cojerlos
se van largando á carreras.
Jesus! que tranquila vida!
Es fuerza hacer una fiesta
á san Marcos, por habernos
librado de esta epidemia.

Sale por la puerta de su casa Diego con un anafe, un puchero i un soplador, i se pone en el suelo á soplar.

Diego. Vecino, Dios guarde á usted,
doi á usted la enhorabuena
de verlo tan descansado.

Juan. No mucho, porque la seda
se me ha quebrado dos veces,
i tengo poca paciencia.

Diego. Siempre á los principios es
penosa toda tarea;
á mi tambien cuatro veces,
se me ha apagado la mecha,
i lo tolero gustoso
por verme libre de aquella
que para sierpe le faltan
las uñas i las aletas.

Juan. Vecino que buena vida
nos pasaremos!

Dieg. Me pesa
no haber antes conocido
el descanso que me espera.

*Sale por la puerta de su casa Pedro con un lebrillo
i alguna ropa sucia.*

Pedr. Dios guarde á ustedes vecinos;
parece que se menea
la gente.

Dieg. Es precio hacer
lo que hacian esas hembras
de los diablos.

Pedr. Cabal
que yo por mi, ni á la Pepa
ni cosa que huela à enaguas
necesito.

Juan. Qué maletas!

Pedr. Voi en cuatro manotadas
á labarme la decencia:
arremángome las mangas
de la camisa.

Diego. Que tengan
valor algunos autores
para llamar á esas bestias
el consuelo de los hombres!

Pedr. El que escribió esa tontera
estaria amartelado
con alguna mugerzuela,
i usó de esa jonjanilla
para ponerla mas ciega.

*Sale don Blas en cuerpo por la puerta de su casa,
con un niño de mantillas en brazos i una silla en que
se sienta.*

Blas. Gracias á Dios que está el pueblo
tranquilo! miren que escena
tan agradable á los ojos
de Dios i del mundo! Apenas
se oye un resuello: Si fuesen
mugeres, habria una gresca
qu e tres leguas en contorno
la griteria se oyera.

Pedr. Cómo va, señor don Blas?

Blas. Sin las mugeres es fuerza
que nos vaya bien; ahora
procuraremos que duerma
esta criatura: que gloria (*se sienta.*)
es vivir.

Diego. Maldito sea
el anafe, la torcida,
el puchero i la molesta
necesidad de comer.

Blas. Qué maldiciones son esas?

Diego. No tengo de maldecir
si no hai forma que se encienda
el carbon, i de soplar
ya la mano me hormiguea?

Blas. Qué se ha de hacer! es preciso
lo llevemos con paciencia
por no lidiar con mugeres.
Jesus! desde hoi sin ellas
reinará la paz.

Juan. Mal haya
una i mil veces la seda!
no sé como no me ahorco.

Blas. Amigo, tenga usted flema,
que algo se ha de tolerar
por la fortuna estupenda
de haber salido de manlas.

Ped. Caramba que me baja
el espinazo de tanto
meneo como me cuesta:
sobre que si no se limpia
baila el lebrillo en las piedras
el cachirulo.

Blas. Hijo mio,
te has vuelto perro de presa?
Ya se ha tragado un boton
maldito, duérmete apriesa,
porque si me enfadas, pones
en los chinos la mollera.

- Voi á cantar un poquito,
para lograr que se duerma.
- Canta.* Un mancebo sevillano
en el prado de la corte
quiso arrimarse á una yegua
i le pegó un par de trombili
qui trombili, qui trombili
que caigas
i le pegó un par de trones,
i le pegó unpar de trones
en las espaldas de modo
que tuvo el pobre mancebo
mucho tiempo que andar trombili
qui trombili que caigas
mucho tiempo que andar corbo.
- Rep.* Si se habra dormido? nada:
parecen un par de estrellas
los ojos: á que me enfado
i se los tapo con brea
para que jamas los abra?
mas qué veo? Santa Tecla!
otro boton se ha mamado!
pobre casaca, de esta
se chupa botonadura,
pañó, forro i entretelas.
- Diego.* Señor don Blas, me parece
que usted tambien se impacienta?
- Blas.* No tengo de impacientarme
si el niño tiene una lengua
cómo un puñal de Albacete,
que destroza cuanto encuentra?
Vean ustedes que agujero
me ha hecho en la casaca nueva.
Duérmete demonio: creo
que hoí no podré abrir la escuela.
- Juan.* Anda con cinco mil diablos.
Tira la almohadilla.
que aunque descalzo me vea

- no vuelvo á tomar la aguja.
Dieg. Reniego de la candela, (*Tira todo.*)
 del puchero, del carbon,
 i reniego de mi abuela.
- Ped.* Ea se acabó el fregado;
 (*Tira la ropa i se levanta.*)
 sobre que tengo deshechas
 siete costillas de hacer
 cortesias á las piedras.
- Blas.* Maldito, quieres sacarme (*Tira el niño.*)
 las entrañas? Anda fuera
 que yo no tengo que darte.
- Juan.* Qué haré que no tengo medias?
Diego. Triste de mi! que no como,
 i se me anda la cabeza
 de necesidad.
- Blas.* Mi hijo
 cómo ha de pasar sin teta?
- Ped.* Saben ustedes no puedo
 mudar de ropa si Pepa
 no maneja este fregado?
- Dieg.* Ai Juanita! ¿si me viera
 qué diria?
- Blas.* Hijo mio,
 que se me muere! ai mi Petra!
- Todos.* Muger de mi corazon!
Ped. Qué hacemos?
- Dieg.* D. Blas resuelva.
Blas. Pidamos nuestras mugeres.
Ped. Señor alcalde?
Blas. Ai mi Petra!
Ped. Señor alcalde?
Todos. Hijas mias!
Salen el alcalde i el escribano.
- Alc.* Qué alboroto i bulla es esta?
 qué quieren?
- Todos.* Nuestras mugeres.
Alc. Ya está dada la sentencia:

- no hai remedio: no han de entrar
las mugeres, mientras tenga
yo la vara.
- Blas.* Por los santos!
Llorando todos de rodillas.
que el almanaque celebra.
vuélvame usted mi muger.
- Ped.* Por Dios que de mi se duela.
- Sal. todos.* Denos usted las mugeres.
- Alc.* Veremos si quieren ellas.
Salgan ustedes.
- Juan.* Mi bien.
- Blas.* Dulce mona.
- Ped.* Mi morena.
- Mugeres.* Quitad, falsos.
- Hombres.* No podemos...
- Pet.* Adonde están las promesas
de no vivir con mugeres?
no decíais que las hembras
eran causa de discordias.
de ruinas i tragedias?
pues por qué me buscas, di?
por qué tan humilde ruegas;
hombre vil?
- Blas.* Por que soi débil:
yo juzgué que eran de piedra
los hombres, pero ya veo
que es tanta nuestra flaqueza,
que somos sin vuestro auxilio
unos mamelucos.
- Diego.* Sepa...
- Ped.* Juanilla.
- Mugeres.* Sois unos falsos.
- Ped.* Yo te prometo la enmienda.
- Blas.* Yo mantendré mi familia
aunque estés como una clueca.
- Alc.* Perdonadlos.
- Petr.* Confesais

que sin las caricias nuestras
 fueran mas vuestras desdichas?

Todos.

Si confesamos.

Petr.

Pues ea,

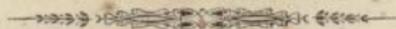
yo por todas os perdono:
 levantad del suelo i sepan
 que nacen todos los hombres
 esclavos de la bellezas
 pues quien no ceda à su imperio
 será tronco, será piedra.

Todos.

Vivan las mugeres, vivan,
 alivio i delicia nuestra;
 i aqui acaba este sainete,
 perdonad las faltas nuestras:

FIN.

EL RECLUTA POR FUERZA.



PERSONAS.

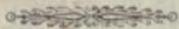
D. Antonio, teniente.	Lucas, viejo.
Tizon, sargento.	Isabel.
Un cabo de escuadra.	Reclutas i soldados de
Un tambor.	la bandera.

EL RECLUTA POR FUERZA.

PERSONAS

D. Antonio, teniente	Lucas, viejo
Tizon, sargento	José
Encabo de escuadra	Reclutas i soldados de
El tambor	la bandera

EL RECLUTA POR FUERZA.



Mutacion de plaza de lugar, con una puerta i ventana d la derecha, i bandera de reclutas. Sale Lucas é Isabel por la izquierda.

Luc. Escucha Isabel. Ya sabes que me ha dejado mi hermano por su heredero.

Isab. Lo sé.

Luc. Tambien sabes que apiadado de tu pobreza i queriendo cumplir con el padrinazgo, te dejó cinco mil pesos de dote; mas con el cargo i calidad, de que fueses mi muger; pero en el caso de no casarte, mandó que no te se diese un cuarto.

Isab. Es verdad, que mi padrino

- se mostró en eso tirano.
- Luc.* Ya, si estás enamorada de ese oficial de los diablos que ha venido de bandera.
- Isab.* Eso dejémoslo á un lado, i diga usted que pretende.
- Luc.* ¿Qué pretendo? que ya el año de los lutos se ha cumplido, i es fuerza regocijarnos; con que así dime, Isabel, clarito si nos casamos.
- Isab.* Quiere usted lo desengañe? pues sepa que yo no trato entregar mi libertad á quien como usted mi amado tuviere ya en cada pata sus veinte i cinco mui largos.
- Luc.* Vaya; vaya, que la niña habla poco, pero malo.
- Isab.* Yo he de decir lo que siento.
- Luc.* Conque ya has determinado?
- Isab.* Si señor.
- Luc.* Pues no habrá dote.
- Isab.* Se me da poco cuidado.
- Luc.* Tu oficial tambien es pobre.
- Isab.* Yo no he de vender mi mano; conque así, poco me importa.
- Luc.* Bien, ya veras los trabajos que te esperan.
- Isab.* Todo es menos que malograme en los brazos de semejante estantigua.
- Luc.* Dime, dime, dicharachos, que algo al fin han de costarme los cinco mil que afianzo.
- Sale el sargento Tizon.*
- Sar.* Señor Lucas, buenos dias; celebro ver ese garbo,

- Sarg. seña Isabelita.
- Isab. Adios.
- Sar. señor sargento
- Sar. Está malo
el señor Lucas, que hoi tiene
una cara de caballo?
- Luc. No estoi mui contento, nó.
- Sar. Apuesto yo cuatro cuartos
á que han tenido jollin;
ya, cosas de enamorados.
- Isab. Enamorados! ja, ja, ja...
- Luc. Ved como se está burlando.
- Sar. Pues eso no es regular,
porque usted es un muchacho
(mejorando lo presente)
que á la verdad, mas de cuatro
Señoras del moño tieso
que se ponen el tallazo
á la orilla del cogote,
le tomaran para trasto
- Luc. Lo oyes Isabel? Ves como
sin justicia me has tratado?
- Isab. Si á mi no me engaña usted,
cómo puedo remediarlo?
- Luc. No te gusto por que tienes
al oficial en los cascós.
- Sar. Mi teniente?
- Luc. Si señor.
- Sar. Ensanche usted ese cuajo:
sobre que ustedes se ahogan
sin mojarse los zapatos!
Venga un abrazo en albricias
de que mañana marchamos.
- Luc. Qué escuchò? se van ustedes?
- Sar. Segun órden que ha llegado
del coronel, yo discurro
por la mañana temprano
se mudará la bandera.

- é ira la tropa marchando.
- Luc.* Que gusto, señor sargento!
- Sar.* Vaya deme usted un abrazo.
- Luc.* Tome usted, aunque sean seis.
- Al darle los brazos le dá un papel el Sargento á Isabel, y ella lo toma.*
- Isab.* De mi bien es; yo me aparto para poderlo leer. *(vase.)*
- Sarg.* Mañana no habrá mas gallo en todo el pueblo que usted.
- Luc.* I dónde es la marcha?
- Sarg.* Al campo de Gibraltar, á mudar el peñen hácia otro lado.
- Luc.* Lo escuchas? mas donde está?
- Sarg.* La pobre se fué llorando.
- Luc.* No importa, en quedando solos me buscará con halagos.
- Sarg.* Cabal.
- Luc.* Yo seré el coquito de su amor.
- Sarg.* Eso está claro; bien que usted se lo merece.
- Luc.* Usted viva muchos años.
- Sarg.* Soi así con los amigos; i yo lo quiero á usted tanto, que en pensar que no he de ver á usted, mas en largos años, lloro como un niño: vaya deme usted otros tres abrazos.
- Luc.* Con grande gusto.
- Sarg.* Si es mucha la voluntad que he tomado á usted: deme ahora un beso.
- Luc.* Hombre, eso es demasiado.

Sarg. Es que aunque está un poco viejo,
Luc. tiene usted una gracia, vamos,
 no es pasión, pero si usted
Sarg. no fuera, como es, un macho,
 me casaba con usted.
Luc. Señor, ¿qué está usted hablando?
 pero por qué Isabelita
Sarg. me desprecia?
Sarg. Es necesario
Luc. para arrastrar las mujeres
Sarg. tener cierto garabato:
 ciertas palabritas.
Luc. ¿Cómo?
Sarg. Oh! para eso los soldados.
Luc. Mas decid, como tan presto
 caen las mozas en el lazo?
Sarg. Eso es mui fácil, miradas
 cuando vemos un pedazo
 de cielo, que se nos viene
 poquito à poco acercando,
 lo primerito al sombrero
 le damos así un sopapo,
 i queda en forma de ataque;
 despues este pié sacamos
 i ponemos la figura en posición
 como la sota de bastos;
 entonces, sobre este hueso
 enganchamos una mano;
 con la otra un manuseo
 à los bigotes le damos;
 i agachando con salero
 tres partes del espinazo
 i habiendo de boca à boca
 como distancia de un palmo,
 les decimos las horribles
 palabras del calendario
 militar, conque las pobres

- Luc. piden cuartel á dos manos;
- Sarg. Pero en eso habrá también
- Sarg. ó brugería ó encanto
- Sarg. No señor, todo consiste
en decir con desenfado
las palabras:
- Luc. Vaya alguna.
- Sarg. No tengo algún embarazo:
oiga usted: cuando la moza
está atenta, comenzamos
á decirla, Señorita,
desde que vi esos ojazos,
tocaron la generala
mis potencias; i si alcanzo
que hagan brecha mis finezas
en su pecho, de un asalto
me subiré á la muralla
de su casa, tremolando
la bandera de mi fé,
sin que puedan cañonazos
de inconvenientes, rendir
mi nunca vencido brazo;
pues como querais, señora,
ni obus, ni bala, ni taco,
ni foso, ni terraplen,
ni fortin, ni embayetado,
ni reducto, ni trinchera,
me detendrán; pues me llamo
salchichón, cartucho, espeque,
i sobre todo soldado;
oyendo esto las muchachas,
al instantito, volando,
llenas de horror, capitulan
i se entregan al contrario.
- Luc. Maldito si entiendo jota.
- Sarg. I si quereis verlo claro,
decirle cuatro palabras

- á Isabelita.
- Luc. Es en vano,
- Sarg. porque ni aun quiere escucharme.
- Tambien puede usted lograrlo escribiéndole un papel.
- Luc. Pensamiento soberano!
- Sarg. vaya, escribidlo.
- Luc. Usted lo firmará.
- Sarg. Por sentado.
- Luc. Ea, manos á la obra;
- Sarg. déjame que tome el bapco de la bandera.
- Luc. Qué hombre tan hábil!
- Sarg. Se sienta i saca papel i tintero.
- Luc. Ya yo preparo tintero i papel.
- Sarg. Oid: os parece que pongamos Señora, la ciudadela de ese salero, que rahio por conquistar.
- Luc. Grandemente!
- Sarg. Me ha obligado á sentar plaza por el tiempo de ocho años en la milicia de amor. (*escribe.*)
- Luc. Oh, que gran pensamiento!
- Sarg. aunque sea por un siglo.
- Luc. Vamos ahora buscando un golpe, para remate terrible, que vaya arriando la bandera. Ya cayó.
- Sarg. Pues espero que con garbo se me entregue prisionero á dos ó tres fusilazos. (*escribe.*)
- Luc. Asi va bien; cada letra

- es lo mismo que un guijarro.
Sarg. Esto bestia: firme usted.
Luc. Allá va mi garabato.
Sarg. Conque gusto el lililó (*aparte.*)
 firma su enganche! Qué chasco!
 ¿Vaya queda usted contento?
Luc. ¡Mucho. Pero quién diablos
 se los dará á Isabelita?
Sarg. De eso, amigo, yo me encargo.
Luc. Que no se le olvide á usted. (*vase.*)
Sarg. Usted no tenga cuidado.
 Ya este pájaro cayó
 en la trampa; pobre diablo,
 se quedará sin la novia,
 sin los cinco mil pesazos,
 i hasta el sargento Tizon
 le arrancará un buen pedazo.
Sal. Isab. Señor sargento?
Sarg. Lucero,
 leyó usted ya el cartapacio
 de mi oficial?
Isab. Mas no entiendo
 que significa este chasco.
Sale don Antonio de oficial.
Ant. Isabelita, bien mio,
 perdóname si he faltado
 un instante de tus ojos.
Isab. Ah, don Antonio! no alcanzo
 lo que intentais.
Ant. Tizon, es
 quien me obliga à egecutarlo:
 pero si, Isabel...
Sarg. La niña
 hará lo que le he mandado.
Luc. Vea usted aqui el enganchamiento
Sarg. de Lucas, ya ni los diablos
 lo arrancarán de mis uñas

sin que alargue de contado
 los cinco mil, la muchacha,
 i un par de caramelazos
 de oro para su sargento:
 ¿va bien, mi teniente?

Ant. Encargo
 lo primero, que aunque es burla
 i su corazon ganado
 tengo, no gusto se diga,
 el que un oficial, mezclado
 se halla por vil interes
 en un asunto tan bajo,
 i pierda mi estimacion:
 supuesto aqueste reparo,
 no padeciendo mi honor,
 que es el que debo arrestado
 sostener, dispon ahora
 como quieras.

Sarg. Bravo, bravo.
 Pues señor, ahora es tiempo
 de carnaval, i apropiado
 viene el juguete. El se acerca
 yo le he dicho que nos vamos,
 i asi cuenta con hacer
 la despedida de pasmo. *Sale Lucas.*

Venga usted, compadre Lucas,
 que ha ratos que lo esperamos.
Ant. Señor Lucas, buenos dias.
Luc. Yo siempre soi su criado.
Ant. Mañana me pongo en marcha,
 i asi vengo a ver, si acaso
 teneis que mandarme.

Luc. Estimo
 la buena memoria.

Ant. Es tanto
 lo que os debo, que jamas
Le besa la mano.

- ni de vos, ni de este cacanto de hermosura, he de olvidarme.
- Luc.* Pero... mire usted. Yo rabio!
- Sarg.* Compadre, si esa es la moda.
- Luc.* Es una moda del diablo.
- Ani.* Permitid señora. (La abraza.)
- Isab.* Yo, con toda el alma os abrazo.
- Luc.* I esto es moda?
- Sarg.* Muchos. Ahora me toca hacer otro tanto. Lo a-
Adios Lucas. (abraza.)
- Luc.* Arre allá.
- Isab.* Adios, mi dueño adorado.
- Sarg.* Compadre, adios. (abrázale.)
- Luc.* Basta, basta.
- Ant.* Adios mi bien.
- Sarg.* Otro abrazo. (se lo dá.)
- Luc.* Pasa fuera.
- Los 3.* Adios, adios, hasta que á vernos volvamos.
Vanse los dos.
- Luc.* En fin, niña, ya se fueron.
- Isab.* Gracias á Dios.
- Luc.* Habla claro; para que fingir si es fuerza que estés por dentro rabiando?
- Isab.* Yo rabiar? yo? vaya vaya! Que simple; que mentecato será quien piense tal cosa!
- Luc.* Está bien; mas sin embargo tu andabas siempre tras de él.
- Isab.* Válgame Dios, i que engaño!
- Luc.* Has de serimia?
- Isab.* Yo quiero obedecer el mandato de mi padrino, que Dios

Luc. tenga en su eterno descanso.
Haces bien; mas sea pronto,
que el pobre andará penando
hasta el día de la boda.

Isab. Yo estoy pronta á ejecutarlo.

Sale el cabo de escuadra i el tambor, quien dará una vuelta alrededor de Lucas tocando.

Cabo. Quitele usted ese sombrero.

Luc. Qué hai de nuevo, señor cabo?

Cabo. Escuche: en nombre del rei
el recluta Lucas Caro,
acudirá á la bandera
para partir, á las cuatro
de la mañana; i de no,
será al punto condenado
por desertor, á la pena
que previene en tales casos
la ordenanza.

Ant. Cómo es eso?
qué lenguaje de los diablos
es ese?

Cabo. No lo ha entendido?

Luc. A mi nadie me ha enganchado;
esta es burla mui pesada.

Cabo. Advierta usted que está hablando
con el cabo Martin Porras,
que jamas en picos pardos
gasta el tiempo: mi sargento
ahora mismo me ha enseñado
su firma: chiton, i tomé
Le tira la casaca.

Luc. Pero señor, quién ha visto
reclutar á un hombre honrado
con semejante violencia?

- Cabo.** No me quiebre usted los cascos con esas alicantinas:
- Luc.** cuenta que si le echo el gancho, irá tambien con la gorra hácia el batallon marchando.
- Luc.** Ya no puedo sufrir mas: es un picaro, un malvado vuestro teniente.
- Cabo.** Chitito, porque si le tiendo el palo. . . (*Va á darle.*)
- Isab.** Ay Dios! Deténgase usted.
- Luc.** Tú me has jugado este chasco, bribona, por mas que finjas.
- Isab.** Yo ser infiel á quien amo!
- Luc.** Yo infiel! I estoi que no puedo respirar! Es ese el pago que merece mi cariño?
- Sarg.** Soi desgraciada! En que astro nació yo! voi á llorar en un rincon este agravio. (*vase.*)
- Cab.** Tengamos la fiesta en paz, mire usted que si me enfado no le arriendo la ganancia.
- Luc.** Pero yo, cuando he sentado plaza?
- Cab.** Ved el uniforme. con cachaza.
- Luc.** Yo no me pongo esos trapos, aunque me maten.
- Cabo.** Mirad la gorra.
- Luc.** Me haré pedazos primero que me la ponga. Esta es violencia; yo rabio!
- Cabo.** Aquí está el sable; á mas ver.
- Luc.** Pero escuchad, señor cabo, lo que digo.
- Cabo.** A la bandera,

- ó morir á fusilazos:
 adios camarada: toca
 à ese recluta el fandango.
Vase tocando à marcha.
- Luc. Qué infamia! jugar conmigo
 de esta suerte! mas no acabo
 de comprender este enredo:
 ¿si vendré yo à ser soldado?
 Pero aquí viene el sargento,
 veré si descubro algo.
- Sar. Amigo? *Sale el sargento.*
- Sar. Déjeme usted,
 que vengo arrojando rayos
 por los ojos.
- Luc. Por qué causa?
- Sarg. Pues qué ignora usted la mano
 que le han jugado? mas ola!
 ya està aquí el bendito sayo?
 Voto al sol...
- Luc. I esto es de veras?
- Sar. Ojalá que fuera engaño!
 La carta que yo llevaba
 Vaya, si echo espumarajos,
 de manzanilla! *(aparte.)*
- Luc. Qué es de ella?
- Sarg. La di á la niña en sus manos;
 la abrió, la leyó, i me dijo,
 vo juzgaba que era un asno
 Lucas; pero ya conozco
 que no es ningun mentecato.
 Estando en esto, llegó
 mi teniente; quiso ufano
 decirla cuatro requiebros
 como siempre: llevò en cambio
 un torcimiento de hocico:
 mi pobre oficial rabiando
 tocò un redoble de votos;

- Cabo. dió hácia el frente cuatro pasos;
 () desembainó las diez uñas;
 i calando todo el brazo,
 en menos que yo me tiro
 al colete un champurrado.
 Luc. quedó, el pobre papelon
 prisionero entre sus manos.
 Luc. Mi carta? I despues que hizo?
 Sarg. Leyóla el pobrete á tragos;
 despues jurando vengarse
 se fué de allí como un rayo;
 Luc. yo, por saber sus inténos
 á la retaguardia marché;
 llego á su casa; i entonces
 ví...
 Luc. Qué vió usted sin marcarlo?
 Sar. Vi, que cortando lo escrito
 en el poquitito blanco
 que quedaba entre la firma,
 escribió con cuatro rasgos
 su enganchamiento de usted.
 Luc. I eso es suficiente?
 Sar. I harto.
 Luc. Pero si yo fuera usted,
 solo por aguarle el chasco
 compraria mi licencia.
 Luc. Dice usted bien; ¿pero cuánto
 querrá por ella?
 Sar. De diez
 hasta doce mil ducados.
 Luc. Diez mil ducados? Zarazas?
 () i sabe usted si los valgo?
 Sar. Va se ve que no; mas suelen
 los hombres en ciertos casos.
 Luc. No hai casos que valgan; antes
 serviré al rei cuatro años.
 Sar. Viva el valor: camarada,

- encápsilese usted el sa yo
de dos colores. (Se lo pone.)
- Luc. A bien
que usted es mi amigo.
- Sar. Es claro:
yo mismo le enseñaré
el ejercicio: que guapo
va usted quedando! La gorra
se pone de medio lado.
- Luc. De este modo?
- Sar. Grandemente!
está usted como un Bernardo.
- Salen el cabo i el tambor.*
- Cab. Señor sargento, el teniente
que haga el ejercicio un rato
la tropa.
- Sar. Toca à llamada.
- Toca el tambor llamada, i van saliendo los soldados de la bandera con fusiles, i uno que traen para Lucas.*
- Luc. Yo estoi como atolondrado.
- Sar. Alon, tomé uste el fusil.
- Luc. Me dirá usted todo cuanto
debo hacer?
- Sar. Si, mas con todo
es fuerza poner cuidado,
porque yo no tengo amigos
cuando desempeño el cargo.
- Luc. A usted me encómiendo.
- Sar. Si,
no tema usted. Ese palo, (al cabo.)
Señores, fórmense ustedes:
atencion: señor soldado,
esa cabeza derecha.
- A Lucas con la vara le levanta la cara.
- Luc. Señor Tizon, por san Pablo.

- Sarg. Usted no tenga recelo; armas al hombro: ese brazo en su lugar. (Le da un palo.)
- Luc. Ai Dios mio, que me ha deshecho el costado.
- Sarg. Silencio: marchen: mas corto el paso, señor soldado. (Le dá.)
- Luc. Ai, ai, ai!
- Sarg. Fué sin querer: Ya veo que sois un asno: A la tropa que se aparten. descansen ustedes mientras: ea pues, señor soldado. Usted solo: el cuerpo recto; marche con desembarazo: uno, dos, tres, deteneos. Asi no va bien. ¡Canario! Haga el paso como debe. Marche.
- Se pone Lucas solo á marchar i da los dos primeros pasos mal, i á los tres le da de palos el sargento.*
- Luc. Uno, dos, tres, i cuatro, cinco, diez, veiente i cuarenta: i no mas por san Hilario.
- Sarg. Hombre, que blando es usted de costillas! No, no trato de dar disgusto á un amigo; i si esta usted incomodado dejaré para otro dia el ejercicio.
- Luc. Qué diablos de oficio es este? oiga usted dos palabras á este lado.
- Sarg. Qué se ofrece?
- Luc. Yo me atrevo

- á dar cinco mil ducados por mi licencia.
- Sarg. Es mui poco; si usted rebaja un ochavo de los diez mil, marcharemos.
- Luc. Eso ya es demasiado: adios, adios, serviré.
- Se va i lo detiene el sargento.*
- Sarg. Camarada, mas despacio que hai que hacermas todavia.
- Empieza á oscurecer.*
- Luc. Aun no habemos despachado?
- Sarg. Cabo escuadra, dé un fusil á ese recluta volando.
- Cabo. Este es el suyo.
- Sarg. Ponedlo oscuro. de centinela.
- Luc. I qué hago?
- Sarg. Usted puede pasearse, ò permanecer plantado: i supuesto que anochece, en viendo un bulto à lo largo debe usted gritar, ¿quién vive? tres veces. Si el bulto acaso no respondiere, apuntadle i disparadle un balazo.
- Luc. Sí señor.
- Sarg. Hágalo al punto.
- Luc. Está mui bien; yo lo haré.
- Sar. Pero compadre, cuidado, que si usted deja su puesto, asi que se le eche mano, le levantarán la tapa de los sesos.
- Luc. Guarda Pablo!
- Sar. Adios amigo, hasta luego que venga à mudarle el cabo. *vanse.*

Luc. Vaya, yo estoy aturdido:
 aunme están hormigueando
 las espaldas: uno, dos,
 uno, dos; maldito canto.
 Que obscuridad! no veo gota
 como la noche ha cerrado!
 Mas, ola! un bulto... quien anda
 por detras? Jesus, que alto!
 ánimo Lucas... quien vive
 tres veces? Se va acercando
 yo le trio... ai que el fusil
 se me cayó de las manos:
 si lo hallaré... San Cirilo
 de mi vida, dadme amparo.

*Sale por el centro del teatro Isabel i el sargento,
 que finge ser el oficial.*

Sar. Allí ha de estar; hablad recio
 para que pueda escucharlo.
 Isab. No imagineis don Antonio
 que ceda á vuestros villanos
 intentos; yo tengo honor,
 i he prometido mi mano
 á un hombre de bien, á un hombre
 que con el alma idolatro.
 Luc. Esta es la voz de Isabel
 que al teniente le está hablando!
 rabio de celos!
 Isab. I ahora
 pretendo desengañaros
 de que nunca os he querido;
 i que el haberos hablado,
 fué solo por pasatiempo:
 i asi dejad de quejaros,
 pues á todos vuestros ayes,
 me hallareis siempre de mármol.

- Sarg.* Pues te he de llevar robada
 porque no logre tus brazos
 Lucas jamas.
- Isab.* Cielos santos:
 que me roban, quien da amparo
 á una triste doncellita? (*Llévala.*)
- Luc.* El se la lleva; yo parto
 á socorrerla.
- Isab.* Favor.
- Luc.* Grita, mientras que te alcanzo.
*Vase corriendo, i salen el sargento i soldados con
 sables, i aclara.*
- Sar.* Ya este pájaro cayó
 muchachos pronto á pillarlo.
Vanse los soldados.
 El pobre tendrá que dar,
 no digo diez mil ducados,
 pero todo su caudal
 si se le pide... ¡qué tragos
 me he de echar á su salud!
 Sobre que dos ó tres cuartos
 se ha de encarecer por mi
 la manzanilla.
Salen Lucas i soldados.
 Menguado,
 qué has hecho?
- Luc.* A bien que solo
 habrá un minuto que falto.
- Sar.* ¡qué te parece poco?
 ¿no te dije, desgraciado
 lo que manda la ordenanza?
- Luc.* Qué es lo que me está pasando?
 señor sargento Tizon...
- Sar.* Ai amigo, nada valgo
 para librarte! Lo mas
 que puedo hacer en tal caso,
 es pedir te apunten bien
 para que no penes tanto.

- Luc.* Pero qué no bastarán
 por esta vez unos palos?
- Sar.* Que se le venden los ojos.
- Luc.* Esperad un breve rato:
 ¿no hai quien me ampare?
Sale don Antonio é Isabel.
- Ant.* ¿Qué es esto?
- Luc.* Señor teniente...
- Ant.* Templaos
 i sabed, amigo Lucsa,
 que todo esto ha sido un chasco
 que os ha jugado el sargento
 de acuerdo con los soldados:
 sabed tambien que Isabel
 me ha dado palabra i mano
 de esposa, i ha de ser mia,
 aunque no querais, avaro,
 el entregarle su dote.
- Luc.* Conque todo ha sido chasco?
- Isab.* I qué dices tu, Isabel?
- Isab.* Que no teneis que cansaros.
 que don Antonio es mi esposo.
Le dá la mano.
- Luc.* No hai remedio?
- Isab.* No lo hallo.
- Luc.* Pues ya que sali del susto
 en hora buena casaos:
 mañana os entregaré
 la dote, i escarmentado
 quedo, en no querer por fuerza
 violencias.
- Ant.* Dadme los brazos.
- Sar.* Vivan los novios. Compadre,
 qué tremendos fatigazos
 á la salud de la boda
 hemos de echar!
- Luc.* Condenado!
 i los palos que me diste

Sar. Camaraa, con quatro tragos
se pasará la tormenta;
todo fuè chanza, i postrado
os pido me perdoneis.

Luc. Ya estais todos perdonados.

Todos. Pidiendo todos rendidos
perdon de defectos tantos.

EL DESATIN DE LA VICENTA.

FIN.

Ortega. Compañero, ¿cómo va el negocio?

Tiburcio. ¡Un negocio! ¿qué negocio?

Cisneros. ¿Qué negocio? ¿qué negocio?

Ibañez. ¿Qué negocio? ¿qué negocio?

Valdivia. ¿Qué negocio? ¿qué negocio?

Vicenta. No lo sé.

Luc. Camarero, con cuatro platos
 Sar. se pasan la comida
 Luc. todo los platos, y pasado
 os pido me perdonar
 Y a estas horas perdonados
 Pidiendo los platos
 Ant. perdon de delectos platos
 Luc. Señal Jones
 Ant.

EL DESATINO DE LA FORTUNA

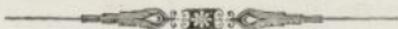
Luc. Conque, ¿cómo se llama el
 Luc. I qué dice tu hijo?
 Luc. Que se llama el hijo de
 Luc. No hablo de él.
 Luc. No lo hablo.

Luc. Pues ya que así te lo ves
 en hora buena, ¿cómo
 guárdas el entregare
 la dote, y escarmentado
 quele, en no querer por fuerza
 violencia

Ant. Dame los brazos.
 Sor. Viván los navios. Compadre,
 que tremendo es el negocio
 de la dote de la hija
 hemos de echar!

Luc. Condenado
 a los platos que me dije

EL DESAFIO DE LA VICENTA.



PERSONAS.

Ortega.	Muñoz.
Tiburcio.	Hermosilla.
Cisneros.	Rodrigo.
Ibañez.	Fermin.
Valdivia.	Manuela.
Vicenta.	

Salte Cis.

Tib.

Cis.

Tib.

¿Qué quieres hombre?
Préstame por Dios tu espada.
¡Yo que me he de poner!
Pídela a Flores prestada,
pues a Juan que no haces tú
ni persona de importancia.

EL DESAFIO DE LA VICENTA.
EL DESAFIO DE LA VICENTA.

104.

PERSONAS

Ortega.
Tiburcio.
Cástoros.
Ibañex.
Valdivia.
Vicenta. El diablo del peluquero
ha torcido una hora larga
en peluquero: que peluquero
la pregunta á los como que torcido
de la orquesta. Vitego ahiel
yo no tengo espada
para salir. Oh que torcido
torcido?
Que torcidos torcidos?
Prestame por Dios tu torcido.
I' lo que me he de poner?
Pides a Flores prestado.
pues á bien que no haces tor
al personaje importante

EL DESAFIO DE LA VICENTA.

LÓA.



Salon: sale Tiburcio con el peinador puesto, i un espejo en la mano.

Tibur. El diablo del peluquero
ha tardado una hora larga
en peinarme: qué brutazo!
La orquesta hace como que temple.
Mas la orquesta. Virgen santa!
i yo no tengo espadin
para salir. Oh que rabia!
Cisneros?

Sale Cis. Qué quieres hombre?
Tib. Préstame por Dios tu espada.
Cis. I yo que me he de poner?
Tib. Pídela á Flores prestada,
pues à bien que no haces rei
ni persona de importancia.

- Cis.* Hijito mio, yo á nadie
quiero prestar mis halajas.
- Sale Orteg.* Señor Tiburcio, es posible
que se ha de vestir la dama
primero que usted? no mira
que ya templan?
- Tibu.* Si me falta
un espadin.
- Ort.* I el de usted?
- Tib.* Se le ha perdido la vaina.
- Orte.* Usted es un descuidado.
- Tib.* I quién lo mete á usted en danza?
- Ort.* Me meto, porque yo soi
el sotauntor, i mañana
he de hacer que le cercenen
el diario.
- Cis.* Que se pasa
el tiempo.
- Tib.* Que me sucedan
á mi estos chascos. Gualdrapa?
Entrase gritando.
- Ort.* Yo haré que el telon levanten,
i despues caiga el que caiga.
- Vanse, i sale la Vicenta mirando á todas partes.*
- Vice.* Sola está la escena, i todos
se enjalvegan i acicalan
para empezar la comedia.
Furores míos al arma.
Es posible que sin mí
se hagan funciones? Qué rabia!
Asi se exceptua el garbo,
las agudezas, la gracia
de una bufa? Aqueste nombre
es propio á mis circunstancias,
pues no puede pronunciarse
sin un salpicon de babas.
Muero de pena! Ah tiranos
compañeros, alimañas,

cocodrilos, hipopótamos,
 esfinges, tigres hircanas,
 vosotros me pagareis
 este desprecio, i mi saña
 sabrá hacer comiquicidios
 en vuestras fieras entrañas.
 Mas, cielos, qué es lo que miro?
 junto al agujero (ai ansias!)
 tiene ya el apuntador
 la comedia. Pues que aguarda
 mi furor, que no la rompe
 i en mas tiras no la rasga
 que presumidas i tontas
 hai desde Cádiz á Albania?
 Ah tiranos! ya vereis
 que una muger irritada
 es peor que el basilisco:
 pues si aun cuando nos halagan
 damos como el alacran
 con la cola la picada;
 qué será cuando ofendidas
 queramos tomar venganza?
 Esto ha de ser: hoi agüemos
 la funcion: manos, al arma:
 muera la comedia, i rabien
 los ingratos que me agravian.
 Letras viles, caed á tierra (la rompe.)
 como racimos de pasas:
 tened sepulcro debajo (pisa los pedazos.)
 de mis tacones, villanas;
 i el bahoso apuntador
 escriba en papel de estraза
 el epitafio, que diga:
 Aqui la comedia acaba
 á las manos de Vicenta,
 entre cuyas fieras garras
 ni aun para echar un cigarro
 ha quedado tira sana.

Eso si, bufen, rebienten,
 i sean de mi venganza
 testigos, palcos, cazuelas,
 i luneta mientras trata
 mi enojo de hacer en ellos
 la mas horrible matanza. (vase.)

Sale Ibañez.

Ibañ. Adios Vicentita. Ola!
 por qué va tan colorada?
 Si habrá reñido con alguien?
 Pero qué veo? las tablas
 están llenas de papeles.
 Serán sin duda las cartas
 del novio? La curiosidad
 me pica, quiero juntarlas.
 Sed tablas lámina verde
 donde leyéndola vaya.
 Aquí dice pues, *comedia*:
 aqui *famosa*; zarazas!
 aqui dice... ¿Como es esto?
 no es la funcion ensayada
 para hoi? Ah! chuscóna,
 que la ha rasgado de rabia.
 Daré cuenta al sotautor,
 para que castigue tanta
 demasia. Sotautor!
 compañeros! Ah muchachas!
 hoi no hai comedias.

Salen todos.

Todos. Qué es esto?

Iba. Que la Vicenta irritada,
 sin duda porque no tiene
 papel, ha roto de rabia
 la comedia

Tibur. Ya no tengo
 que buscar por hoi espada.

Cis. Voime un ratito al villar.

Val. A pié me voi á mi casa

- Orte.* Señores, ténganse todos:
asi me dejan en tanta
afliccion, cuando ya están
encendidas las arañas,
i la legion cazuelesca
ha empezado á dar palmadas?
- Todos.* Qué hemos de hacer?
- Ort.* Que sé yo,
pues tengo un horno en la calva
de tanto pensar... Qué haré?
dadme un consejo, muchachas.
- Vald.* Mire usted salga uste á echar
todo el rimero de octavas
que ha dicho en los besamanos
i daré una miscelánea.
- Ort.* Ah caribe, asi te burlas?
- Iba.* Que por Hermosilla vayan,
i hará la comedia de
La brevedad sin sustancia.
- Ort.* No os mofeis de mi pesar
cuando doi las boqueadas.
Qué he de hacer?
- Tib.* Cobrar aliento.
Ese corazon desmaya?
Cuenta á público tan pio
lo que ha pasado, i su gracia
impetrando, procuremos
servirle con lo que haya
mas á manos.
- Todos.* Dice bien.
- Ort.* Aunque tengo mala gracia
para llorar, pues parezco
leon dentro de la jaula,
esta vez he regar
con mis lágrimas las tablas.
- Todos.* Animo, i principie usted.
- Ort.* Público de toda mi alma,
la graciosa enfurecida

porque fuera la dejaban
de la presente funcion,
la hizo pedazos...
Muñoz de soldado desde el patio.

Muñ. Que vayan
por otra: que hace hora i media
que estoi hecho una fantasma,
i sin que vea la comedia
no voi al cuerpo de guardia.

Fib. Señor militar, paciencia.
Ort. Señor soldado cachaza,
i esperarse.

Muñ. Que no quiero.
Iba. De soldados i de majas

no es pagada con dinero
la cortedad con que hablan.

Muñ. Mire usted señor vejete,
diga uste á esa madama
de mi parte, que es usted
un majadero de á marca.

Al otro lado sentado en un banco Hermosilla vestido de payo.

Herm. Digo compadre cómico.

Ort. Diga compadre polainas.

Herm. Hai juncion ó no hai juncion!

Ort. Amigo por mas que haga
por hoi no es posible.

Herm. Toma!

está buena la chanada
de haber pagado yo el banco,
i salir conque no hai nada.

Muñ. Comedia ó morir.

Herm. Lo mismo

digo yo que el camarada.

Vald. Señor payo, si no hai otra.

Iba. Si no hai otra señor guardia.

Herm. Mas que hagan cualquier cosa
porque yo he dado mi plata,

- i así quiero ver i oír
 todo cuanto ustedes hagan.
- Muñ. Comedia, comedia, pronto.
 Ort. Si no hai ninguna estudiada.
Rodrigo de tuno en un asiento.
- Rod. Oiga usted seor comediante,
 ya me está doliendó el alma
 de esperar en este asiento
 sin tomar una fumada.
- Al avio: una comedia
 que me de golpe: canastas,
 que ya me voi enfadando.
- Ort. Haráse una miscelánea.
 Rod. Haga usted so mascarón
 de urca, lo que le manda
 un hombre de forma. Cuenta
 que tengo yo á mi Tomasa
 en la cazuela, i le hadado
 ahora mismito la gana
 de ver comedia. Churrús,
 ya lo dije, i santas pascuas.
 Comedia i buena.
- Muñ. Comedia.
 Herm. i mire usted, que se haga
 aquella, aquella... ya sé,
 á donde mata la dama
 a todo el mundo.
- Ort. Las señas
 que me da usted son bien claras.
- Todos. Funcion i buena.
- Iba. No es fácil
 de repente egecutarla.
Fermin de vieja en la cazuela.
- Ferm. Pues señor mio que sea,
 que hai aqui una embarazada,
 i por fuerza quiere ver
 la funcion que mencionaba
 hoi el cartel.

- Ort.* No es posible.
- Ferm.* Pues es preciso: no nazca el inocente muchacho con la comedia estampada en medio de la barriga.
- Tib.* Pues abuela que mal para, i supuesto que está clueca que del gallinero salga.
- Her.* Señor, que hagan cuaiquier cosa habrá gente mas machaca!
- Rod.* Sobre que estoi ya atufado de mirarle á usted la cara de perro mastin. Me hace usted la concomitancia de hacernos una comedia?
- Ort.* No se puede en dos palabras.
- Rod.* Pues á bien que uste algun dia irá á la Viña.
- Ort.* Zarazas!
que si me voi á bañar me tirará una pedrada.
Qué harémos?
- Val.* Que cante usted la tonadilla de marras.
- Rod.* Mire usted, si canta usted le pego fuego á la casa.
- Todos.* Comedia.
- Vald.* Que el auditorio grita.
- Ort.* Mas que griten, Paca, que acá otras veces gritamos, i no oye ni una palabra.
- Iba.* Tambien es bueno señores, que todos los palcos callan.
- Muñ.* Á veces es porque en ellos no se suele ver un alma.
- Ort.* I ustedes han de hablar solos.
La Manuela en un palco.

- Man.* Tambien de los palcos claman
que la funcion prometida,
i en las esquinas fijada,
se egecute. Qué, no hai mas,
que arquilemos cualquier dama
la silla para venir,
i hallarnos despues burladas?
- Ort.* Pero, señora, por Dios.
- Ant.* Dice bien doña Escofaina.
- Muñoz.* I como que ha dicho bien.
- Her.* El Evangelio en sustancia;
ustedes habian de ver
que lo pide una madama
con tres arrobas de harina
mui compuesta i emplumada.
- Todos.* Funcion buena: fuera, fuera.
- Tib.* Si un torozon os ahogara.
- Ort.* Que me vea sonrojado
por una loca; me aspara
sino le dijese que era...
- Sale Vicenta por el patio á caballo.*
- Vice.* Quedo con esas palabras,
pues ha llegado ya el fin
de todas vuestras bravatas.
- Ort.* Qué miro? sueño ó deliro?
Qué haces ahí buena halaja?
- Vald.* El diablo de la fachenda.
- Iba.* Esta es la mosca que ara.
- Tib.* Ya me voi á la platea.
para ver en lo que para, *vase.*
- Vic* A espacito i buena letra
dice un adagio cachaza.
Boqui-grande satautor,
cuya reluciente calva
es un plato de natillas
por lo lisa i jaspeada;
i vosotros turba infiel
de comicales fantasmas;

atended à mis acentos,
 escuchad las bocanadas
 que este corazon furioso
 por el aire desparrama.
 Yo soi la Vicenta, yo,
 que me mirais, africanas?
 Yo soi aquella que nunca
 habló sería una palabra.
 Pues como, si soi yo misma,
 habeis tenido la audacia
 de haber dispuesto comedia
 sin que mi sal 'a salara?
 No sabeis que sin graciosa
 es el teatro una plasta?
 Ignorais que cuando lloro
 se rien á carcajadas,
 al paso que á vuestro llanto
 son todos unas estatuas?
 Pues cómo si esto sabeis
 me habeis dejado plantada,
 i egecutais la funcion
 sin la Vicenta? Canallas,
 este agravio está pidiendo
 la mas sangrienta venganza.
 I asi armada de un lanzon,
 del morrion, i la espada,
 os desafio, os provoco,
 i os reto à campal batalla:
 salid todos, ó salid
 como os diere la regana,
 que á todos ó á cada uno
 os espero en la estacada
 desde el dia de la fecha
 hasta el domingo de pascua.
 Salid traidores, i tú
 so narices de tenaza,
 boca de ceron de esparto,
 sal el primero á campaña,

i veras como el hombligo
 te paso de una lanzada:
 i en prueba de que yo soi
 capaz de tan gran hazaña,
 voi á subir al teatro
 á poneros una maza:
 para que digan las viejas,
 loros, cotorras i urracas,
 desde Cádiz á Medina,
 i desde el Puerto á Chiclana,
 que sois unos estafermos,
 puercos, sucios i panarras.
 Esto he dicho, i esto digo:
 mi lengua no se retracta;
 salid al campo, cobardes,
 salid, viles; i el que salga
 mientras que logro matarle,
 idos todos noramala. (vase.)

Ort.

Aguàrdate, picotera.

Los otros.

Espera, desvergonzada.

Fer.

Bien haya tu boca amen!
 quien te diera en esa cara
 una docena de bseos!

Si es un dije esa muchacha.

Herm.

Oiga uste, el de la peluca?

Ort.

Qué quiere usté?

Herm.

Esta madama

ha rompido la comedia?

Ort.

Si señor.

Herm.

Tiene tal gracia,
 que aunque le rompiera á usted
 en cuatro partes la calva,
 no se me diera, ni esto.

Ort.

Lo estimo, señor polainas.

Rod.

Vaya, digamos, la gente
 cuando está la circunstancia
 mal puesta, como ahora á usted
 le sucede, verbi gracia,

- tira siempre á quedar bien
 si quiere uste una compañía,
 iré yo para en cayendo
 arrastrarlo por las patas.
- Ort.* Viva usted cuatro mil años.
 Vaya, si todos me halagan.
- Iba.* Es vergüenza que mugeres
 que atarse saben las naguas,
 hayan sufrido este ultrage.
- Val.* Diera un brazo por pillarla.
Sale la Vicenta con una navaja, i corre tras de todos.
- Vice.* Pues aqui está la Vicenta,
 cobardetes.
- Todos.* Que nos mata.
- Herm.* Allá va mi cachiporra.
- Rod.* Vivan! las mozas de chapa.
- Los de fuera.* A ellos Vicenta.
- Los de adentro.* Perdon. *(de rodillas)*
- Vice.* Sí perdonaré canalla,
 como hagais pleito homenaje,
 sobre esta mi-ma navaja,
 de que nunca habeis de hacer
 funcion, sin mi personaza.
- Todos.* Sí juramos.
- Vice.* Pues con eso
 aqui paz i despues gracias.
Los de adentro i fuera.
 Viva la Vicenta, viva.
- Vice.* A todos les doi las gracias.
- Ort.* Vaya, señores al caso:
 ved que el tiempo se nos pasa.
 Se va la gente ò hacemos
 algo con que contentarla?
- Herm.* Si hai funcion allá voi yo.
- Rod.* Pues yo tambien entro en danza.
- Fer.* Fermin tambien.
- Muñ.* I Muñoz.

- Man. También la segunda dama.
 Ori. Cómo es esto? Yo estoi tonto.
 Iba. Habrá mayores guitarras!
 Miren ustedes quien eran
 los cinco que nos gritaban.
 Todos. Vaya, ved quese dispone.
Sale Tiburcio, i saca en la mano como una comedia.
 Tibur. La funcion que antes se echaba.
 Todos. Cómo? dí.
 Tibur. Unapasionado
 que en un asiento se hallaba,
 mirando lo que ha pasado,
 partió al instante á su casa
 por una copia que acaso
 tenia, i ahora mismo acaba
 de traerla al vestuario,
 porque supla á la que falta.
 Orte. Cuanto estimo su favor!
 dale en viéndole mil gracias.
 Vice. Pues si hai comedia, á Dios chuscos
 mosqueteritos del alma,
 que yo para despedirme
 de todos cuantos me amparan,
 gustosa diré, que viva
 ciudad tan noble i bizarra.
 Herm. I todos repetiremos
 entre festiva algazara
 que siempre gloriosa viva
 ciudad tan noble i bizarra.

FIN.

EL FIN DEL PAVO.

PERSONAS.

Don Agapito.	Juana.
Don Juanito.	Mariquita.
Don Pedrito.	Martin, tuno.
Don Antoñito.	Felipe, majo.
Don Pepito.	Un cabo de barrie.
Tomasa.	Dos disfrazados.
Petra, criada.	

El fin del pavo.

*Calle.—Salen don Pedrito y don Juanito de pe-
timetros.*

- Juan* Adios Pedrito: ¿qué haces
en esta calle parado?
Ped. Aguardo aqui unos amigos,
Juan. Que bien hueles, por los labios
exhalas ámbar... ha sido
fontiñan ó Xerezano?
Ped. En la fonda nunca bebo
sino tinto.
Juan Bravo, bravo.
Con qué has tenido banquete?
Ped. Mucho.
Juan. De á doce realazos?
Ped. De á peso fuerte por barba.
Juan. Carambola!



- Ped.* I un gran pavo
que vino á darmelas pascuas
de parte de cierto indiano,
me cortejó hasta la fonda,
i ocupò tambien su plato.
- Juan.* Te has regalado hijo mio
como un canónigo. I cuantos
han sido los concurrentes?
- Ped.* Tres muchachos i un anciano.
- Juan.* I á qué llevais vejestorios
à esas bromas?
- Ped.* Si es un pasmo
para jalear.
- Juan.* Quién es?
- Ped.* Don Agapito.
- Juan.* Ya caigo:
mucho que es hombre de humor:
i aun á pesar de sus años
en descubriendo una moza
le da caza como un galgo.
- Ped.* Pero no les dice nada.
- Juan.* Las mira i pasa de largo;
cada cual tiene su gusto.
- Ped.* Si quieres acompañarnos,
tendràs una bella tarde.
- Juan.* Hai entuchadas. Sepamos.
- Ped.* Si porque como eran muchos
los principios, todos hartos,
i acalorados un poco
con el tintillo, votamos
que en casa de algunas mozas
se diese sepulcro al pavo;
por lo cual don Agapito
tomó el cadaver debajo
de la capa de Vicuña,
i viene á depositarlo.
- Juan.* I quienes son esas ninfas?
- Ped.* Yo me adelanté en un salto

á ver si Pepa Tres-puentes
estaba en casa.

Juan. Es buen paño:
¿le hablaste?

Ped. Qué, si abrió
el postiguillo el retrato
de Lucifer.

Juan. Quién la vieja?

Ped. Ese demonio, ¡chillando
como una sierpe me dijo:
Señor don Pedro, no abro
porque ha venido del Puerto
esta mañana su hermano
el coronel, ¡no gusta
de ver en casa espantajos.

Juan. Qué coron el! si es tambor:
¿es capaz por un cigarro
de vender su parentela:
vaya! vaya! que has quedado
fresco! Pero ya está aquí
don Agapito.

Sale Pepito i Agapito con el pavo.

Agap. Acorchado
tengo el brazo, de traer
nuestro difunto.

Juan. Veamos
si está gordo.

Aga. Yo imagino
que era padre jubilado
en la manada; ¡qué hermoso!
Oh que venturoso empacho!

Juan. El animal es halaja.
Agap. Con que Pedro mio, vamos
á presentar á esas mozas
este plenipotenciario?

Ped. Amigo, tienen visita.
Aga. Con que se dió el golpe en vago?
Ya se ve, como es Domingo,

- se juntan en los estrados
á santificar las fiestas.
- Paciencia. Yo habia pensado
introducirme en la gracia
de Pepita con el pavo.
Pero qué le hemos de hacer?
- Sale Anton.* Vamos al punto muchachos,
que ya tengo yo unas mozas,
i nos están aguardando.
- Agap.* Dónde viven?
- Ant.* En la calle
de la Rosa, sobre mano
derecha, como quien va
al corralon de los carros.
- Agap.* Es una moza gordita,
con un ojo remellado,
la cara llena de pecas,
i los dos dientes de abajo
medio podridos?
- Ant.* La misma.
- Agap.* Qué culebron! guarda Pablo!
Hijo mio es un dolor
que participe de un pavo
tan escelente esa ardilla.
- Ped.* En casa de Antonia Ganchos
podemos ir.
- Agap.* Quién, aquella
que à todos quiere colarnos
que es hija de un intendente,
i que por no dar la mano
à un caballero algo viejo,
se huyó con uno muchacho?
- Ped.* La misma.
- Agap.* Pobre pavito
que destino te habian dado!
Primero lo rifaré.
- Ant.* Mas donde hemos de llevarlo?
- Agap.* Pensemos en una casa

de estas mozas de recato,
 que tienen algun compadre,
 padrino ó apoderado
 que les lleva la mesada,
 de un marido, ó de un hermano
 que tienen allá en las ludias;
 porque si nos encajamos
 en casa de una culebra
 que hable lenguages estraños,
 se arrimarán á comer
 el moro, el italiano,
 el judío i el chulito,
 que es un mono derrengado
 con la cola en la mollera,
 la montera i un cigarro.

Ant. No es fácil lo que tu quieres.

Pepi. Vamos pronto: discurremos
 lo que se ha de hacer.

Ped. No tienes
 guarida donde llevarlo?

Agap. Que he de tener, si las damas
 saben que no tengo un cuarto?
 I como ya uno no es niño...
Pepi. Pepito que es un lagarto,
 buen mozo, finito i dulce
 como un mostachon de à ochavo,
 tendrá casas à montones.

Pepi. En esa que estais mirando,
 puede hacerse el sacrificio.

Agap. Pero primero sepamos
 si merece la deidad
 clavarle el colmillo al pavo.

Pepi. Entremos i lo verás.

Agap. Es esponerse, si acaso
 no nos agradan las ninfas,
 á que me den un asalto,
 i se lleven prisionero
 á este animal.

- Pepi.* No hai cuidado.
Agap. Sí lo hai, porque las danas
 tienen hoi el calendario
 mui cargado de vigalias:
 entra, i dí que asome el cuadro
 á la ventana.
- Pepi.* Esperadme... (vase.)
Agap. Esto es lo mas acertado;
 con eso si no nos gusta
 en la calle nos hallamos.
- Ped.* Tu entiendes mui bien la aguja.
Agap. Si hai culebrones que al paso
 limpian con solo el aliento
 la suela de los zapatos.
- Jaan.* Qué finas son!
Agap. Son terribles:
 mira, siendo yo muchacho,
 una de estas lagartijas
 se tragó en cuatro bocados
 un paquebote holandés
 con anclas, jarcias, i palos.
Salen á la ventana Pepito i Tomasa.
- Pepi.* Muchachos, mirad que ángel.
Agap. Mucho, de los que bajaron.
Tom. Qué dice usted, caballero?
Agap. Que usted no comerà pavo.
Tom. Por qué no suben?
Agap. Es gana,
 porque estamos despachados.
- Tom.* Buena frescura! otra vez
 no venga con tales trapos
 si quiere usted que le abran:
 el demonio de los trastos. (vase.)
- Agap.* Caramba, i que culebron!
 de buena te has escapado,
 pavito de mis entrañas.
- Ant.* Pero ya ves que es un chasco
 para el otro.

- Agap.* Calla tonto:
no le viste sucio el blanco
de los ojos? Pues es hambre:
lo menos habrá dos años
que esa no come caliente;
cuerniquiquis que lagarto!
- Sale Pepito.* Hombre, vaya, que bochorno
mayor, jamas lo he pasado.
- Agap.* Bochorno porque esa tonta
se atufó? Qué simplonazo!
- Ped.* Todas son tontas, son feas
para tí! Quieres acaso
alguna Diosa?
- Agap.* No quiero;
mas podemos con el pavo
hacer una gran conquista:
mira que gordo i que sano!
I que yo lo he de tocar
con estos indignos labios!
- Pepi.* Prontito, qué es lo que hacemos?
- Ant.* Vamos á depositarlo
en la puerta de una escuela.
- Ped.* Yo por mi que vaya al saco
del primer lego que pase.
- Agap.* I que le diese al hermano
un insulto de ir oliendo
carne muerta? estás borracho?
- Juan.* Si quieren yo tengo casa
donde pasemos el rato.
- Agap.* Pero qué casa?
- Juan.* Venid.
i vereis que gran boato!
qué muchachas! qué graciosas!
- Agap.* No me las pondere tanto,
que ya te conozco: tú
en viendo cuatro moñajos,
aunque sea un mascarón
como muchas que encontramos,

le dices hecho un almibar
con la baba entre los labios:
madrecita mía, yo
me muero por sus pedazos;
me chere usted?

Juan. No me muelas,
i digan si quieren.

Pepi. Vamos.

Agap. Está lejos?

Ped. Que lo esté.

Juan. Solo habrá cuarenta pasos.

Agap. Vamos allá: que si es fea,
á bien que yo tengo el pavo. (vase.)

Sala adornada con sillas i una mesa. — Salen Juana i Petra.

Juan. Se fué mi hermano?

Petra. Ahí está.

Juan. Martín?

Sale Mart. Qué se te ha autojado?

Juan. Vete, que voi á salir.

Mart. Acaso te impido el paso?
Vete don tete dé gana
que yo esta tarde no salgo.

Juan. No quiero que me registres
el baul con esas manos
de Gavilan: conque asi
toma la puerta volando.

Mart. I á donde quieres que vaya
no teniendo pa un cigarro?

Ea yo no me meneo
sino me das pa tabaco,
i tres chiquitas: lo dicho
i no me muevo: canastos!

Juan. Mira, por vida de Juana
que te he de poner por vago
en la Carraca.

Mart. No vengas
á calentarme los caseos:

ya te he dicho que no quiero
tomar la lezna en la mano,
pues no es regular que tu
andes con tantos moñajos,
i que tengas a tu sangre
cosiendo siempre zapatos.

Juan.

I eso qué imporia?

Mart.

Muchito,
que no tengo cara de palo.

I si tú tuvieras honra
me habias de haber comprado
un futraque pa rozarme
con gente de tiros largos.

Juan.

Un demonio para ti.

Mart.

Que descaraa te ha criado
el Señor! (llaman.)

Jua.

Petra, que llaman.

Petra.

Ya van.

Juan.

Vete estrafalario. (abre.)

Mar.

No me da gana.

Juan.

Jesus!

yo no sé como te aguanto!

Salen Petra, Agapito, Juanito, Pedrito, Antoñito

i Pepito.

Todos.

Dios guarde á ustedes, señores.

Agap.

Señorita... malo! malo!

Juan.

Adios tocayita.

Jua.

Bueno,

Tocayito, qué milagro?

Siéntense ustedes.

Agap.

Juanito,

i esta ha de comer del pavo?

Juan.

Si es el dueño de la casa.

Agap.

Con quéno hai mas que este diablo?

Juan.

Quieres que haya un escuadron?

Agap.

No, hijo mio, yo me planto
al instante en lo del rei,
no me huela el contrabando

porque la tal tiene cara
de roer huesos.

Juan. Tocayo,
no se sienta ese señor?
Venga usted. (Agapito)

Agap. Ya me olió el pavo:
mas no te dará en los dientes.

Juan. Fumaremos un cigarro;
siéntate.

Agap. Si así estoi bien;
escucha, escucha: ya caigo.
Esta toditas las noches
corretea como un galgo
la ciudad: i cuando vuelve
á su casa, trae debajo
de la mantilla, turrón,
chocolate, tazas, platos,
monteras, gorros, sombreros,
i en una ocasion se trajo
el baston de un brigadier.
Siéntense ustedes.

Jua.

Agap. Me marchó.

Juan. Yo estoi cansado de andar.

Agap. Ai que ojos me está echando! (apar.)
por mas que me mires, hija
no comerás tu del pavo.

Jua. I adonde van de paseo?

Ped. Veníamos á ver si acaso
nos hacia uste el favor
de que se coma acá un pavo
que trae el amigo?

Jua. Al instante.

Martin se levanta, deja caer la capa i corre á don-
de está Agapito.

Mar. Camaraa, suelte usted el jato,
i vamos á divertirnos.

Agap. Usted viva muchos años,
porque me voi á mi casa,

- porque me siento algo malo.
 Mar. Qué le duele?
 Agap. La cabeza.
 Mar. Toma! cantando i bailando
 se quita el dolor.
 Agap. No es eso.
 Mar. Pues qué es? vaya.
 Agap. Que he tomado
 una purga, i es preciso...
 Mar. Aca hai too lo necesario;
 venga el pavo.
 Agap. Que no fuera (apar.)
 un cañon de á veinte i cuatro!
 Jua. Siéntese usted.
 Todos. No seas hombre
 ridículo.
 Agap. Mas si el pavo
 lo tengo ya prometido
 al hospicio.
 Mar. Buen regalo!
 Aqui estoi yo que soi pobre.
 por todos cuatro costados.
 Ped. Siéntate hijito.
 Sale Maria. Juanita.
 quieres venir à un fandango?
 Jua. Mejor lo tengo yo en casa,
 porque el señor trae debajo
 de la capa la merienda,
 i vamos à festejarnos.
 Mar. Pues adios.
 Agap. Oiga usted niña:
 si usted quiere acompañarnos
 habrá merienda; si no
 en este instante me marcho.
 Mar. Con que por fin yo solita
 me merezco este agasajo.
 Agap. Como que me gusta usted.
 Mar. I usted tambien me ha gustado.

- Agap. Ea, vámonos allá.
 Mar. Padrecito, á donde vamos?
 Agap. I qué queremos nosotros?
 Mar. Viva la sal.
 Agap. Vaya el pavo (lo presenta)
 Ped. Gracias á Dios que te vemos
 contento.
 Agap. Con ese encanto
 quien no se encanta?
 Mar. Yo soi
 quien toma el pavo á su cargo.
 Agap. Cuidado con algun perro.
 Mart. Oh! no tenga usted cuidado,
 que yo lo pondré en parage
 donde no llegue ni el gato.
Vase con el pavo.
 Mar. Vamos, señor, qué se hace
 mientras viene ese guisado?
 Ant. Agapito las boleras.
 Mar. Qué, cantas, cielo estrellado?
 Agap. Un poquito.
 Mar. Desde luego
 que te vi con ese cacho
 de peluca, dije yo
 que eras un estuche, vamos:
*Sale Martín con capa i montera por la izquierda, i
 un bullo debajo.*
 Mar. Dé usted para el pan i el vino.
 Agap. No tengo suelto: esos cuatro
 son mis cajeros.
 Ped. Ahi va
 un duro.
 Agap. Escucha muchacho:
 cuenta que me des la vuelta.
 Mart. Váyase usted preparando
 para cambiar esa onza,
 porque un duro es un ochavo
 de vino para mi cuerpo...

- Agap. Anda i bebe agua del caño.
 Jua. Pon entre tanto la mesa.
 Pet. Voi, señora.
 Pone en la mesa los manteles.
 Mar. En este lado
 nos pondremos: arrimarse.
 Dime, mi alma, cuantos años
 tienes?
- Agap. No me acuerdo bien.
 Jua. Tendrá veinte i cinco escasos.
 Mar. Tú echas por largo, muger!
 Agap. Eso será porque cuando
 se labró san Sebastian,
 jugaba yo con mi hermano
 á chicha la jaba.
- Mar. Ves?
 no lo dije? Veinte i cuatro:
 Si esa carita de rosa
 lo está diciendo, salao.
 Ya se ve si es tan finito!
 Jesus, cual le está sudando
 el bigote. Ven mi vida,
 Santiaguito de alabastro,
 te quiero á ti.
- Agap. Vaya, vaya,
 ¿si està por mi delirando
 esta muger!
- Petr. Ya està puesta
 la mesa.
- Aga. Con que ha llegado
 el deseado momento?
 Pues á sentarse, muchachos.
 Se arrima á la mesa.
- Pep i Ped. Juanita, venga uste acá.
 Mar. Pues yo me siento á su lado.
 Agap. Ai que queremos nosotros!
 Jua. Muchacha, baja en un salto
 i mira si Martin viene.

- Pet.* Apuesto que está borracho...
- Aga.* En que piensa usted mi vida?
- Mar.* En usted estaba pensando.
- Agap.* De veritas?
- Mar.* La verdad,
porque es usted mas salado
que Morales el gracioso
de la comedia.
- Aga.* Son gorfios
esos ojos? sobre que
me los está usted clavando
por las entrañas.
- Todos.* Ja, ja, ja.
- Aga.* De què os reis?
- Mar.* No hagas caso,
niño mio.
- Aga.* Ai que gachona!
con el niño me ha matado.
Sale Felipe i se llega á Maria.
- Feli.* Este es modo, Mariquita,
de tratar con hombres blancos?
- Aga.* Ya vino el arrendador.
- Mar.* Hombre, escucha i no hagas malos
juicios: yo vine aqui
para llevar al fandango
à Juanita: no es verdad?
- Jua.* I como tenemos pavo
que merendar, le rogué
se quedase à acompañarnos.
- Aga.* Muchachos, nadie se mueva.
- Ped.* Le conoces?
- Aga.* Si ha seis años
que le mandaron á Ceuta
por ser jugador de manos.
- Juan.* Caracoles i que mueble!
- Feli.* Pero porque no ha avisado?
I no hubiera estado yo
hecho un demonio esperando.

- Jua.* Vaya pelillos al mar,
i entre uste en rueda.
- Feli.* No gasto
yo convites.
- Mar.* Niño mio,
toma siquiera un bocado
de pechuga.
- Aga.* Ya hai dos niños
en la fiesta: de aqui á un rato
ha de ser esto una escuela.
- Feli.* A qué diablos aguardamos?
quiere usted que le levante
la ternilla de un sopapo?
- Mar.* Hombre, no te encolerices.
- Jua.* Jesus, qué genio tan raro!
- Mar.* Qué se ha de hacer? Adios hija,
que no quiero disgustarlo.
- Feli.* Manden ustedes.
Vase Felipe, i Mariquita dice al oido á Juana.
- Mar.* Ya vuelvo
asi que le dé esquinazo.
- Jua.* No te tardes.
- Mar.* Hasta luego... (*vase.*)
- Aga.* Nosotros tambien nos vamos:
conque hàgame uste el favor
de darme al instante el pavo.
- Pepi.* Hombre, qué dices?
- Ped.* No seas
ridículo.
- Juan.* Estoy rabiando.
- Aga.* I yo tambien, pues estoi
en un puerto bloqueado
de tunos, i si me espero
quizà saldrá etro corsario
que nos deje sin merienda.
- Jua.* Yo no espero ningun majo.
- Agap.* Como es eso? con que ya
no viene acà aquel soldado

- que comerciaba en chinelas alagartadas.
- Jua.* Despacio, que de mi nadie se burla.
- Agap.* Burlarme yo? ni pensarlo: lo que quiero es mi pavito, i verà como me marchó.
- Sale Petra.* Señora, que picardia? *acelerada.*
- Jua.* Qué traes, muger?
- Petr.* Que su hermano de usted con otros tunantes se estaba comiendo el pavo en la taberna.
- Agap.* Lo veis? Si me lo estaba á mi dando el corazon! Yo no sé como muerto ne me caigo.
- Juan.* Tocayita, yo no siento la merienda sino el chasco.
- Todos.* Esto ya pasa de burla.
- Jua.* I puedo yo remediarlo?
- Aga.* Ya se vé que usted no puede, porque descende de gatos, i quot natura dat, nemo negare potestet.
- Ant.* Nos vamos.
- Aga.* Dame la mano, que estoi sin fuerzas, alicortado, i hecho todo una basura.
- Sale Martin con un hueso de pavo en la mano royendo.*
- Mart.* Quien de ustees me da un cigarro.
- Aga.* Mirad á ese picaron.
- Jua.* Cómo vuelves, bribonazo, con ese descaro, dí?
- Aga.* Ladrones. (*gritando al bastidor.*)
- Mar.* Pues yo he matado á algun cristiano?
- Aga.* Ladrones.

- Jua. Qué diràn de mi en el barrio!
 infame, mira el bochorno
 en que me pones.
- Aga. *Sale Agapito, el Cabo i dos disfrazado.*
- Aga. Don Pablo
 mande usted que me lo amarren
 como un cohete.
- Cab. Qué ha hurtado?
- Aga. Un pavo de quince libras
 mas grande que un dromedario.
- Cab. Picaron, dònde lo tienes?
- Mar. De aqui á poco en los zancajos:
 yo he robado, pero ha sido
 pa comer, que no es pecado.
- Aga. Por ahí se empieza bribon;
 ademas de eso, es un vago,
 pues no quiere trabajar
 por vivir de los regalos
 que hacen à esta señorita
 muchos pobres mentecatos
 como los señores.
- Los cuatro. Viva.
- Aga. Cabal, yo quiero hablar claro.
- Sale Mariq. Cariño, ya estoi aqui,
 con que vámonos sentando
 á merendar.
- Aga. Si ese pillo
 nos ha dejado colgados.
- Mar. Cómo es eso?
- Aga. Que él i otros
 borrachones se han mamado
 el pavito.
- Mar. Para darme
 la nueva no es necesario
 que me ponga uste ese hocico
 de mastin.
- Aga. Vaya, yo rabio!
 Señor don Pablo que esté

- donde no coma en un año.
Cab. Mui bien: traiganlo al vivaque.
Jua. Ai mi pobrecito hermano!
Mar. Pero señor, ¿dónde dicen los articulos que es malo el comer lo que se encuentra?
Aga. No oyes, perro á los muchachos cantar á gritos tendidos en sus escuelas: El cuarto no desear la muger agena! Pues ahí entra el pavo.
Jua. Señor don Pablo que tiene su oficio.
Ped. Señor don Pablo hágame usted el favor de dejarlo perdonado.
Cab. Has de trabajar?
Mar. Mañana me tiro un par de zapatos.
Cab. Pues vete.
Aga. Cómo?
Mar. Corriendo...
Aga. A la guardia.
Todos. Ten el paso.
Aga. Como deja que se escape ese infame, ese pillastro?
Cab. Señores, la educacion que es el alma de un estado está viciada: i asi si la lei levanta el brazo para castigar severa aun los menores resabios, quedarán pronto desiertas las ciudades i los campos.
Aga. Yo no sé de educacion; solo sé que traje el pavo á cuestras toda la tarde para esos perros borrachos.

- Mar.* Ai Mariquita de mi alma!
No venga usted con halagos
que tengo asco.
- Aga.* Qué dices?
- Mar.* Que me da grima escucharlo.
- Aga.* Así tratas á tu niño?
- Mar.* I que con trescientos años
creyese que lo queria?
- Aga.* Pues qué hai en eso de extraño?
- Mar.* No mira usted que esa cara
no es de moda? Que esos cuartos
tienen ya los muelles flojos,
i que están jediendo á rancio?
- Agap.* Esto escucho i no me ahorco!
- Mar.* Jesus! muger, yo me marchó.
- Juana.* Qué te vas?
- Mar.* Voi por un fraile
que me conjure á este diablo. (*vase.*)
- Juan.* Vámonos á pasear.
- Aga.* No me lleveis por el campo,
sino quereis que me arroje
por la muralla.
- Todos.* Don Pablo,
usted mande.
- Juan.* Adios tocaya.
- Juana.* Vaya usted con Dios, tocayo.
- Aga.* Siempre que la encuentre á usted
seis maldiciones le encajo.
- Todos.* I aqui da fin el sainete
perdonad defectos tantos.

FIN.

EL MAESTRO DE LA TUNA.

EL MAESTRO DE LA TUNA.

PERSONAS.

Don Juanito.	Pascuala.
Don Pedro.	Antonio, criado.
Don Chiflon.	Curro.
Don Pelegrin.	Campanela.
Don Tadeo.	Un cabo de escuadra.
Doña Paula.	Soldados.
Lora.	Antonio?

Sale Ant.

Juan.

Ant.

Juan.

Ant.

Señor?
Has visto
si salió Pedro de casa?
Tomal hacia ya media hora.
Tráeme la capa, despécha. (se desmenu.)
Malditas sean las levitas,
el sastre que las hizo,
Lo va vistiendo de mayo el criado,
i el tonto que se las pone.
¡Cuanto más vale esta cuerda
de chupa, conque se hacen
los fondillos i la espalda?
Si se va perdiendo el gusto.

EL MAESTRO DE LA TUNA
EL MAESTRO DE LA TUNA

PERSONAS

Don Juanito
Don Pedro
Don Chillon
Don Plectrin
Don Fabio
Doña Paula
Lara
Señor
Las vietas
El señor Padre de casa
Toma, ¡ahí se media hora
Tras la capa, después
Medita con las levitas
El teatro que las libras
Le va cantando de mayo el crano
El teatro que se las pone
¿Cómo mas vale esta carta
de chips, como se hacen
los lombillos i la espaldas?
Si se va porfirando el gusto

EL MAESTRO DE LA TUNA.



Medio salon, con sillas, mesa, botellas i vasos. Aparece don Juanito, con fraque ó levita.

Juan. Antonio?

Sale Ant. Señor?

Juan. Has visto
si salió Padre de casa?

Ant. Toma! habrá su media hora.

Juan. Traeme la ropa, despacha. *(se desnud.)*

Malditas sean las levitas,
el sastre que las hilbana,
Lo va vistiendo de majo el criado.
i el tonto que se las pone.

¿Cuanto mas vale esta cuarta
de chupa, conque se lucen
los fondillos i la espalda?

Ant. Si se va perdiendo el gusto.

- Juan. Los extranjeros son causa de que en Cádiz se aniquile la majeza, vaya, vaya, es un dolor! Pero á fé, que como Curro Retranca siga dándome lecciones, he de restaurar la casta de los macarenos.
- Ant. Toma!
señor Curro es una halaja! (llaman.)
Viva, viva la majeza.
- Juan. Tunante, mira que llaman.
- Ant. Voi corriendo. vase.
- Juan. Si sera
la Lorilla? Ai como anda por mi la loca!
- Sal Anton. El maestro.
- Juan. Que entre i vete. (vase Antonio.)

Don Juan se pone la montera i el capote i se planta á lo macareno. Sale de majo Curro Retranca con pasos mui graves, i se para á mirar á don Juanito, i le enmienda la postura de la montera.

- Curr. Camaraa,
esa montera á la ceja;
dé uste un paseo. Esa cara mas fea: venga usté á mi á enredarse de palabras.

Don Juan llega á Curro, fingiendo quimera.

- Juan. Camaraila, es conmigo?
- Curr. Estire usté mas la estampa, i arrime usted las narices á las mias.
- Juan. Uste se marcha,
ó le endiño? (levanta la mano.)

- Curr.* Ponga usted,
esa mano engarrotada.
- Juan.* A que le tomo á usted el molde
del hocico?
- Curr.* En esta planta
se mantiene usted un instante.
Luego despues con chulada
va usted bajando la mano,
i se rasca usted la nalga.
- Juan.* De este modo?
- Curr.* Bien: ahora
hace usted la retirada,
me presenta usted el capote,
i empuña usted la navaja.
- Juan.* De esta suerte?
- Curr.* No señor;
no sabe usted la palabra
que se dice en estos casos?
- Juan.* La verdad, no me acordaba:
hagámoslo á un mismo tiempo.

A un tiempo se retiran, i se acometen haciendo ademán de sacar puñal ó navaja, i luego se paran.

- Los dos.* Ah so indino!
- Curr.* Lo ha hecho usted.
con muchísima la gracia:
vamos á beber un trago.
pà entonarse camarada.
- Juan.* Al golpe.
- Curr.* Cuando se ofrezca
meterle la mano á un mandria,
entonces le diré á usted.
Tomando los vasos en la mano.
lo que debe hacer.
- Juan.* Pues vaya
por toda la gente rubia
de la Viña.

- Curr.* Añtes de nada
escupa usted de chisguete.
- Juan.* Allá voi, *escupe.*
- Juan.* No es nada.
- Curr.* Prosiga usted salerito.
- Dent. Lor.* Abran la puerta, caramba!
ó la rompo! *golpes.*
- Pasq.* Es esa moza,
acaso alguna gigante?
- Curr.* Déjela usted que pernee.
- Dent. Lor.* Abran ustedes, so mandrias.
- Pasq.* Veremos á esta leona. *abre.*
- Sal. Lor.* Perdone usted so madama,
que no pensé que era usted
una señora tan alta.
- Pasq.* Ni yo que era usted tan chica:
sobre que me imaginaba
ver salir por esa puerta
lo menos una elefanta!
- Lor.* Don Juan, es paño nuevo?
- Juan.* Por Dios Currillo Retranca,
qué haremos?
- Curr.* Meterlo á broma
i decir muchas chuscadas.
- Pasq.* Acostumbra usted don Juan
á guardar tales halajas?
- Juan.* Curro, mira que encendias
se han puesto!
- Curr.* Si todo es chanza:
un cuarto para buñuelos
á que ahora mismo se abrazan?
- Juan.* A que no?
- Curr.* Vaya que si:
me presta uste un real de plata
para ganar esta apuesta?
- Pasq.* Con mucho gusto: *le dá bofetada.*
- Curr.* Canastas!
Lorita véngeme usted.

- Curr.** Ponga usted,
esa mano engarrotada.
- Juan.** A que le tomo á usted el molde
del hocico?
- Curr.** En esta planta
se mantiene usted un instante.
Luego despues con chulada
va usted bajando la mano,
i se rasca usted la nalga.
- Juan.** De este modo?
- Curr.** Bien: ahora
hace usted la retirada,
me presenta usted el capote,
i empuña usted la navaja.
- Juan.** De esta suerte?
- Curr.** No señor;
no sabe usted la palabra
que se dice en estos casos?
- Juan.** La verdad, no me acordaba:
hagámoslo á un mismo tiempo:

A un tiempo se retiran, i se acometen haciendo ademán de sacar puñal ó navaja, i luego se paran.

- Los dos.** Ah so indino!
- Curr.** Lo ha hecho usted
con muchisima la gracia:
vamos á beber un trago.
pà entonarse camarada.
- Juan.** Al golpe.
- Curr.** Cuando se ofrezca
meterle la mano á un mandria,
entonces le diré á usted
Tomando los vasos en la mano.
lo que debe hacer.
- Juan.** Pues vaya
por toda la gente rubia

- de la Viña.
- Curr.* Antes de nada
escupa usted de chisguete.
- Jua.* Allá voi. *escupe.*
- Curr.* Si fuera el alma! *(escupe.)*
- Juan.* Que te se arranque.
- Los dos.* Jesus:
- Sal Ant.* Señá Lorita la Gata,
dice si se puede entrar:
- Juan.* Dile que si: vaya vaya,
si desde que aprendo á majo,
andan las mozas que rabian
por mi cuerpo!
- Salé Lora.* Buenos días.
- Juan.* Celebro ver esa cara
hermosísima.
- Lor.* Se aprecia
la jonjanilla.
- Curr.* Palabra. *lo llama aparte.*
Esa muger está fresca
i es preciso jalearla
con zandunga.
- Juan.* I qué he de hacer?
- Curr.* Ponga usted cuidado, i haga
lo que yo.
- Curro se pone la montera bien; se emboza i se sienta al lado de Lora. Don Juan arremeda todas sus acciones, i se sienta al otro lado.*
- Lor.* Que paso es este?
Ea tenemos fantasmas
que nos asusten?
- Curr.* Que vivan
los cuerpos buenos, caramba.
- Juan.* Vivan los cuerpos que tienen
remuchísima la gracia.

- Ai zorongó.
- Curr. Ai zorongó.
- Lor. D. Juanito, aquí se ladra á duo?
- Curr. Si ese jociquito vale muchísima plata.
- Juan. Hui! jocico de mi negra!
- Curr. Ai cachirulo, que alma tienen tus ojos!
- Lor. Mas lejos *le dá un bofetón*, el resuello, que me enfada.
- Curr. Qué es lo que ha hecho usted muger?
- Lor. Aire, que estoi sofocada.
- Curr. Ha lucio usted; Lorita: por fin, tiene usted esas naguas, i es preciso... ya se vé... hai si tuviera usted barbas! Vamos, dentro de un cigarro al punto me la fumaba.
- Juan. Vamos, esto se acabó.
- Lor. I usted lo consiente?
- Juan. Calla, que todo ha sido una broma: vaya una uvita, Retranca.
- Curr. Muger, no diga usted á nadie lo que ha hecho.
- Lor. Tengo larga la lengüita.
- Curr. A que hago todavía una trastada?
- Sal Anton. Señor oiga usted.
- Juan. Qué quieres?
- Ant. Que llega doña Pascuala.
- Juan. Mi padre; escóndete, Lora.
- Lor. Dígame usted, soi yo dama de comedia?
- Juan. Vamos pronto.

- Lor. Que ruido mete una calva. *vase.*
 Curr. Sobre que el lado chispea!
- Se esconde en una puerta que habrá á la izquierda,
 i sale doña Pascuala.*
- Juan. Salero por esta casa
 tanto bueno?
- Pasq. Fui á comprar
 unas cintas, i en la plaza
 (Jesus, que aun estoi temblando)
 se dieron de puñaladas
 dos tunantes... Yo me muero!
 Deme usted un poco de agua.
- Curr. Mejor es mistela.
- Juan. Si,
 deje usted el miedo.
- Pasq. Que ansia!
- Curr. Vaya por mí otra gotita. *echa.*
- Pas. Ya que usted se empeña, vaya. *bebe.*
- Juan. No, pues yo no he de ser menos.
- Pas. Jesus, saldré mareada. *bebe.*
- Curr. Vaya por aquel sugeto
 que usted más quiera, mi alma.
- Pas. Ai don Juan por su salud. *bebe.*
- Juan. No lo creo, si no acaba
 esta fineza.
- Pas. Por eso
 beberé yo hasta mañana.
- Juan. Arriba salero.
- Curr. Bien:
 venga pronto esa tisana,
 que aqui tenemos muger.
- Pas. Señor, tenga usted cachaza
 que ahora empezamos.
- Curr. Hui!
 que me van dando ahora ganas

Curr. de entrar con usted en compás.
Pas. Si? pues ya estoy yo plantada.

Se pone Pascuala en ademan de baile.

Curr. Esta si que es una jembra.

Juan. Antoñuelo?

Sal Anton. Quién me llama?

Jusn. A ver, toca la vibüela.

Ant. Ya la toco, i que se baila?

Curr. El minuet de la Viña. *toca.*

Juan. Vivan los cuerpos con gracia.

Curr. Hui que me jundo.

Dentro Lora da golpes i se para Pascuala.

Lor. Abra usted.

Señor bailarín.

Juan. No es nada.

Curr. Prosiga usted salerito

Dent. Lora. Abran la puerta, caramba!
 ó la rompo!

Pasc. Es esa moza,
 acaso alguna gigantea?

Curr. Déjela usted que pernee.

Dent. Lora. Abran ustedes, so mandrias.

Pasc. Yeremos á esta leona. *abre.*

Sale Lora. Perdone usted so madama,
 que no pensé que era usted
 una señora tan alta.

Pasc. Ni yo que era usted tan chica:
 sobre que me imaginaba
 ver salir por esa puerta
 lo menos una elefanta!

Lor. Don Juan, este es paño nuevo?

Juan. Por Dios Currillo Retranca,
 qué haremos?

- Curr.* Meterlo á broma
i decir muchas chuscadas.
- Pasc.* Acostumbra usted don Juan
á guardar tales halajas?
- Juan.* Curro, mira que encendias
se han presto!
- Curr.* Si todo es chanza:
un cuarto para buñuelos
à que ahora mismo se abrazan?
Juan. A que no?
- Curr.* Vaya que si:
me presta usted un real de plata
para ganar esta apuesta?
- Pasc.* Con mucho gusto: *le da una bofetada.*
- Curr.* Canastas!
Lorita véngueme usted.
- Pasc.* I me pegó la muchacha.
- Lor.* I bien que le pegaré.
- Pasq.* A mi, usted?
- Lor.* I à otra mas alta. *se agarran.*
- Juan.* Sosegarse.
- S. D. Pedr.* Quién se atreve
á escandalizar mi casa?
- Curr.* Es usted el señor don Pedro
de... ya sé... Rinchaurreaga?
- Pedr.* El mismo soi: Qué se ofrece?
- Curr.* Válgame Dios cuantas canas
le han salido á usted! me acuerdo
que en Cádiz tuvo usted fama
de buen mozo.
- Pedr.* Acabe usted
que estoi de prisa.
- Curr.* A mi hermana
la conoce usted?
- Pedr.* Yo, no.
- Curr.* Ni á mi primita Pascuala?
- Pedr.* Tampoco.

- Curr.* Que enajenado
que está usted. Vamos muchachas,
largad las velas. ¡ pronto
con las sales de la gracia,
Zorongo: á este caballero:
verá uste el nomplus.
- Pedr.* Se trata
de saber á que han venido.
- Curr.* A quedarse de criadas,
si usted quiere.
- Pedr.* No señor.
- Curr.* Si viera usted las puntadas
de mi prima...
- Pedr.* Si me sobran
costureras.
- Curr.* Pues mi hermana
que bien que guisa un menudo!
- Pedr.* Buen provecho.
- Curr.* Si le agarran
al señorito, que limpio
me lo tendrán!
- Pedr.* Se marchan,
ó agarro un palo?
- Lor.* Ven, Curro,
que este señor nos espanta.
- Pasq.* Señores, con su licencia.
- Curr.* Yispere: vamos, muchachas,
á dar vueltas á la noria
porque me van dando hascas. *vase.*
- Pedr.* Con que usted, caballero,
con tal gentuza se trata?
- Juan.* Yo, señor?
- Pedr.* Si, tú, bribon:
pero donde vas de gala?
- Juan.* A ninguna parte.
- Pedr.* Ya!
tú imaginas que me clavas

Carr. con esa humildad? Pues no,
 que no has de salir de casa
 en un mes: miren el majo
 que me he echado yo á la cara *vase.*
 Juan. Cerró quitando la llave.
 Por vida.... Lora i Pascuala
 me aguardarán en la Noria...
 Carr. A mi encerrarme! La rabia
 me está ahogando! Vive Dios
 Juan. que si estuviera mas baja
 Carr. la ventanilla de reja
 que cae al patio, me echaba,
 aunque rabiase mi padre...
 Carr. Pero tate; ya hallé traza:
 Carr. Voi á tomar de esa alcoba
 unas sábanas, i atadas
 Carr. me descolgaré por ellas:
 Carr. No faltaba mas (naranjas)
 Carr. sino que quisiera un viejo
 Carr. ganarme á mi á tunantadas.

*Selva larga; Noria con asientos i algunos árboles
i gentes de paseo, i sale don Peligrin i el abate Chiflon.*

Chif. Don Pelegrin, Cómo en Cádiz?

Peleg. Abatito de mi alma!

Chif. Dónde has estado?

Peleg. Viajando:

Sali de la triste España.

Me fui derecho á Paris,

despues recorri la Italia;

tomé postas para Lóndres,

de allí navegué á Tartaria.

Estuve en Persia, en Turquía,

en la Meca, en Transivania;

he visto el Japon, la China,

Pekin, el cabo de Gata;

- las islas del Sur, la Rusia,
 Cerdeña, la Nueva España,
 i habrá cuarenta minutos
 que piso la dulce patria.
- Chif.* Cuanto me alegro de verte!
Peleg. I tú, Chiflon en que gastas
 el tiempo?
- Chif.* Yo? en estudiar:
 oh, amigo! tengo gran fama
 de anticuario. Ayer leí
 una memoria mui larga
 en que probè que Cenobia
 tuvo las narices chatas.
- S. D. Pau.* Que hermosa que està la tarde,
 que serena, fresca i clara!
- Chif.* Echo el monóculo: toma!
 si es doña Paula Calandria:
 beso señora, sus pies.
- Peleg.* Votre servitor, madama.
- Jaul.* Señores, besos las manos.
- Chif.* Os presento, doña Paula,
 à don Pelegrin Raviche.
- Peleg.* Votre servitor madama.
- Chif.* Ha viajado ochenta años
 por la Europa i por la Mancha.
- Paul.* Yo celebro el conocerlo.
- Peleg.* Votre servitor, madama.
- Salé Campanela, tuno.*
- Camp.* Ah! que gana de beber
 me ha dado! pero no agua.
- Paul.* Sentémonos un ratito
 porque vengo estropeada.
 Don Pelegrin, á este lado.
- Peleg.* Votre servitor, madama.
- Sal. Curr.* Campanela?
- Camp.* Señor Curro?
- Curr.* Dime, no has visto à tu hermana

- la Lorilla?
- Camp.* No señor:
porque yo sali de casa
coñ mucha sed, i hasta ahora
no he encontrado ningun alma
caritativa.
- Curr.* Hasta luego.
- Camp.* Seño Curro, una palabra.
- Curr.* Qué quieres?
- Camp.* Me paga usted
los cuatro cuartos de marras
que le presté.
- Curr.* Tunanton,
deshonras la gente blanca
por esa friolera?
- Camp.* Yo,
no podré pedir mi plata
cuando quiera?
- Curr.* Bien se ve,
que te has criado en la playa.
Nájate de aquí, ò te arrimo
la punta del pié.
- Camp.* Caramba,
que ninguno á mi me toca.
- Curr.* Mia tunante, no bagas plaza,
sino ven tras el Balon
te calentará la cara.
- Camp.* A mi pegarme?
- Curr.* Soniche:
vente conmigo. (*le tira de la capa.*)
- Camp.* Caramba
que soi capaz...
- Curr.* Habla bajo
i vente.
- Camp.* No me da gana.
- S. D. Juan.* Qué es eso Curro?
- Curr.* Este mona,

- que quiere le haga una marca
en el jocico.
- Juan.* I por qué?
- Camp.* Por que debe i no me paga.
- Juan.* Qué te debe?
- Camp.* Cuatro cuartos.
- Juan.* Toma medio duro i calle.
- Camp.* Ochenta i cinco cuartazos?
buen gusto tiene mi hermana,
en quererlo á usted.
- Curr.* Que indino
te ha criado el cielo! marcha,
que por beber, te has de ver
con una Coroza.
- Juan.* Vaya,
dónde está Lora?
- Camp.* Señor,
no me diga usted palabra;
que dirán las malas lenguas
que yo...
- Juan.* Chito, ve á buscarla.
- Camp.* Vaya por servirlo á usted
mas que hable Curro Retranca.
I Pascuala?
- Juan.* Se najó
con el peluca de marras,
aquel don Tadeo.
- Juan.* Que
las mugeres sean tan falsas!
- Curr.* Camaraa, no hai que fiarse:
Ai, que me han hecho mas llaga
en el corazon...
- Juan.* Aquella
es la muger de ese mandria
de don Tadeo.
- Curr.* Buen pellejo.
- Juan.* Pues esta tarde, caramba,

- la dejó viuda.
- Curr.* Espacio,
las cosas quieren cachaza:
Mire usted, todos los hombres
que quieren tener la fama
de jaques, antes de herir
han de armar mucha algazara,
porque así se luce mucho
i la camorra se agna.
- Juan.* Pero qué he de hacer?
- Curr.* Silencio,
i verá usted con la gracia
que alborotamos el mundo:
señorita, una palabra á *Paula*.
con licencia del señor,
i del señor.
- Paul.* Pero es tanta
la precision.
- Curr.* Me parece.
- Paul.* Ustedes dispensen.
- Pel.* Basta:
franqueza, como en la China,
que allí todo es confianza.
- Chi.* Los griegos fueron lo mismo:
i hasta la reina Cleopatra
jamás gastó ceremonias
con Marco Antonio.
- Paul.* Qué manda?
- Curr.* Usted quiere á su marido?
- Pau.* La pregunta es escusada.
- Curr.* Dígolo, porque según
se pone la circunstancia
tendrá usted que llorar mucho.
- Paul.* Pues qué ha sucedido?
- Ourr.* Nada.
- Paul.* Hable usted con claridad.
- Curr.* Mire usted que se lo matan

- sino se enmienda.
- Paul.* I por qué?
- Curr.* Por una doña Pascuala
querida de aquel majito.
- Paul.* Ai Dios mio de mi alma!
que podré hacer?
- Curr.* Mire usted.
háblele por si se ablanda.
- Paul.* Llámeme usted.
- Curr.* Camarada.
negocio. (*viene Juan á hablar.*)
- Juan.* Pa que me llamas?
- Curr.* Pues camaraa, esta señora,
está (ya se ve) asustada,
como es regular.
- Paul.* Señor,
yo le doi á usted palabra
de componer con mi esposo
que no la mire á la cara.
- Juan.* Ya fuiste á charlar?
- Curr.* De modo
que habiendo por medio enaguas,
es menester suavidad.
- Jua.* Hombre tú... Vaya, si es gana,
yo lo remato esta tarde.
- Paul.* Duélase usted de mis ansias
siquiera por ser muger.
- Juan.* Ya está dicho.
- Curr.* Camarada,
soi su amigo?
- Juan.* Quién lo duda?
- Curr.* Merezco que se me haga
cualquier favor?
- Juan.* Por supuesto.
- Curr.* Pues este lance se acaba
porque se lo pido yo,
- Juan.* Usted camaraa, se cansa;

- pídame usted lo que guste
menos eso.
- Paul.** Triste Paula!
que viene aquí mi marido
¡este hombre me lo mata.
- Curr.** Poco ruido: haga usted (á Paula.)
que se deje la campaña
mientras entretengo al otro.
Camaraila?
- Juan.** Caramba
que ahora le meto la mano.
- Curr.** Oiga usted don Juan, que le habla
un hombre.
- Juan.** Suélteme usted.
- Curr.** Porque es dar la campanada?
- En esto han salido paseándose de bracero don Tadeo i doña Pascuala, i doña Paula agarra á don Tadeo.*
- Pau.** Ven conmigo: i usted niña,
no vuelva siquiera en chanza
á darle los buenos días
á mi marido.
- Tadeo.** Repara
que hablas con una señora
de honor.
- Pas.** Cómo? así se ultraja
mi estimacion?
- Paul.** Mas valiera
que sola se paseara,
i no espusiera á los hombres
á que se pierdan.
- Tadeo.** Qué hablas?
yo perderme? cómo?
- Curr.** Ahora
entre usted, que no habrá nada.

Corre don Juan sacando la navaja: doña Paula abraza á su marido que quiere embestir á don Juan: don Pelegrin i el abate quieren sujetar á Curro, i luego se van corriendo.

Juan. So indino.
 Pas. Don Juan.
 Pau. Esposo.
 Curr. Fuera, ó les tiendo la capa.

Sale Campanela i Lora, que defienden á don Juan puestos en medio, i Curro le da á Campanela un navajazo i cae.

Cam. Quién ofende á usted don Juan?
 Curr. Ahora lo veras so mandria.
 Cam. Que me han matao! cae.
 Lor. Pillastron,
 qué es lo que has hecho?
 Todos. A la guardia.
 Curr. Lorita, que yole he dao
 sin querer.
 Juan. Toma, Pascuala. *le dá la navaja.*
Sale el cabo con cuatro soldados.
 Cabo. Qué es esto?
 Lora. Que ese tunante
 le ha dado una puñalada
 à mi hermano.
 Cab. Que lo amarren.
 Curr. Señor militar cachaza: *amarran á Curro.*
oigau vsted que el hombre bueno
tienes dos orejas.
 Cab. Vaya,
 qué dice usted?
 Curr. Que yo vine
 à meter paz i este mandria
 como es tan zaragatero,

- se atravesó entre la capa
 i el alfiler, ya se vé,
 aunque reculé tres varas
 por no arañarlo, ese indino
 tiene tan blanda la panza
 que tan solo con el aire
 se desgració; vaya, nada;
 si apenillas le toqué;
 sino que hai algunas pastas
 (como usted sabe, mi cabo)
 que de naa se desbaratan.
- Cam.* Militar, que me desangro!
- Curr.* Si lo que arrojas, canalla,
 es medio duro de vino
 que te has bebido.
- Cab.* A la guardia
 vayan los dos. *Se llevan á Campanela.*
- Tadeo.* Militar,
 quien fué de todo la causa
 es el señor. *por don Juan.*
- Cab.* Pues que venga.
- Juan.* Advierta usted cabo escuadra
 que soi don Juan Capistrano,
 i que es infamar mi casa
 esta tropelia.
- Cab.* El traje
 lo desmiente: conque vaya,
 que yo no conozco á nadie
 con montera.
- Juan.* Asi se agravia
 á un hombre de honor?
- Sale Ped.* Qué es esto?
 cómo? tú fuera de casa?
- Juan.* Que me llevan preso, padre.
- Ped.* A ti preso? por qué causa?
- Cab.* Por una quimera, i yo
 como el traje me engañaba

- Ped. queria llevarle al vivac.
 Hace bien, cabo de escuadra,
 porque ni yo lo conozco
 en este trage: quien falta
 á la obediencia de un padre,
 ni es noble, ni se le guardan
 los privilegios debidos
 á la virtud; i asi vaya,
 sufra ese bochorno, en tanto
 que hablo al gefe de la plaza
 á fin de que en un castillo
 llore sus extravagancias. *vase.*
- Curr. Carambo, que pad ecito
 tiene usted!
- Juan. Si estoi de rabia
 por matarme.
- Lor. Don Juanito,
 ya ve usted lo que le pasa
 por andar con petimetas.
- Pasc. Usted señora se engaña,
 que si el señor no viniera
 de matachin lo miraran
 con respeto.
- Lor. Si los polvos
 tan solo tapan las calvas.
- Pasc. I sin los polvos tambien.
- Paul. Tadeo, vamos á casa:
 que susto he pasado!
- Cab. Vamos
 al vivaque sin tardanza.
- Curr. Paciencia mi don Juanito,
 que aunque ha sido desgraciada
 esta leccion, por lo menos
 tendrá uste el gusto mañana
 de que la cante algun ciego
 al compas de la guitarra.
- Todos. I aqui da fin el sainete
 perdonad sus muchas faltas.

La maja resuelta.

PERSONAS.

Ines, querida de	El abate Fortepiano.
Don Luis, petimetre.	Don Tadeo, oficial.
El marques de Torre-	Don Blas.
gorda.	Doña Flora.
D. Pedro, padre de Luis.	Doña Leonor.
D. ^a Ana, novia de Luis.	Pepa, criada.
El vizconde de Azulejos.	Dos Disfrazados.

LA MAJA RESUELTA.

*Salon corto. Se descubre Ines sentada al tocador,
i Pepa acabándola de peinar.*

- Ines.* Que pesada estás! despacha:
componme pronto este pelo.
- Pepa.* Que viva es usted! ya está.
Jesus! que ha echado uste un genio
inaguantable. (llaman.)
- Ines.* No seas
chilindrinera. Abre presto.
¿Donde estará don Luisito? *vase Pepa.*
Quiero aviarme, con eso
luego que entre por la puerta
al teatro nos iremos. (*Sale don Luis.*)
Ya pensé que no vinieses:
síentate que en un momento
me visto.

- Luis. Pues dónde vamos?
 Ines. A la comedia.
 Luis. No puedo
acompañarte esta noche.
 Ines. No puede usted caballero?
 Ea que cayó negocio.
Se sienta echándose aire.
 Pues señor mio, corriendo
márchese usted, no haga falta
donde le esperan.
 Luis. Si tengo
que responder á unas cartas.
 Ines. Quien le pone impedimento?
 Escriba usted i dé memorias
de mi parte á esos sugetos.
 Luis. Es posible...
 Ines. No me muela.
 Que chinche es el hombre! Presto
márchese usted, que yo aguardo
una visita.
 Luis. No quiero
enfadarme.
*Hace que se va, é Ines se levanta i lo agarra por un
brazo con cólera.*
 Ines. Pues ahora
no se ha de ir por lo mesmo:
siéntese usted, no faltaba
sino que hiciera un muñeco
burla de mi, cuando hombrones
de bigotes no lo han hecho.
 Luis. Ya estoi sentado: qué quieres?
 Ines. Qué he de querer? que lloremos
todá la noche, una vez

Luis. que nuestro cariño ha muerto.
Vaya, no tengo paciencia
para tolerar...

Sale Mar. Qué es esto?

Jesus que caras tan malas!
nariz inflada, entrecejo
replegado, color gris,
ojos opacos; no hai medio,
ò soi mal fisonomista

Ines. ó está mui malo el enfermo.
Como que está agonizando
el señor.

Marq. Jesus que tiempo
tan variable! El almanac
del amor anuncia truenos
i dolores de cabeza
à maridos i cortejos.
Hoi he reñido tambien
con mi querida.

Ines. Lo siento.

Marq. Todo fué una friolerilla.
Veniamos del paseo,
ijunto á la neveria
le dió el maldito deseo
de hartarse de mantecado;
ya ve usted que desacierto,
querer con estas calores
que se le pasmase el pecho.
Procuré entonces borrarle
aquel loco pensamiento,
pero ni con amenazas,
ni con cariños, ni ruegos
pude apartarle los ojos
de las manos del nevero:
de manera que aburrido
volví la esquina, i la dejo
pegada en el quicio, como

- celosia de barbero.
 Pero vamos, qué es la causa?
- Luis.* Antojosi devaneos
 de esta señora: se enfada
 porque esta noche no puedo
 ir con ella á la comedia.
- Mar.* Ya, si es dia de correo:
 Además que como es hijo
 de familia...
- Ines.* No, no es eso.
 Si hai dos meses que el señor
 manifiesta su despego.
 Ya se ve; gallina siempre,
 fastidia.
- Mar.* Nada es mas cierto:
 hai moza que en encontrando
 uno de estos majaderos
 que les llenan de doblones
 las manos cada momento
 de tal modo se fastidia
 de ver siempre, siempre pesos,
 que procura un pobrecito
 sin egercicio ni empleo,
 solo para que la libre
 de un empacho de dinero.
- Luis.* En fin yo tengo que hacer
 i aqui estoi perdiendo tiempo.
- Ines.* Conque usted se ha de salir
 con su gusto? Ya lo veo,
 dama reciente prescribe
 sus órdenes con imperio.
 Vaya usted con Dios; mas cuenta
 no se le olvide que tengo
 los cascós á la gineta:
 mire usted que soi capaz...
 Caramba, que yo no temo
 á la cárcel, ni al hospicio;

i por cortar á una el pelo,
sé correr doscientas leguas
i vender hasta los flecos.

Mar. No hai que sofocarse vamos,
basta que esté de por medio
el marques de Torregorda.

Ines. Acaso yo lo detengo?

Luis. Yo me voi porque mi padre
me aguarda.

Vase corriendo. El marques corre detras: lo alcanza cerca de la puerta, i hablan aparte.

Marq. Escucha un secreto:
sabe que tienes sarao
en tu casa?

Luis. No.

Marq. Bien hecho.

Ni sabe lo de la boda
que tu padre te ha propuesto?

Luis. Tampoco.

Marq. Lindo.

Luis. Por Dios

no lo digas.

Marq. Ni por pienso.

Yo hablar? Seguro. Me prestas
cinco ò seis onzas á premio,
ò como quieras?

Luis. Me cojes

en el dia sin dinero.

Marq. Bien, bien, bien.

Luis. Que Ines no sepa..

Vase don Luis.

Mar. Anda con Dios... Que molestos
son estos hombres!

Ines. Qué ha sido
la conferencia?

- Marq.* Un enredo:
Como sabe que ayer tarde
tomé cuarenta mil pesos
del cortijo que he vendido,
me pidió con muchos ruegos,
que le prestase seis onzas
para obsequiar en el Puerto
á cierto mueble.
- Ines.* Que falso!
A mi engañarme! Prometo
que mañana ha de acordarse...
- Marq.* La culpa tiene usted de eso;
sí señora: quién le manda
dar á estos monos asiento,
habiendo tantos señores
de tomo i lomo?
- Ines.* Confieso
que hice mal; pero el amor...
- Marq.* El amor es lo de menos:
ustedes deben buscar
oro i plata; por ejemplo,
un marques de Torregorda,
que solo en arena cuento
un tesoro; i como abraza
mi señorío un gran trecho
de fondo de mar, no sé
ciertamente lo que tengo.
- Ines.* Con todo; señor marques,
la verdad no me resuelvo
á olvidarlo, hasta que vea
si me agravia.
- Marq.* Yo me atrevo
á introducirla esta noche
en el baile.
- Ines.* Cómo es eso?
- Marq.* Toma! Si tiene sarao
en su casa; i como el viejo

lo quiere casar, concurre
la futura esposa.

Ines. Presto
vamos alla.

Marq. Pero dime,
graciosísimo embelesc,
¿podré tener esperanza
de que me pagues?

Ines. Veremos:
haga méritos.

Mar. Si quieres,
desde este instante te ofrezco
los de mis antecesores,
pues fueron tan recoletos
que ayunaban treinta dias
cada mes con agua i viento.

Ines. Serian camaleones.

Mar. Eran pobres caballeros:
mas como naturaleza
nada hace inutil, por eso
casi todos mis mayores
sin intestinos nacieron.

Ines. Bien; hablaremos despacio.

Mar. Mira, es tanto mi contento,
que te quiero regalar:
toma este dulce.

Ines. Lo aprecio.

Mar. Aunque lo ves aplastado,
no es nada sino que suelo
sentarme sobre el faldon,
i ha estado en prensa algun tiempo.

Ines. Vamos, i me vestiré.

Mar. Si te parece cenemos;
no se acabe tarde, i vengas
con algun flato.

Ines. No tengo
ahora gana...

Mar. Esta noche
me acuesto como un pandero;
i si bailo contradanza,
entonces *nula es redentio*;
porque antes que rompa el día
como una mina reviento... *vase.*

Salon largo iluminado, con varios taburetes. Sale don Pedro por la izquierda, i por la derecha se ponen al bastidor dos criados con hachas encendidas, i entra doña Flora con el abate, que trae un perrito de faldas.

Ped. Señora, bésoos los pies.

Flo. Jesus! mi señor don Pedro,
solo por usted he salido
en tan críticos momentos.

Ped. Pues qué ha sucedido.

Abat. Nada,
que se puso malo el perro
i se ha celebrado junta
de cirujanos.

Flo. I á eso
llama usted nada? Qué bruto!
¿No se acuerda usted que al tiempo
de darle en mi tocador
la patente de cortejo,
le dije que lo quería
mas que á mi marido, i menos
que á Lucerito?

Abat. Señora
perdone usted que fue un yerro
de lapsus linguae.

Ped. Señores,
tomen ustedes asiento.

Flo. Vaya, estoi descoyuntada
del susto: ven, mi lucero,
ven á mis brazos: abate,

hágale uste en un momento
dos parches de tafetan
para las sienes.

Abat.

Me quemó!
¡Quién creyera que un abate
que ha espantado con sus ergos
toda España, ahora viniese
á parar en enfermero
de animales!

*Se presentan los criados con las hachas, i entran
don Tadeo oficial, trayendo de bracero á doña Leonor,
i detrás el vizconde de Azulejos.*

Leo.

Buenas noches.

Viz.

Servidor, señor don Pedro.

Ped.

Señor vizconde, madama,
beso sus pies.

Viz.

En efecto,
es temprano todavía.
Yo me estaba deshaciendo:
pero mi muger no quiso
esponerse á ser obgeto
de la risa, si salia
conmigo sola; i por esto
ha estado dos hōras largas
esperando á don Tadeo.

Tad.

Pero pudiera una vez
suplir...:

Leo.

No diga usted eso:
¿no sabe usted ya el papel
tan ridículo que hacemos
al lado de nuestro esposo?
A falta de usted primero
le pediria prestado
á una amiga su cortejo.

Ped.

Siéntense ustedes.

- Viz.* En tanto
que esto se comienza, hablemos
de noticias.
- Ped.* Leyó usted.
el Monitor?
- Viz.* Si lo tengo
en la bolsa... ah sí aquí está.
- Ped.* Léalo usted.
- Viz.* Yo no lo entiendo.
- Ped.* El abate lo podrá
traducir que es un sugeto
mui sabio.
- Viz.* Señor abate?
- Abat.* Mande uste?
- Viz.* Quiere usted hacernos
el favor de traducir
este Monitor.
- Abat.* No puedo,
porque tengo que ponerle
un vegigatorio al perro.
- Flo.* Ai de mí! que se accidenta
Lucerito! Abate presto
saque uste el pomo de olor.
- Abat.* Si no se alivia recelo
que me haga echarle una ayuda
á su maldito Lucero.

Se presentan los criados con las hachas, i entran don Luis trayendo de brazero á doña Ana, i don Blas.

- Blas.* Felices noches, señores.
- Ped.* Señor don Blas, yo celebro
la salud de uste: doña Ana,
siéntese usted.
- Ana.* Que mareo
me va dando! don Luisito
sosténgame usted.

- Blas.* Que es esto,
hija mia?
- Ped.* Doña Anita,
que le ha dado á usted?
- Luis.* Corriendo,
quién me dá un pomo de olor?
- Abat.* Aquí tiene uste el del perro:
- Ana.* No es menester; ya se pasa.
I quién es el bastonero?
- Viz.* Ese empleo á mi me toca
que estoi de non.
- Ana.* Pues le ruego
que no me saque á bailar
contradanza, porque temo
que el histérico me ahogue.
- Viz.* Contradanza? ni por pienso;
lo mas algun minuet
con don Luis.
- Ana.* Me convengo.
- Blas.* Siéntate, hija.
- Ana.* Don Luis,
no se aparte uste un momento
de mi lado, no me vuelva
el desmayo. (*se sienta.*)
- Blas.* Pronto vuelvo.
- Ped.* Dónde va usted?
- Blas.* No me tardo:
hasta despues caballeros... *vase.*
- Viz.* Puedo hablarle dos palabras
á mi muger, don Tadeo?
- Tad.* Quién lo impide?
- Viz.* No señor
es mui poco miramiento
aproximarse á escuchar
cuando hablan dos en secreto.

Se presentan los criados con las hachas, i entra el marques de Torregorda con Ines del brazo, que vendrá de tiros largos.

- Mar.** Señores, á la obediencia.
Aqui don Pedro os presento
à mi prima la condesa
de Monomotapa.
- Ped.** Beso
los pies de usia.
- Ines.** Yo soi
su servidora.
- Luis.** Qué veo?
no es Ines? qué enredo es este?
- Mar.** Hoi ha llegado de Oviedo
por la posta i me he tomado,
Señor este atrevimiento.
- Ped.** Mi persona i esta casa
están al servicio vuestro.
Siéntese usia.
- Mar.** El señor
es don Pedro Rapacuellos,
riquísimo negociante:
comenzó su giro en tiempo
de los caños, mariscando
hevillas i clavos viejos.
i despues enriqueció
siendo director del gremio
de todos los traficantes
de vulgados i cangrejos.
- Ines.** Persona de tanta estima,
merece un hábito.
- Ped.** Espero
cruzarme pronto.
- Viz.** Madama,
el vizconde de Azulejos
se ofrece á los pies de usia.

Mar. El vizconde es un sugeto mui noble: tiene en su escudo seis ratones i un mochuelo, en memoria de las plagas de Faraon.

Viz. Fué mi abuelo, i del gigante Galafre vengo á ser tataranieto.

Ines. Me alegro de conocer tan ilustre caballero.

Abat. Tomad la perra que es fuerza el hacerle el cumplimiento á la condesa. Señora, honre usia con su aprecio al abate Fortepiano.

Mar. El señor es un talento de primer orden: ha escrito un arte de hacer fideos, i pronto dará á la prensa la historia del regimiento de la posma, en catalan, i las notas en gallego.

Ines. Yo anhele siempre servir á los sugetos de ingenio.

Leon. A dónde va usted?

Tadeo. A ofrecerle como es justo, mi respeto á la condesa: señora, yo tambien fino le ofrezco mi obediencia.

Ines. Yo le estimo la fineza.

Mar. Don Tadeo es soldado de valor: seis veces se ha visto á riesgo de perder la campanilla. Ha sostenido un bloqueo de seis Malteses, tres sastres,

- i dos ó tres zapateros;
i en fin no ha mucho le puso
á la vizcondesa cerco,
i al punto capituló
en el primer parlamento.
- Viz.* Advierta usted que Leonor
echa por los ojos fuego,
i con razon porque ha sido
la verdad, mucho desprecio
el abandonarla.
- Tad.* Yo (*vuelve á su asiento.*)
la satisfaré al momento.
- Mar.* Luisito, que mi primita
tiene mui vivos deseos
de conocerte.
- Luis.* Al instante
voi.
- Ana.* Estése usted ahora quieto. (*le tira de*
Luis. Es fuerza. *la casaca.*)
- Ana.* No vaya usted.
- Luis.* Yo no quiero ser grosero.
Va á donde está Ines.
- Ines.* Qué es esto, Ines? á qué vienes?
Qué pregunte uste á que vengo!
So indino, á ver por mis ojos
sus infamias.
- Mar.* Mas de quedo
que pueden oir.
- Luis.* Tú tienes
ganas...
- Ines.* La gana que tengo,
es de cortarle la trenza
á la novia.
- Mar.* No tan recio
por amor de Dios.
- Luis.* Muger,
tu quieres perderme?
- Ines.* Quiero

Luis. que ni siquiera la mires,
Yosé. porque en no andando derecho,
Ped. contigo i con esa niña
 he de aljofifar el suelo.

Mar. Repórtese uste, Inesita,
 que está mi honor de por medio.

Ped. Vizconde, que empieze el baile.

Viz. Todo el mundo en sus asientos:
Se des. Don Luis, usted i doña Ana
 minuet.

Luis. Que bailen primero
 otros.

Viz. No valen excusas:
 vamos doña Ana.

Ana. Obedezco.

Ine. Marques, si baila, se acaba
 como entremes el festejo.

Mar. No Inesita, deje usted
 que yo haré por componerlo.
 Mira Luisito.

Se levanta i llama a don Luis aparte.

Luis. Qué quieres?

Mar. Que te pierdes i me pierdo
 si bailas; porque Inesita
 tiene el demonio en el cuerpo,
 i no puedo sujetarla.

Luis. Si no fueras un perverso,
 un infiel amigo, ahora
 no nos viéramos en esto.

Mar. Si tu me hubieras prestado
 las seis onzas... mas no es tiempo
 de quejas, sino de dar
 un corte al lance.

Viz. Qué es esto?

Ped. Don Luis que esta señora
 está esperando en el puesto.

- Mar.* Oiga usted señor vizconde
Lo llama aparte.
 imagine uste algun medio
 para que don Luisito no baile,
 porque sino yo recelo
 una desgracia.
- Viz.* Pues cómo
 tiene usted atrevimiento
 de impedir lo que dispongo?
 Ha de bailar, i en saliendo
 le daré un pistoletazo.
- Mar.* Señor vizconde, no es eso.
- Viz.* No hai que hablar; luego en la calle
 he de saltarle los sesos.
- Mar.* Escuche usted.
- Viz.* Vive Dios... (*alto.*)
- Todos.* Qué ha sucedido?
- Viz.* Silencio,
 no es nada: sentarse todos.
- Mar.* Pobre marques, dió en el suelo
 la Torregorda. Inesita,
 ya ve usted que no habia medio
 para escusarse.
- Ines.* Que baile,
 que con eso me divierto.
- Viz.* Señores músicos, vamos.
- Ana.* Nos sentamos, ó que hacemos?
- Viz.* Toquen ustedes. Si todo
 carga sobre el bastonero.

Comienzan el minuet, i á la primera vuelta se levanta Ines arrebatadamente i agarrando por los cabellos á don Luis se lo lleva con precipitacion por la puerta. Todos se levantan i quedan suspensos, menos el marques que está como dormido en la silla.

Ines. Marcha fuera, so indinote. *vase.*

- Luis.* Detente, muger...
- Todos.* Qué es esto?
- Ped.* Porque causa la condesa
ha cometido este esceso
con mi hijo?
- Ana.* Qué bochorno!
Válgame Dios... que me muero...
- Se desmaya i el abate corre á ella con el pomo.*
- Aba.* Por si quedare vacante,
voi á socorrerla.
- Viz.* Cierto
que ha estado pesado el chasco!
- Ped.* Marques? Marqués?
- Mar.* Qué hai de nuevo?
me toca bailar á mi?
- Ped.* El disimulo está bueno!
Es posible que no ha visto
lo que la condesa ha hecho?
- Mar.* Yo no: porque habrá unos dias
que á estas horas en los sesos
se me carga una neblina
tan espesa, que me duermo.
- Ped.* Pues esa sierpe, ó muger,
asió á don Luis del cabello,
i se lo llevó arrastrando,
- Mar.* Si? Ya todo lo penetro:
Han de saber que mi prima
es sonàmbula, i durmiendo
baila, se rie conversa,
i riñe con su cortejo:
conque puede ser que aqui
se durmiese, i entre sueños
tomò á don Luis por su amante,
i le encapilló los dedos.
- Viz.* Que lindo chasco!
- Ped.* Yo bajo

- a ver si acaso los veo.
- Mar.* Lo malo es que es capaz de llevárselo hasta Oviedo sin despertar.
- Viz.* Vamos todos acompañando á don Pedro.

Salen don Blas i dos disfrazados que traen á Ines i don Luis.

- Blas.* Entren ustedes señores.
- Ped.* Señora que ha sido esto?
¿Qué causa ha tenido usia para esta accion? Es bien hecho que una señora condesa...
- Blas.* Qué condesa, ni embeleco!
Esta es una picarona que tiene en sus redes preso á don Luisito.
- Ped.* Pues cómo o?
marques, cómo está este enredo?
- Mar.* Que se yo: sino es condesa, es muger i puede serlo.
- Ped.* La conoce usted?
- Blas.* Yo no;
pero como al mismo tiempo que los detuvo el rondin llegaba yo, me digeron quien era la tal señora.
- Ped.* Qué respondes, dí, perverso?
Qué satisfaccion darás á doña Ana?
- Luis.* Yo prometo enmendarme: doña Anita *de rodillas.*
por sus ojitos le ruego que me perdone. *llorando.*
- Ana.* No mas.

Calle usted que me enternezco
Yo le perdono: Jesús!

Se desmaya en los brazos de don Luis.

que me desmayo.
Luis. Mi dueño,
Blas. Anita...
Ines. Preso por mil,
preso por mil i quinientos.
Afuera, veràn que pronto
le quito yo el patitieso

Ines embiste à don Luis i à doña Ana, atropellando à doña Flora, que tiene el perro en las faldas. Doña Ana vuelve en sí de repente, i se agarra con Ines; todos corren à asegurarla.

Flo. Ai perrito de mi alma!
Ana. Que me arranca los cabellos.
Luis. Detente Ines.
Todos. Agarradla.
Ines. Que ahora no fueran de hierro
mis brazos!
Mar. La condesa
gavilan se nos ha vuelto.
Ped. Váyase usted de mi casa,
ó avisaré á un juez corriendo
que la ponga en una cárcel.
Mar. Yo la pondré en un encierro
en Torregorda.
Ped. Chitito,
que acá despues hablaremos.
Señora, váyase pronto,
antes que haga un escarmiento
con usted.
Ines. Si, ya me marchó.
Por fin yo salgo perdiendo...

- Soi pobre, qué se ha de hacer:
 Mi pecado lo confieso,
 es el querer á un ingrato.
 Pero solamente siento
 que la mas encopetada
 no está libre de este yerro;
 i lo que en mi es un delito,
 es en otra pasatiempo.
- Ped.* Con que marques deberé
 llamarle á usted embustero?
- Mar.* Vaya, vaya, yo pensé
 que iba á darme otro epíteto.
 Toma, en todas las tertulias
 se cruzan los aguaceros
 de les mentis, i ninguno
 se pone blanco ni prieto.
 Sobre qué ya en muchas cosas
 es mérito no pequeño
 saber mentir.
- Ped.* Vaya usted
 que quien piensa así, no quiero
 que pise mas mis umbrales.
- Mar.* Me quedan á mi otros ciento;
 Justamente ya en el dia
 no se estiman los sugetos
 por sus talentos, ni prendas,
 sino por solo el gracejo
 i un poco de bulli bulli
 conque se emboban los necios;
 porque hoi por uno que ve,
 hai cinco mil que estan ciegos.
 Dixi; pida uste otra cosa,
 como no sea dinero. *vase.*
- Blas.* Qué sin vergüenza!
- Ped.* Perdonen
 si se concluye el festejo
 por esta noche.

Flo.

Yo voi
á curar á mi Lucero,
I aqui acaba este sainete,
perdonad sus muchos yerros.

Todos.

FIN.

FELIPA LA MALICIA.

Felipa, novia de Antonio Galandino.

Antonio Galandino, su marido.

Pedro Barchanán, su hermano.

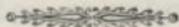
Silvira, hermana de Pedro Barchanán.

FELIPA LA CHICLANERA.

PERSONAS.

Felipa, novia de Chicla-	Juan Peregil, ministro.
na.	Chamorro, sacristan.
Anton Golondrino, no-	Tio Becerro, boticario.
vio.	Blas.
Pedro Rechoncho, alcal-	Benito.
de.	Payos y payas.
Silveria, alcaldesa.	

Felipa la Chiclanera.



Plaza de lugar; Benito llamando al sacristan.

- Ben. Chamorro? Chamorro?
 Sal Cham. Què?
 Ben. Me dejas por un momento
 mirar desde el campanario
 si está la novia mui lejos?
 Cham. Ahora bajo yo de allá;
 i la vi entrar en el pueblo
 sobre una burra mohina
 del tamaño de un camello.
 Si vieras! vienen con ella
 mas de veinte chiclaneros,
 con sus monteras caladas,
 sus cachiporras de fresno,
 i las mantas en el hombro;

- vaya, salto de contento:
¡qué gustazo! seis azumbres
hoi me zampo en este cuerpo.
- Ben.* Ya se ve, como que el novio
es hombre que tiene pesos,
habrá una fiesta que asombre.
- Cham.* Por sentado i fuera de esto
hai su pique en el asunto,
porque en Chiclana dijeron,
que eran los de las Cabezas,
un ato de pordioseros,
i que estaban amarillos
de comer pan de centeno;
mira tú quien nos murmura
una gente que sabemos
que con la leche padecen
de dolores fla tulentos.
- Ben.* I sino fuera por Cádiz
qué sería?
- Cham.* Por supuesto,
como que en abril van todos
á mudar allí el pellejo.
- Bsn.* Pero como acá no vienen
tambien esos caballeros?
- Cham.* Porque el lugar está en alto,
i le tienen mucho miedo
á las cuestras. *Suena dentro un tamboril.*
- Ben.* Que ya llegan.
- Cham.* Adios, que voi en un vuelo
á repicar la campana.
Oyes, dile al tío Becerro
el boticario, que toque
el almirez.
- Ben.* Qué bureo!
Tío Becerro?
- Sale Becer.* Qué se ofrece?
- Ben.* La novia, la novia; presto
dé usted un golpe á ese mueble.

Bece. Ya verás que ruido meto.
 Tu entre tanto, Benitillo,
 vé á espantar todos los perros
 para que ladren, veras
 que bravísimo concierto.

Chamorro toca la campana, el tio Becerro el almirez, Benito tira piedras á los perros i dentro ladran.

Cham. Que viva la novia.

Bece. Viva.

Ben. Que famoso tino tengo!

Sale el alguacil i dos payos con las cachiporras al hombro: sigue el tamborilero con otros payos, Pedro el alcalde i Anton con el sombrero lleno de flores, Silveria, i todas las mozas de dos en dos i detras Felipa con una guirnalda en la cabeza, en un borrico, cerrando la marcha el resto de payos i payas, con monteras i polainas; i dan una vuelta al teatro.

Ped. Chiton, basta ya de ruido:
 alguacil, dile á estos perros
 que no ladren; i tu linda
 Felipa, pimpollo tierno
 de la famosa Chiclana,
 deja que de este jumento
 te baje Pedro Rechoncho,
 como alcalde i molinero
 del lugar de las Cabezas.

Silv. Si la baja, lo repelo.

Ant. Poco á poco, que yo soi
 en esta fiesta el santero.

Ped. Qué dice? Sabe que soi
 el alcalde de este pueblo?

Ant. I sabe que soi el novio,
 i regidor á mas de esto?

Ped. Ya, mas yo debo bajarla
 para que tenga derecho
 de revolcarse á su gusto
 en las tierras que gobierno

Ant. Está bien, pero yo soi

- caritativo; i no quiero
que ninguno se eche à cuestras.
la cruz que me ha dado el cielo.
- Ped.* Pero quien la ha de bajar?
- Ant.* Yo, que en su persona tengo
posesion matrimonial.
- Pad.* No será viviendo Pedro:
alguacil, ponte delante
del borrico, i al primero
que quiera bajarla, ponle
como una breva los sesos.
- Feli.* Conque me he de estar aquí
lo mismo que un estafermo?
- Ped.* Así lo mando, señora.
- Feli.* Pues yo me pondré en el suelo.
- Ped.* No puede ser.
- Feli.* Cómo no?
pues no mando yo en mi cuerpo?
- Pad.* No, que le tengo embargado
para coserlo al proceso.
- Feli.* Dios mio, que trasudores!
- Ant.* Yo de esa alcaldada, apelo
á estos prudentes patanes
que aquí nos están oyendo;
decid fuertes cabezones,
decid bravos chielaneros,
quién debe bajarla?
- Unos.* El novio.
- Otros.* El alcalde.
- Feli.* Pues quedemos
en una cosa que ya
me empiezan á dar mareos.
- Ped.* Yo no cedo.
- Ant.* Yo tampoco.
- Ped.* Pues á palos disputemos.
- Ant.* Yo he de alzar la cachiporra
contra mi patria? En qué aprieto
te ves, Anton Golondrino!

- Como podré (santos cielos)
acogotar sin piedad
à mis brutos compañeros?
Pero mi novia... el honor...
A qué aguardo? machaquemos
las liendres á tanto ganso
como se opone à mi esfuerzo.
Amigos, hoí es el dia
que no queda en todo el pueblo
cabeza sana: al avance.
- Ped.* Son nuestros cascos de hierro.
Unos. Mueran.
Otros. Mueran.
- Sale Becer.* Poco à poco,
ténganse por un momento,
i aguzando las orejas
oigan todos el consejo
de un hombre que sabe hacer
purgas, jarabes i ungüentos.
- Ped.* Diga al punto lo que quiere.
Ant. Despache usted, tio Becerro.
Bece. Seré breve. Digo pues,
que si empeñados i ciegos
os abris media docena
de ojales en el pellejo,
no hai en mi botica aceite
de palo para coserlos.
I asi soi de parecer
que templeis vuestro ardimiento,
i se decida en cabildo
la cosa con mas sosiego.
- Ped.* Dice bien, i hasta mañana
cada cual guarde su puesto.
- Feli.* Dios mio! I he de pasar
la noche sobre el jumento?
- Ant.* Eso no es razon: aqui
se ha de juntar el consejo.
- Bece.* Bien dice Anton Golondrino,

- lo mejor es lo mas presto.
Ped. Pues alguacil saca el banco
 de la taberna
Bece. I seis medios,
 para que el ojo de gallo
 nos alumbre los celebros.
Ant. Oh quanto un hombre prudente
 vale en casos como estos!

*Sacan bancos i se sientan Pedro el alcalde, Anton
 Becerro i regidores.*

- Ped.* Sentémonos. Quién comienza?
Ant. Por mas sabio el tio Becerro.
Bece. Diré lo que me parezca.
 Padres, con cristos, silencio:
 habrá sesenta i dos años
 que sin cesar de letreo
 los rótulos de los botes,
 las recetas del barbero.
 En este penoso estudio...
Feli. Ai que me escurro. *cae del burro.*

Ped. Qué es eso?
 Cómo has dejado Felipa
 el cabido boquiabierto?

Feli. Pero si yo me escurrí
 puedo remediarto?

Bece. Has hecho
 santamente, pues asi
 queda cortado el empeño.

Ped. Qué agudeza de muger!

Ant. Ven á mis brazos, portento
 de Chiclana, pues astuta
 ha sabido hallar un medio
 de sacar nuestras redondas
 cabezas de tanto empeño.

Feli. Si aun dudas de mi agudeza,
 veras como te la pego,
 aunque te pongas, bien mio,
 cuatro pares de espejuelos.

- Ant.* No, mi bien, basta que tu lo digas para creerlo.
- Ped.* Vamos pues á la taberna para que allí confirmemos estas paces.
- Pere.* Cabezotes, que el alcalde paga: entremos.
- Todos.* Viva el alcalde i los novios.
- Ped.* Que vuelvan los instrumentos.
- Con el mismo ruido de campanas, almirez ect. se entran todos, menos Silveria i payas.*
- Silv.* Escuchad nobles matronas de las cabezas.
- Paya 1.^a* Qué es esto? por qué no vamos tambien á ver si el vino es añejo?
- Sil* Qué decís? cómo podreis echaros el jarro á pechos viendo que una chiclanera os usurpa los obsequios? Imaginais simplecillas, que volverán los mozuelos á cantar á vuestras rejas? No lo penseis, todos ellos rondarán desde esta noche en verano i en invierno las ventanas de Felipa; i tendidos como cerdos en el umbral, arañando las vihuelas i panderos, i estirando los gaznates á manera de becerros, le avizarán con un chino de cinco libras de peso, que á ella solo se dirigen sus gritos i desconciertos. Yo no me engaño, ella misma ha dicho que viene al pueblo

á dejaros para siempre
doncellas.

Todas. Ha dicho eso?

Sil. No os alboroteis, lo ha dicho;
mas todo tiene remedio.

Todas. I cual es?

Sil. El azebuche
es el mejor que yo encuentro.

1.^a Yo le arañaré la cara.

2.^a I yo llevaré un pimiento
para ponerle la lengua
como un zapato.

Sil. Celebro
vuestro valor: compañeras
cuidado con el secreto.

Todas. Somos mugeres, i basta.

Sil. Desmayareis?

Todas. Ni por pienso.

Sil. Pues muera Felipa.

Todas. Muera.

Sil. Juradlo.. Pero silencio
que salen.

Salen todos los hombres i Felipa de la taberna.

Ped. Es necesario
emplear al tabernero.

Ant. Que se le dé, por mi voto,
el empleo de de mazeró,
i nos llevará delante
un cántaro como un templo.

Ped. Pues propóngase mañana.

Ant. Vamos á casa.

Ped. Marchemos.

Sale Blas. Señor alcalde, al instante
acuda usted presto, presto
que se llevan..

Todos. Qué se llevan?

Blas. Déjenme tomar resuello.

Todos. Acaba.

- Blas.** El buei del alcalde.
- Ped.** Quien es el ladron cuatrero
que à un buei de todo un alcalde
osa perderle el respeto?
- Blas.** Son dos mozos de Lebrija.
- Ped.** De Lebrija? Vive el cielo
que han de soñar con Rechoncho;
suspendamos los festejos.
I tu fuerte Golondrino,
ve sin pérdida de tiempo
con un escuadron de gansos
à traerme prisioneros,
al alcalde, á los ladrones,
á los mozos, á los viejos,
i si tienes buenos lomos,
traete á cuestas todo el pueblo.
- Vase con el acompañamiento: quedan Felipa i An-
ton.*
- Ant.** Qué golpe! Yo rabio, como
si me pisara un gallego.
- Fel.** Con que vas ácazar gansos,
i me dejas en el riesgo
de que el alcalde...
- Ant.** Detente,
no prosigas; pues yo me mo
vi que te guiñò seis veces
en la taberna.
- Feli.** El mostrenco
me tirò cuatro pelliscos,
i dos golpes en el pecho
mientras bebias.
- Ani.** Qué dices?
Ya esos golpes son requiebros
declarados! Quién! jamas
tuvo tan tristes agüeros
en sus bodas!
- Feli.** Infinitos,
mi bien, para tu consuelo

- Ant.* I viven esos?
- Feli.* I comen
sin que les cueste dinero.
- Ant.* Yo no tengo esa constancia,
pues antes con estos dedos,
con las uñas, con los dientes
con una estaca...
- Feli.* Mi dueño,
no te irrites: todavía
no me pareces mui feo.
I así parte descuidado,
que yo sabré convencerlo
á bofetadas, si acaso
se viene con chicoleos.
- Ant.* Oh asombro de chicleteras!
Como se está conociendo
que los señores de Cádiz
te han dado buenos ejemplos.
En fin te digo... mas, ay,
Tocan dentro un caracol.
que ya la señal han hecho
de partir: adios Felipa.
- Feli.* Espera un rato.
- Ant.* No puedo.
- Feli.* Me da la gana.
- Ant.* I mi fama?
- Feli.* I si te dan en los sesos
una pedrada?
- Ant.* No importa.
- Feli.* Qué dices? ah! si á lo menos
viese correr por la plaza,
poniendo mazas á perros
un tierno Golondrinito,
que en lo galán i discreto
se pareciese á su padre
como un pollo á otro polluelo,
quizá no sintiera tanto
que te fueses al infierno. (llora.)

- Ant.* Deten el llanto: suspende
ese copioso aguacero,
que tengo ya como un pato,
el corazón en el pecho.
- Feli.* Déjame que lllore pues
poco me cuesta el hacerlo.
- Ant.* Es mui fijo: eres muger?
- Feli.* El traje lo está diciendo.
- Ant.* Tendrás valor?
- Feli.* Si me caso
contigo, no he de tenerlo?
- Ant.* Pues vente conmigo.
- Feli.* Vamos
á mudar temperamento
á donde gustes, pues muchas
son golondrinas en eso.
- Ant.* No te alejes, dueño mio,
que al momento por ti vuelvo.
- Feli.* En la ventana estaré.
- Ant.* Ten cuidado, y en oyendo
un rebuzno ese soi yo:
Toca el caracol.
adios, adios, que ese estruendo
suave me llama. Bien mio,
adios, adios.
- Feli.* Vuelve presto.
- Ant.* Correré mas que una liebre
- Feli.* De gozo estoy que rebiento.
- Ant.* Qué dicha!
- Feli.* Qué regocijo!
- Ant.* Oh! qué gozo!
- Feli.* Qué contento!
- Los dos.* I tomen de nuestro amor
los animales ejemplo. (*vase Anton.*)
- Feli.* Mientras vuelve Golondrino,
murmurar un rato quiero
para divertir mis males.
Que horroroso es este pueblo

- Ant. Las casillas me pareren
 Felip. madrigueras de conejos:
 Ant. los payos son tan peludos
 Felip. tan chatos i tan horrendos,
 Ant. que á tener astas visibles,
 Felip. me parecieran carneros.
 Ant. Todo es triste i espantoso;
 Felip. las mugeres son escuerzos:
 Ant. válgame Dios! si será
 Felip. este lugar el infierno?
 Sale *Silveria i payas acechándola.*
 Sil. Ella está sola: muchachas,
 Felip. pues todos están bebiendo
 Ant. con mi esposo en la bodega
 Felip. del tio Lucas, ahora es siempre
 Ant. de zurrarle la badana.
 1.^a Lleguemos con gran silencio.
 Felip. Si lo miro bien, mi novio
 Felip. tiene cara de podenco,
 Felip. i el alcalde... pasa fuera
 Felip. tentacion, que no consiento.
 Silv. Llevadla amigas. *(la agarran.)*
 Felip. Que el diablo
 Felip. me lleva.
 Sil. Calla, ó te meto
 Felip. esta zanca por un ojo.
 Felip. Que las brujas de este pueblo
 Felip. me quieren chupar la sangre!
 Silv. Tapadla con un pañuelo
 Felip. la boca.
 Felip. Favor! favor!
 1.^a Metedla en mi casa.
 Tadas. Andemos.
 Ant. *La meten por la izquierda, i sale Anton.*
 Ant. Di esquinazo á los patanes,
 Felip. i como un gamo aqui vuelvo
 Felip. por Felipa. Si estará
 Felip. en la ventana? No quiero

rebuznar, porque al raldo
podrá salir tío Lucero
pensando que soi su burro,
i como está medio ciego,
se puede venir al bulto,
i quebrantarme los huesos.
La cecearé: chis Felipa?
Si estará el alcalde dentro?
que será que de pensarlo
se me erizan los cabellos?
Si entraré? sino entraré?
allá me arrastran los celos;
aquí el honor me detiene;
entremos pues; mas no entremos:
un pié quiere, otro no quiere:
triste de mi, que me veo
entre dos impulsos, como
un borrico entre dos piensos.

Sale Felipa desgrenada

Pero qué miro Felipa!
dulce mona, amado dueño,
qué gatos se han entregado
en tu cabeza? mas cielos!
tú resoplas i no hablas?
estás borracha? qué es esto?
Por la boca arrojas babas,
i echas por los ojos ternos?
Estás muda? Cielos santos,
ya no cantará el bolero!
Qué se ha heclro aquella lengua
que rajaba por en medio,
como si fuera una sierra,
la fama de todo un pueblo?
Te la arrancaron acaso
con tenazas? te la hirieron?
Pues con qué? Vas á pintar
el cuchillo? Si? qué veo!
no es un sapo? mas qué digo?

ai de mi! que es un pimiento
 la lengua de mi Felipa
 salpimentada! No quiero
 vivir: con questa piedra
 me he de machacar los sesos.
 Esto es hecho: yo levanto
 el brazo en alto: parezco
 un sayon en esta accion.
 A donde me daré, cielos,
 que no me duela? Esta mano
 como es hija de este cuerpo
 tiene respeto á su padre:
 Pero qué digo? qué temo?
 me empezaré á dar quedito
 que para apretar hai tiempo.
 Detente, mi bien.

Feli.

Ant.

Qué escucho!
 tú has hablado: a quién le cuelgo
 el milagro.

Feli.

Ant.

Feli.

A tu peligro.
 Pero quién así te ha puesto?
 Endereza las orejas,
 i sabrás todo el suceso.
 Apenas en este sitio
 me dejaste haciendo gestos
 de dolor, i por tu vuelta
 quedé ofreciéndole al cielo,
 andar en camisa i gorro
 mientras que dure el invierno,
 cuando siento que me tientan
 por detrás: vuelvo, i me veo
 entre un biombo de caras
 pintadas por Asmodeo.
 La alcaldesa, que mandaba
 esta legion, hizo luego
 señal de que me llevasen:
 yo, por desasirme presto,
 á esta le tiro un araño,

- á aquella muerdo el pescuezo,
 i á otra la sumo el ombligo
 con una coz que le pego.
 Me agarran del pelo, grito,
 i atacándome el garguero
 con uu pañal de un muchacho,
 me llevan por esos cerros.
 Allí una maldita gansa
 desenvainando un pimiento
 me dió tal friega en la boca,
 que me dejó sin resuello.
 No brinca tanto una bestia
 cuando le aplican el hierro
 como yo con la maldita
 banderilla que me han puesto.
 En fin, vengo desgreñada
 á decirte, amado dueño,
 que pues en tu tierra estilan
 hacer con las novias esto,
 cuando se quieran casar
 busquen diablos del infierno;
 que yo me vuelvo á la mia
 donde contaré el suceso,
 i haré que alisten al punto
 los niños, mozos i viejos,
 para vengar este agravio
 que se ha hecho á los chiclaneros.
- Ant.* Detente, dulce Felipa,
 detente, porque primero
 que te ausentes, mis enojos
 han de tocar á degüello.
 Yo con esta peña, haré...
- Feli.* Qué has de hacer?
- Ant.* Romperle un hueso
 á la alcaldesa.
- Feli.* Què dices?
 tu le pierdes el respeto
 á las naguás?

- Ant.* Que no agraven
à los calzones
- Sale Silv.* Qué es esto?
todavía no has partido?
Cómo contra el mandamiento
de mi esposo, te detienes
con Felipa?
- Ant.* Porque quiero
castigar bellaquerías.
- Silv.* I de qué manera?
- Ant.* Haciendo
un mugercidio.
- Silv.* No tires.
- Salen todos.* Tente Anton.
- Felip.* Que me derriengo! (*cae.*)
Salen por ambos lados, payos i payas con cachiporras, i forman un grupo de esta forma: Anton se queda con la piedra levantada, la alcaldesa con una rodilla en tierra, i las manos levantadas, los payos amenazando á Anton: el alcalde en medio como cubriendo á su muger: el sacristan teniendo á Felipa, que está desmayada en sus brazos: las mozas amenazando con piedras á Felipa, i el tío Becerro con una botella i un vaso en la mano; i en esta accion quedan todos como medio minuto sin hablar.
- Ped.* Qué haces ganso?
- Ant.* Qué? á una loca
darle su merecimiento.
- Pay.* Pues matemós á Felipa.
- Ant.* No la mateis: deteneos.
- Fel.* Ni yo quiero estarme queda.
- Ped.* Decidme, qué ha sido esto?
- Ant.* Que la alcaldesa á mi esposa
la ha refregado un pimiento.
- Bec.* El picante pide vino,
vaya un trago.
- Ped.* Porque has hecho
semejante desacato?

- Sil.** No es pascua, i no me confieso.
Ped. Asi me hablas? prendedla.
Pay. Nosotras la defendemos.
Bec. Si las mozas se amotinan
 los machos haràn lo mesmo!
Ped. La prudencia aqui me valga:
 vete á la bodega luego
 arrestada, i no me veas
 en cinco meses i medio.
Sil. No serán sino cuartillos
 los que me tire al colato. . . (vase.)
Pay. Vamos todas á ayudarla... vase.
Ped. Estás, Anton, satisfecho?
Ant. Lo estaré dentro de un año:
 i tú lo estás dulce dueño?
Feli. Mucho, i aun mas lo estaria
 si desterraran del pueblo
 esa maldita semilla.
Ped. Alguacil, haz fijar luego
 un bando, para que nadie
 vuelva á sembrar mas pimientos,
Feli. Ahora si que estoi contenta.
Ant. Dame un abrazo.
Feli. Doscientos
 te daré de buena gana.
Bec. Vaya un trago i acabemos.
Ped. La leche al pie de la vaca
 hace siempre mas provecho.
Todos. Pues vamos: pidiendo todos
 el perdon de nuestros yerros.

FIN.

LOS COMICOS DE LA LEGUA.



PERSONAS.

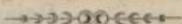
Sargento.	Cosme.
Tremendo.	Rosa.
Roque.	Gaditana.
Bernardo.	Rojo.
Pascual.	Mosca.
Remigio.	Belica.
Baŕtolo.	Clara.
Simon.	Niño.
Marquesa.	

LOS DOMINIOS DE LA LEGUA.

PERSONAS

Alonso	Sargento
Juan	Torres
Diego	Reyes
Francisco	Bernardo
Antonio	Pascual
Isabel	Leandro
María	Isidoro
José	Simón
...	...

LOS COMICOS DE LA LEGUA.



El teatro representa la plaza de un lugar: en el foro habrá una puerta grande; encima una tablilla que dirá meson; á la izquierda una puerta que figure la taberna; i salen el sargento, Tre-mendo, Roque i Bernardo de soldados de camino cantando seguidillas.

- Cantan.* Donde llega la tropa
 con su bandera
 á todas las muchachas
 las vuelve lelas:
 Pues con sus bromas
 recluta en todas partes
 mozos i mozas.
- Tre.* Mi sargento, que lugar
 es este que no se encuentra
 en la plaza ni en la calle
 una persona siquiera?
 Yo no sé á que nos envían
 á este pueblo de bandera.
- Sar.* Vamos á ver si al alcalde

- hablamos que las boletas
de alojamiento, nos dé.
- Ber.* Vamos porque ya las piernas
quieren descansar un poco.
- Rog.* Hacia aquí un ganso se acerca,
i podemos preguntarle.
- Sale Pas.* Ya hai soldados? quien pudiera.
solamente con la vista
echarlos à Cartagena!
Haré que no los he visto,
i por esta callejuela
me escurriré, sin...
- Sar.* Paisano,
nos hace usted la fineza,
de decirnos donde vive
el alcalde?
- Pae.* Quién tuviera
los ojos de basilisco,
i à todos los consumiera!
Ve usted esa tapia de enfrente?
pues pegue usted de cabeza
contra ella, i hallará
àcia la mano derecha
al revolver de la plaza
al Cristo de Zalamea:
no haga caso del, i tome
la casa donde se encierra
trigo: despues topará
contra una esquina, una cuesta,
tírese por ella abajo,
que en pasando una bodega,
la bolica, el herrador,
la esparteria, la tienda,
el estanquillo, la noria,
el huerto de Juan Melenas,
vive en la primera casa.
- Sar.* Póngase usted la montera.
- Tre.* Donde venden que mascar?

- Pas.* Mire usted allí la taberna:
allí hai chorizos, sardinas,
i todo lo que ustedes quieran.
- Rog.* No tiene mui mala talla.
- Ber.* Este caerá en ratonera.
- Pas.* Señores ha-ta la vista.
- Tre* Calla, que como no sea
casado sino cayere
he de perder las orejas:
vaya, venga usted paisano,
tomará allí una friolera,
que los soldados (clarito)
en teniendo una peseta,
es, sin gastar cumplimento,
para servir à cualquiera.
- Pas.* Estos hombres son el diablo,
siempiezan à meter gresca:
Por no despreciar favores
vamos mui enhorabuena.

*Entran todos en la taberna i salen Remigio de mi-
litar ridiculo i Bartolo i Simon de capa con varas.*

- Bart* Con que digo, compañero
no se concede licencia
para que como otros años
se disponga soldadesca
entre los mozos solteros?
- Rem.* Asi está la gente quieta,
i nos ahorramos nosotros
quebraderos de cabeza.
- Bar.* Pero los usos autiguos
es razon que se mantengan.

*Salen los soldados de la taberna i se sientan à la
puerta.*

- Sar.* Mejor estamos sentados
en un banco aquí à la puerta;
Tremendo echa de beber
al paisano.
- Tre.* Norabuena.

- Pas.* Allí estan los dos alcaldes.
- Sar.* Las estampas tienen buenas.
A hablarlos me llego yo,
porque luego forman queja
si saben que hemos llegado
i uno no se les presenta.
- Tre.* Si, vaya usted, i nosotros
bebamos, i afuera penas.
- Sar.* Soy un servidor de ustedes.
- Rem.* Venga usted enhorabuena.
- Sar.* Señores aqui venimos
á fijar nuestra bandera,
sírvanse ustedes de darnos
correspondientes boletas
para cuatro hombres que somos
interin mañana llegan
otros tres i un oficial.
- Rem.* Pues entremos en la audiencia
á despachar al señor:
tómese usted la molestia
de esperar.
- Sar.* Con mucho gusto,
asi, como asi me espera
la gente para almorzar.
- Bart.* Al punto damos la vuelta. (*vase*)
- Pas.* Señores poquito á poco
que se me va la cabeza
calentando demasiado.
- Tre.* Que mozo para la guerra!
capaz soy yo en una broma
de agotar una taberna.
- Sale Cosme con casaca á la chamberga, montera alta, pañuelo de color al cuello, chaleco negro, calzones blancos, botines, alpargatas, unas alforjas, i una espada en la mano.*
- Cos.* Como soy vengo cansado,
que en ayunas cuatro leguas,
i á pie, me parece á mi

- que es una diversion buena.
 Quiero descansar un poco
 sentado en aquesta peña,
 i despues desayunarme
 porque ya el hambre me aprieta.
- Tre* Quién será aquel fantasma?
Roq. Será algun purichinela.
Sar. Tal vez será don Quijote
 con espada i sin rodela.
- Tre* Ustedes no han reparado
 en la casaca que lleva
Pas. A que acierto yo quien es?
Tre. Que no, vaya una peseta.
Pas Es el page de Malbruc
 con botas i sin espuelas.
- Cos.* Ellos se rien de mi!
 Mas si estoi de esta manera
 qué maravilla será
 seria de mi cualquiera?
Pas Démosle calma.
Sav. Embromarlo.
Tre. Démo-le vaya.
Roq. Que sea.
Sar. Don Terencio.
Tre. Don Canuto.
Ber. Don Liquido.
Roq. Don Lanprea.
Cos. Ea que se están divirtiendo
 conmigo, Cosme, paciencia.
- Sar.* Chicos dejad al pobrete,
 i bebamos.
- Todos.* Norabuena.
Pas. Como soi que no crei
 que fuese vida tan buena
 la de ustedes, pues pensaba
 yo, que los soldados eran
 lo mismo que la langosta,
 que destruyen cuanto encuentra.

- Sar. Eso tienen los paisanos
encajado en la cabeza
- Tre. No encontrareis en el mundo
gente que mas se divierta:
aquí el trabajar no mata,
nunca falta una peseta
(al que la tiene, que á veces
no hai para un cuarto de yesca)
se come pasmosamente
(menos cuando se anda á dieta)
i en llegando á cualquier pueblo
regularmente se encuentra
quien lave á uno sus trapillos,
le recosa á uno las medias,
dé para comprar tabaco,
aguardiente i ecetera.
Se dice á todas las mozas
que en tomando la licencia
con ellas se ha de casar,
llegá la marcha, i se quedan
ellos con lo que han chupado,
i ellas con la boca abierta.
- Rog. Cuanto mejor es llevar
uno, ropa como esta,
que no ir hecho un estropajo
como esa tan sucia i fea.
- Tre. A ver, ponte este sombrero,
i verás que bien te sienta.
- Pas. Pesa mucho. (*se lo pone.*)
- Rog. Es aprension:
aun no llega á libra i media.
- Pas. Pero en esta religion
son las reglas mui estrechas.
- Tre. Qué ha de ser? yo cada dia
estoi mas contento en ella.
- Pas. Pues yo quiero sentar plaza,
señor sargento, mas cuenta
que quiero ser capitán.

- si puede ser.
- Sar.* Norabuena:
cómo te llamas? (*saca tintero i papel.*)
- Pas.* Pascual.
- Sar.* Tu apellido.
- Pas.* Villa-seca.
- Sar.* De donde eres?
- Pas.* De la Habana,
hijo de la Ingalaterra,
sobrino de Vera-cruz,
hermano de las Cabezas
i nieto de Guatemala.
- Sar.* Pero supongo, que entras
en el servicio gustoso.
- Pas.* Con mi voluntad entera.
- Sar.* Basta, ya estoi informado:
sabes firmar?
- Pas.* Ni una letra
he podido conocer...
pues aunque fuí á la escuela
mas de tres años i medio,
solo aprendi á hacer monteras,
i pájaras de papel:
que firme por mi cualquiera.
- Tre.* Pues yo firmaré por tí: (*firma.*)
ya está: Pascual Villa-seca.
- Salen Bartolo, Remigio i Simon.*
- Rem.* Señor sargento, aqui tiene
por su orden las boletas.
- Sar.* Pues chicos vamos á ver
si las patronas son buenas.
- Tre.* Dice usted bien mi sargento:
vamos mui enhorabuena,
i en estando usted contento
ande la marimorena...
- Cos.* Pues ya hemos tomado aliento,
i los alcaldes se encuentran
aquí juntos, empezemos

- la pretension: mas las piernas apenas pueden conmigo: señores á la obediencia.
- Rem.* Perdone por Dios, hermano
- Bar.* Dios le ampare.
- Cos.* Tómate esa!
- Señor, no pido limosna: le suplico que me atiendan.
- Rem.* Pues qué se le ofrece á usted?
- Bar.* Qué pretende, ó qué desea?
- Cos.* Señores mi compañía que va de paso, quisiera, aunque fuese poco tiempo, que se le diese licencia para poder trabajar en el lugar.
- Bar.* Poca arenga.
- De que regimiento es?
- Cos.* Señores que hablo de veras: mi compañía no es tropa.
- Rem.* Pues sino á que es la simpleza de llamarla compañía?
- se viene con buena fresca.
- Cos.* Yo no falto á la verdad, es compañía de veras.
- Bar.* Pero sepamos de qué?
- Cos.* De cómicos de la legua.
- Rem.* Pues amigo este lugar no necesita comedia: lo que necesita es gente que cave i are las tierras, con que ya estais despachado.
- Sale Mar.* Señores á la obediencia.
- Los tres.* Tenga usia mui buenos dias.
- Cos.* Esta parece marquesa, i de ella me he de valer para obtener la licencia.
- Rem.* Conque al fin, segun me han dicho,

- parece que usia piensa irse esta tarde sin falta?
- Mar.* Si señor, ya estoy violenta, i me voi.
- Bar.* Voto al diablo ahora que á usia pudiera proporcionársele cosa que tal vez la divirtiera otros tres ó cuatro dias nos quiere dejar.
- Mar.* De veras?
- pues qué tenemos de nuevo?
- Bar.* Ai que no es nada! Comedias: el señor viene á pedirnos la licencia para hacerlas.
- Mar.* Supongo que usted traera una compañía buena.
- Cas.* Que es buena no dire yo, ni que le haga competencia á ninguna de Madrid, pero verá usia en ella que no siendo mas de cuatro las partes, nada se deja por hacer.
- Mar.* Es imposible: i sino, en una comedia que haya ocho, ó nueve papeles, como es posible que pueda ejecutarse entre cuatro?
- Cos.* No hai cosa mas fácil que esa: solo hablan los personajes de mas viso i consecuencia, como galan, dama, barba, gracioso, ú otro cualquiera, que no se puede omitir por el argumento de ella. Los demas todos se atajan, las relaciones se dejan



si tienen doscientos versos
en algunos veinte ó treinta,
i en fin usia verá.

Mar.

si nos conceden licencia,
hacer el Cid Campeador
sin que salga el Cid en ella.
Tan solo eso puede hacer
que yo la marcha suspenda,
i no me vaya esta tarde.
Es menester se conceda,
si vale mi intercesion,
á este buen hombre, licencia
para trabajar.

Rem.

Señora

será lo que usia quiera.

Cos.

Doi á usia muchas gracias.

Mar.

I diga usted, cuando llegan
los demas?

Cos.

Ya están aqui

Dante Rosa Cosme, Autor.

Sale Rosa en un borrico con hamugas, lleva en la falda un niño, como de tres años, i á las ancas otro de cinco, i á pie otro como de doce, lleva el burro del ramal el Romo vestido de payo, sigue á pie la Gaditana, con el tontillo al hombro, un legajo de papeles debajo del brazo, despues sigue Rojo con una vihuela debajo tambien del brazo i el tambor al hombro.

Cos.

Vamos apriesa

derechos á la posada.

Rosa.

Válgame Dios que vergüenza!

yo entrar en algun lugar

en burro cuando estoi hecha

á llevar para mi sola

un gran coche de colleras!

Gadi.

Es preciso que se tomen

los tiempos conforme vengan

i qué diré yo que vengo

de barro hasta las orejas,

- Niño.* i sin comer desde ayer?
Padre que el hambre me aprieta,
me da usted pan?
- Cos.* Aguardarse.
vaya, guie usted la bestia
en derechura al meson,
que ya tenemos licencia,
i hemos de trabajar hoi.
- Mar.* Caramba, i que petimetras!
Roj. No mas volver á salir
en compañía como esta.
- Gadi.* La culpa te tienes tú
teniendo mil conveniencias
venimos á lo peor. (*éntrase*)
- Cos.* Empecemos con quimeras,
para que despues nos hagan
cargar con el ato acuestas.
- Mar.* Pues son mui buenas muchachas,
como soi, las compañeras.
- Cos.* Ahora vienen de camino
despeinadas, descompuestas:
en llegando el equipage
que viene en una carreta
mas atrás, ya verá usia
otra cosa mui diversa.
- Sin.* Me parece que la mona
aunque se vista de seda...
- Mar.* I cual de las dos mugeres
es primera dama.
- Cos.* Aquella
que venia en el borrico:
canta, baila i representa:
es mi muger, i la pobre
está ya fuera de cuenta
esperando por instantes
el dar á luz parte nueva:
i la que veni á pié
es la graciosa, i mui buena,



canta tiranas, i toca
 con tal chiste la vihuela
 que es capaz con su salero
 de hacer bailar á las piedras:
 yo soi autor i gracioso,
 bailo el fandango i la inglesa,
 tambien hago de galan,
 i compongo varias piezas
 como loas i sainetes,
 entremeses i comedias,
 hago adentro los papeles
 que dicen al armá i guerra
 toco el tambor por las calles,
 enciendo las candilejas
 i teniendo tantas gracias
 jamas tengo una peseta.



Mar.

Uste es un cajon de sastre
 que se hallan de todas telas.

Sal Niño.

Padre, que dice mi madre
 que me dé usted una peseta.

Cos.

Dila que ya voi allá.

Niño.

Venga usted pronto, que espera
 su merced, i lleve algo
 con que entretener las muelas. (vase)

Mar.

Supongo señor alcalde
 que tomará por su cuenta
 un asiento para mi,
 decente i con conveniencia.

Rem.

Señora, se pondrá usia
 donde la justicia mesma.

Mar.

Muchas gracias: yo me voi,
 que ya la hora se acerca
 de comer: hasta la tarde. (vase.)

Los tres.

Vaya usia enhorabuena.

Cos.

Señores lo mejor falta.

Rem.

Decid, porque se prevenga.

Cos.

Paraje en que trabajar.

Bar.

No faltará: usted se venga

con nosotros.

Cos.

Norabuena:
vaya que hoy se nos ha entrado
la fortuna por las puertas:
de esta hecha voy à Madrid
con un costal de pesetas,
i formo una compañía
para Murcia ó Cartagena.

Salon corto con sillas, i sale la tia Mosca de vieja de lugar, hilando, i Belica i Clara haciendo calceta, i la otra con almohadilla cosiendo, i se sienta.

Mosca.

Ya digo que no me gusta
que me gastes cuchulletas
con los soldados: cuidado.

Beli.

Que genio tiene uste abuela.

Clara.

Nosotras no les hablamos
una palabra siquiera.

Mosca.

Qué no les hablais? pensais
que no he sabido la gresca
que se armó cuando me fui?
insolentes mocozielas:
no, pues como yo me enfade
yo las haré andar derechas.

Beli.

Bien se conoce que usted
ya con los años chochea.

Mosca.

No me seas desvergonzada,
que te abriré la cabeza.

Beli.

Pues si nos hemos estado
callando como unas muertas,
i nos viene usted diciendo
que hemos andado de gresca.

Mosca.

Con que yo mentiré? miren,
sepan que sino se enmiendan
sabré yo muy bien quitarme
de escrúpulos de conciencia:
que lo primero es mi alma:
las niñas son como yesca,
i los hombres son el fuego,

- patillas es la pajuela,
i á poco viento que sopla
todo el edificio vuela.
- Clara.* Qué edificio?
- Mos.* El del honor;
que como una vez se pierda,
no hai tesoro en este mundo
con que restaurarse pueda.
- Cla.* Para que queremos ir
á oír sermón á la iglesia
sicada día del año
nos echa usted una docena.
- Mos.* No hai cosa que mas amargue
que la verdad.
- Beli.* Vaya abuela,
no nos reniegue usted mas;
nosotras seremos buenas.
- Mos.* Pensais que en esto que digo
me echo algo en la faltriguera?
No por cierto, que esto es solo
que sepais la diferencia
de crianza que tenian
en mi tiempo las doncellas.
- Salen el sargento i soldados.*
- Sar.* Alabado sea el que cria
los hombres para la guerra.
- Mos.* Vaya niñas allá dentro
á hacer su labor.
- Las dos.* Paciencia. (vanse.)
- Tre.* Cuando vendrá un tabardillo
para esa maldita vieja!
- Sar.* Patrona no sabe usted
como tenemos comedia
en el lugar esta noche?
- Mos.* Sea mui enhorabuena.
- Sar.* Pero es menester que usted
á las niñas dé licencia,
sino tiene inconveniente,

- que vayan un rato á verla.
- Mos.* Quién mis nietas? no señor,
ni pensarlo: las doncellas
encerraditas en casa,
i quebraditas las piernas.
- Tre.* Yo te quebraría á ti
la nuca, vieja perversa.
- Sar.* Vaya, que esto se reduce
á que vaya usted con ellas.
- Mos.* No sean ustedes el diantre:
yo me alegraría de verla:
A que hora se acabará?
- Sar.* A eso de las nueve i media.
- Mos.* I la casa está mui lejos?
- Rog.* No señora aqui á la vuelta.
- Mos.* Pero qué dirán las gentes?
- Tre.* Habrá demonio de vieja!
tal vez rabiará por ir,
i se está haciendo de penecas.
- Pas.* Qué es lo que pueden decir?
qué, será usted la primera
que guste de divertirse?
- Mos.* Bien, iremos, pero cuenta
que hemos de ir i venir solas
porque aqui hai tan malas lenguas,
que murmurarán de vernos,
sin caridad ni conciencia.
- Sar.* Sea lo que usted quisiere:
Pascual lleva unas silletas,
por si no hai donde sentarse.
- Mos.* Llévese uste esas mas viejas,
porque alli suelen trocarias:
ya que no gane, no pierda.
- Tre.* Si sabrá la tia, á que hora
se ha de comer la merienda?
- Sar.* Vamos hasta que sea hora
á dar por ahí cuatro vueltas:
Abuelita, hasta despues... (vase.)

- Mos. Vaya usted enhorabuena:
Clara, Belica?
- Sal. las dos. Señora
- Mos. Vaya, tomad esta rueca,
i recoged la labor,
que vamos...
- Clara. A dónde abuela?
- Mos. Que presto que os entonais
al vamos? A la comedia:
ahora en mí se verifica
aquel adagio de veras
de, calentémonos todos
ya que la casa se quema.
- Vanse, i se descubre mutacion larga de salon, ó casa pobre, de parte á parte del foro, cortinas de colon en medio una araña de palo con velas de sebo; en el suelo dos ó tres candilejas, i detras los cómicos: Sale un mozo con bancos que coloca á la izquierda, i se asoman por las cortinas i dicen.*
- Cos. Ya son cerca de las siete,
i no hai un alma siquiera.
Sale el Sargento i soldados.
- Sar. Somos casi los primeros.
aun no ha venido la abuela.
- Pas. Voi á poner á este lado
colocadas las silletas.
- Cos. Ya han venido los soldados.
Sale Mosca i las dos.
- Mos. Lo que tengo dicho: cuenta.
- Tre. Ya viene la tia culpas.
- Pas. Yo digo que la tia penas.
Sale Bartolo, Remigio, Simon i otros acompañando á la marquesa.
- Rem. Señora, usia aqui en medio.
- Mar. Mui bien: donde ustedes quieran.
- Rem. Regidor, vaya uste adentro,
i diga por qué no empiezan,
que ya está aqui la justicia.

- Sim.* Voi señor... (vase.)
- Mar.* Está mui buena
la pieza, i está el teatro
con demasiada decencia.
- Beli.* Abuelita, está usted bien?
- Mos.* Ya me empieza la jaqueca
á retentar.
- Sale Sim.* Al instante
(suena dentro una guitarra.)
Señor me han dicho que empiezan.
- Sar.* Ya suenan los instrumentos.
- Tre.* Si no es más que una vihuela.
- Bar.* Señores, el que no calle
al punto se le echa fuera.
- Dent. Rosa.* Ai, ai, ai, no puedo, no puedo;
los dolores me atraviesan.
- Dent. Cos.* Muger por amor de Dios!
- Dent. Rosa.* Si mil pedazos me hicieran,
yo no salgo.
- Bar.* Qué es aquello?
- Mar.* Quién allá dentro se queja?
- Rem.* A que se dan de sopapos?
- Mar.* Los pedirá la comedia.
- Dent. Rosa.* Ai, ai, ai.
- Todos.* Qué será esto?
- Sale Cos.* Qué este lance me suceda!
Por vida de...
- Todos.* Autor, qué es eso?
- Cosm.* Señores mi mala estrella:
Mi muger que hace de dama,
de segunda i de tercera,
en este instante le ha dado
un dolor...
- Rem.* Será Jaqueca?
- Cos.* No señor, dolor de parto:
vaya, no es dable que pueda
hacerse ya la funcion.
- Mar.* Pobrecita!

- Rem. I esta fiesta
se acabó?
- Cos. Si ustedes gustan
yo les haré una comedia
unipersonal.
- Mat. Qué risa!
Yo no sé de que manera.
- Cos. A mas de representarles
las tres jornadas completas,
he de hacerles un sainete,
i una tonadilla nueva,
sin necesitar que salga
mas que mi persona mesma.
- Rem. Que dice usted?
- Cos. Lo que escuchan.
- Mar. Pues ya tiene usted licencia:
diga usted como se llama,
ó se intitula esa pieza?
- Cos. *La brevedad sin sustancia.*
- Mar. A chavacano me suena.
- Cos. Despues de que acabe yo
bailaran unas boleras
la gaditana i su hermano,
i se concluirá la fiesta.
- Todos. Viva, viva, que se empiece.
- Cos. Allá va, toque la orquesta.

*Tocan un poco, i despues de las voces, sale Cosme
vestido de turco, i el alfange desnudo.*

- Dent. Cos. Arma, arma, guerra, guerra:
Españoles á las armas:
El rei baja despeñado:
Españoles á las armas.
- Sale. A donde correis cobardes,
volved perrazos, que os llama
vuestro general Gandulfo:
Ah Mahoma! ahora me faltas!

Mas qué miro! por el monte
 la caballería salta:
 allí braman los clarines,
 allí retumban las cajas,
 todo es horror, todo asombro!
 ya se acercan, ya me agarran;
 pues á correr, ¡dé aquí
 fin la primera jornada. (vase.)
 Todos Bravo, bravo!
 Rem. Si habrá acaso
 casamiento en esta pieza?
 Mar. Bien puede ser que se casen
 la izquierda con la derecha.

Sale Cosme, despues que tocan un poco, on capa i sombrero, espada en una mano, i en la otra una luz.

Cos. Por el ojo de la llave
 he visto un hombre en la sala,
 matarcelo, vive el cielo!
 honor, límpiame la mancha.
 que te han echado... mas ya
 se apagó la luz; qué rabia!
 Pasos siento: quien resuella?
 no respondes? traidor, habla.
 Que no te encuentre mi furia!
 que no te alcance mi rabia!
 agradece infiel, que dá
 fin la segunda jornada... (vase.)
 Rem. Escelente pensamiento!
 Mar. Qué enredada es la comedia!
 rabiando estoy por saber
 si acaba el paso en tragedia.
 Sar. Yo no sé como le puede
 caber tanto en la cabeza.
 Cosm. Qué hora tendremos?
 el reloj toca i lo sabremos.
 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.

- Rem.* I pues esto va largo i son las siete.
mejor será dar fin á este sainete.
- Mar.* Que gracioso! me parece
composicion de Comella.
- Rem.* Me parece que está en prosa.
- Mar.* Nada menos, que son berzas
- Rem.* Pero él acciona mui bien.
- Mar.* Parece una palanqueta
cada brazo.
- Bar.* No lo entiendo,
pero es mui buena comedia.

*Tocan otra vez, empieza el ritornelo de la tonadilla
i sale Cosme de Maja.*

- Canta.*
- Cos.* Yo soi una real maja
que vengo de Sevilla,
i aqui acaba señores
la tonadilla. (vase.)
- Todos.* Viva.
- Rem.* El hombre es un estache!
- Bar.* Que bien ha cantado el bestia!
- Mar.* Ésa música es de invierno,
pues he tenido mui cerca
un aguacero de babas.
- Rem.* Tendrá el pobre muchas flemas.

*Vuelven á tocar: sale Cosme con manto imperial,
corona i cetro.*

- Dent.* Viva el rei: nuestro rei viva:
que viva nuestro monarca.
- Sale.* Ya vasallos valerosos
que mi frente coronada...
Vasallos? qué no hai ninguno?
Vasallos? si no hai un alma;
mas pues me han dejado solo

- i soi rei de mogiganga,
la comedia aqui acabó,
perdonad sus muchas faltas.
- Todos. Viva, viva
- Mar. Me parece
que le falta á la comedia
la última hoja.
- Rem. Los mirones
acábenla como quieran.
- Mar. Que saigan los dos hermanos
á principiar las boleras.
- Tocan boleras, i bailan la Gaditana i Rojo.*
- Todos. Qué vivan los dos boleros.
- Mar. Vaya para un par de medias.
Le tira una onza.
- Los dos. Viva usia muchos años.
- Mar. Ha estado buena la fiesta.
- Sar. Chicos le ha echado al teatro
una onza la marquesa.
- Tre. Bien lo merecen los pobres.
- Mar. Con dificultad se encuentra
quien baile con tanta gracia.
- Dent. Cosm. Lo que ha dado la marquesa
se ha de repartir con todos.
- Dent. Rojo. Se lo ha dado para ella,
i no reparte con nadie.
- Mar. Qué es esto? es otra comedia
aquestas voces que dan?
- Salen Cosme con el tambor i Rojo con la vihuela ri-
ñendo.*
- Cos. Atrevido.
- Rojo. Mala lengua!
- Cos. Tú darme con la guitarra?
- Rojo. I tu, darme en la cabeza
con el tambor, atrevido?
- Simon. Señores qué bulla es esta?

- Todos.** Que se matan!
- Mos ca.** Vámonos
niñas de aquí.
- Rem.** Qué insolencia!
delante de la justicia!
- Bar.** Vaya, porqué es la quimera?
- Rojo.** Señor, porque...
- Rem.** Hable el autor,
que es quien aquí hace cabeza.
- Cosm.** Señor viendo que teníamos
de entrada cuatro pesetas,
i que me tiró una onza
al teatro la marquesa,
dijeron que era razon
que con los demas partiera:
su hermano le respondió
que no lo hiciese, i que era
para ella solamente:
i al fin me obligó dijera
que era un género de estafa:
echó mano á la vihuela,
i sin reparar en nada
me la encajó en la cabeza,
encontré á mano el tambor,
i porque no se riera
por montera se lo puse.
La cuestion ha sido esta.
- Rojo.** Señor, él es un...
- Rem.** Silencio,
que tengo yo una cadena
para amansar á los guapos.
- Cos.** Qué á mi esto me suceda?
- Mar.** Señores, a la verdad
todo es una friolera:
i pues yo he sido la causa
de semejante pendencia,
ahí va otro doblon de á ocho
para que la marcha emprenda:

Este le doi para todos,
 cuidado no haya quimera.
 Los dos. Damos á usia las gracias
 por el favor que dispensa.
 Todos. ¡ aqui acaba este sainete,
 perdonad las faltas nuestras:

MARIDO DE CARREDO. FIN.

PERSONAS

D. Pedro
 Doña Petra
 El Conde
 El Marqués
 D. Alejandro
 Cirio
 D. Anselmo
 D. Pablo

LA MUGER CORREGIDA,
i
MARIDO DESENGAÑADO.



PERSONAS.

D. Policarpo, *marido de...*

Doña Petra.

El Conde.....

El Marques.. } *Cortejos de Doña Petra.*

D. Alejandro. }

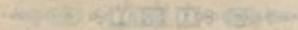
Ciriaco, *criado de Doña Petra.*

D. Anastasio, *padre de Doña Petra.*

D. Pablo, *amigo de D. Policarpo.*

LA NIÑA CONHEBIDA.

MARIDO DESENGAÑADO.



PERSONAS.

D. Policarpo, marido de
Doña Petra.
El Conde.
El Marqués.
D. Alejandro.
Ciraco, criado de Doña Petra.
D. Anastasio, padre de Doña Petra.
D. Pablo, amigo de D. Policarpo.

LA MUGER CORREGIDA,
MARIDO DESENGAÑADO.

Sala de la casa de don Policarpo. Doña Petra acabada de levantarse del lecho, i Ciriaco por la derecha.

Pet. Ola!

Ciria. Mande usted señora?

Pet. Qué hora es ya?

Ciria. Las doce i cuarto.

Pet. Jesus! qué mala me siento!
Desde las tres no he pegado los ojos. Oyes?

Ciria. Señora?

Pet. Tráeme una taza de caldo.

Ciria. El amo espera licencia.

Pet. Pase adelante. Este asno á qué vendrá? Cada día me fastidia mas su trato.

Sale don Policarpo con bata i gorro.

- Polic.** Buenos dias doña Petra.
Pet. Felices don Policarpo.
Polic. Como has pasado la noche?
Pet. Nó mui buena. I él?
Polic. Pensando
 en mi esposa.
Pet. Lo agradezco. (*con ironia.*)
Polic. Ya se ve, te quiero tanto...
Pet. Ea deja necedades.
Polic. Con que decir que te amo
 es necesidad?
Pet. Mira, muda
 de conversacion, ó mando
 que no te dejen entrar
 por la mañana en mi cuarto.
Polic. Paciencia! No te indispongas.
 Sé que no he de hacerte halagos
 hasta que tú me lo mandes.
Sal. Siri Señora, ya está aqui el caldo.
Polic. Dame la taza, que quiero
Toma la taza i vase Ziriaco.
 servirla.
Pet. Vivas mil años. (*con ironia.*)
Polic. Como te adoro, hija mia!
Pet. Cállate ó te tiro el plato
 á la cabeza.
Polic. Paciencia!
 En dos años que llevamos
 de matrimonio tan solo
 cuatro domingos me has dado
 licencia de enamorarte.
Pet. I me han parecido harto.
Sal. Ciria. El señor conde... (*vase.*)
Pet. Que entre.
Polic. Dime, niña mia, cuantos
 te cortejan en el dia?
Pet. Eso no te importa. Vamos

- apártate veinte varas,
i ponte á enfriar el caldo.
- Se aparta Policarpo á enfriar el caldo.*
- Sal. Cond.* Señora, beso sus pies.
- Petra.* Señor conde aquí á mi lado.
- Cond.* Qué es esto? Desaliñada,
descolorida, i opacos
esos dos bellos luceros?
- Pet.* Me siento mala.
- Cond.* No en vano
mi corazon palpitaba
al pisar estos amados
umbrales. Ah! que bien dijo
un poeta Italiano:
que al poter d' ignota siella
va soggetto il core umano.
- Polic.* El señor conde es ladino
hija mira que está helado.
- Cond.* Venga la taza. Permite
Se arrodilla delante de Petra.
bella Petra, que mi mano
te ofrezca esta libacion
i te diga con Horacio:
Amor mea viscera torret
ignis per venas vagatur.
- Polic.* El tal conde la tutea
en latin é italiano.
- Sal. Ciria.* El señor Marqués. (vase.)
- Pet.* Que entre.
- Polic.* Que se está usia cansando.
- Petr.* Apártate de aquí bruto.
- Pol.* Vaya, es preciso que olamos
los marido á demonio,
pues nos hacen tantos ascos.
- Sal. Marq.* Madama, beso sus pies.
Ola conde! bello cuadro
por cierto! Mira concluye
que tengo que hablar un rato

- con madama.
- Cond. Soto voce?
- Marq. Cabal. Oh don Policarpo!
- como va? Bien. Usted siempre con su gorro almidonado.
- Vaya, vaya, tendrá usted mui f'esco i ligero el casco.
- Pol. Se engaña usted, porque tengo un peso...
- Marq. Ya me hago cargo: sobre la frente?
- Polic. Es verdad: i usia como habla tanto me la carga mas.
- Marq. Oh! mucho: mil maridos se han quejado de lo mismo; pero yo me divierto en alentarlos con mis chistes.
- Pet. Marquesito, mude uste al conde
- Marq. Volando.
- Le quita la taza al conde i se arrodilla.*
- larga la taza i ve á darle palique á don Policarpo.
- Cond. Amigo dichoso usted pues le ha concedido el hado tal esposa. Ya uste observa la amistad conque alternamos los actuales cortejos de madama.
- Polic. Yo me espanto de que ustedes no se maten.
- Cond. Ese estupendo milagro se le debe á la destreza de madama! Si es un pasmo! ella ha logrado que reine en la edad de oro en su estrado.

- Polic.** Eso es mui cierto. Yo era un leon cuando muchacho, i ahora soi un cordero.
- Cond.** Los hombres han de ser mansos, pues como dijo el Petrarca en el capítulo cuarto, bisogna che sia il marito piu bestia que un asinasso.
- Marq.** Esta cucharada.
- Pet.** No: ya basta.
- Sal. Ciria.** Don Alejandro
- Pet.** Que pase adelante.
- Marq.** Bien: todos nos hemos juntado.
- Polic.** No hables mucho que despues te darà mas fuerte el flato.
- Pet.** I qué tienes tù con eso? A bien que no has de pasarlo.
- S. Alejand.** Beso sus pies, señorita. Caballeros, libre el campo por tres minutos.
- Marq.** Por qué no has venido mas temprano?
- Alej.** Por lo mismo: uste es un mal cortejo, que no ha estudiado la ordenanza. Pero á bien Saca un libro. que yo conmigo la traigo. Escuche usted: «Cuando entrare (lee.) un cortejo en un estrado, le deben ceder la dama los que estuvieren hablando, para que pueda al oido saludarla.
- Marq.** Este es un sabio en la materia.
- Cond.** Te cedo

- la deidad. Mira tirano lo que la dices. Oh Ciel!...
- Se levanta i se sienta don Alejandro.*
 sono pure disgraziato.
- Polic.* I digame usted: se dice en ese bello tratado lo que debe hacer tambien un marido en este caso?
- Alej.* Si señor: Libro segundo capítulo veinte i cuatro. (lee.)
 «Cuondo estuvieren dos, tres, ó mas cortejos sitiando a la dama, si el marido está presente al asalto, cuidará de los vagajes á gran distancia del campo.»
- Pet.* Lo has entendido?
- Polic.* Ya sé que debo estar acampado en la cocina.
- Pet.* Pues vete.
- Polic.* Quiero estar aqui otro rato.
- Alej.* Como, como? usted se opone á nuestras leyes? Veamos esta insubordinacion lo que merece. Tratado (lee.)
 de los delitos i penas.
 «El marido que al mandato de su esposa se resista, queriendo escuchar osado los secretos del cortejo, pagará su desacato con tres dias de destierro de la mesa i del estrado.»
- Cond.* Es mui justo ese castigo.
- Marq.* Todavía es moderado.
- Pet.* Yo lo confirmo.
- Sal. Ciria.* La sopa.

- Pet.** Interin que Policarpo cumple su destierro, ustedes me acompañarán... (*vase con Alejandro.*)
- Cond. y Mar.** Ya vamos.
- Polic.** Pero señor, que ordenanzas son esas de dos mil diablos?
- Cond.** Qué ordenanzas? Las tareas de cuarenta currutacos eruditos que consagran sus ratos desocupados en bien de la humanidad.
- Polic.** Mui bien: pero que pecado he cometido?
- Mar.** Friolera! querer saber los arcanos del cortejo.
- Poli.** Mas no es Petra mi muger?
- Conde.** En estos casos no señor, porque lo es del que está mas inmediato.
- Poli.** Eso me suena á injusticia.
- Mar.** Pues está bueno el reparo! como esas cosas lo son, i las vemos i callamos.
- Con.** Toma! Ayer porque don Cosme sin llamar entró en el cuarto de su muger, los cortejos al instante le formaron consejo de guerra, i fué por último sentenciado á dormir cuarenta noches en la despensa.
- Mar.** Qué chasco!
- Poli.** Mire usted yo en algun modo me conformaria, cuando corriesen algunos dias los cortejos con el gasto

- de la casa.
- Cond.* Amigo mio,
esa clàusala está en blanco,
con que paciencia i comer
cuando se lo traigan.
- Mar.* Vamos
que está esperando madama.
- Los dos.* Agur mi don Policarpo. (*vanse.*)
*Salé Ciriaco con cubierto, platos i mantel, i le pone
la mesa.*
- Ciria.* La comida.
- Poli.* Yo estoi tonto!
Por qué cuando nos casamos
antes de las bendiciones
no me leyeron de plano
las malditas ordenanzas?
No sé como no me mato
cuando contemplo á estos tres
trogloditas devorando
mi hacienda, i lo que es peor
siendo plenipotenciarios
de mi gusto, Mira chico,
tráeme una sogá de esparto.
- Ciria.* Venga el dinero.
- Poli.* Aun no puedo
ahorcarme sino lo pago. (*se sienta.*)
Dime, come ya tu ama?
- Ciria.* I al señor don Alejandro
le está dando finecitas
- Poli.* Finezas i yo chupando
los huesos que él ha roído!
Ai! que ya me hubiera ahorcado
sino fuera porque hai muchos
que pasan lo que yo paso.
- Sal Con.* Amigo, vengo á leerle
una décima que acabo
de componer al asunto
de su destierro.

- Poli.* Veamos.
Con. Un marido mui poltron...
Poli. Cómo es eso?
Cond. Pues! mui manso,
 mui maduro, mui prudente;
 en este sentido hablo.
Poli. Pero con toda esa voz
 suena mal en castellano.
Cond. Qué ha de sonar! Yo sé bien
 lo que escribo. Uste es un asno
 que no lo entiende.
Poli. Ahora sí
 que me he convencido. Vamos,
 prosiga usted
Con. La razon
 no quiere fuerza.
Poli. Sigamos.
Con. Un marido mui poltron,
 mui bonazo, i mui paciente,
 con dos bultos en la frente...
Poli. Yo bultos? Uste es el diablo.
Con. No quiero yo decir bultos,
 sino un poquito elevado
 por las entradas del pelo.
 Si hubiera un espejo á mano
 viera con que exactitud
 lo voi á usted retratando.
Poli. Vaya, vaya, siga usted.
Cond. Soi solo para retratos.
 Con dos bultos en la frente,
 i un hocico de pachon...
Poli. La comparacion alabo.
Cond. Si señor, porque usted es
 un si es no es afilado
 de barba.
Poli. Ya lo comprendo.
Con. Si sabré lo que me hago.
 Por una leve cuestion

- suspira el pobre en destiero,
 i mientras purga su yerro
 lejos del establo amado,
 su dulce vaca en el prado
 sigue otro amante becerro.
- Poli.* Qué demonios dice usted?
Con. Si es un simil adecuado
 á las circunstancias. Vaya,
 usted no entiende de rasgos
 poéticos.
- Poli.* Pero eso
Con. toca en desvergüenza.
 Vamos
 que uste es un drope. Su esposa
 que tiene talentos claros
 sabe aplaudir mis agudas
 producciones. Que pedazo
 de animal! Tonto! merece
 habitar en un establo. (*Vase adentro.*)
- Poli.* He quedado fresco! Bueno,
 despues de haberme pintado
 tan ridículo, me ha dicho
 mil desatinos. Soi un asno
 pues lo sufro, i soi un... Cielos,
 yo no puedo pronunciarlo
 sin t mblar... Ah qué dirán
 de mi los hombres sensatos!
 cómo podré presentarme
 en público? cuantos, cuantos
 mostrándome con el dedo
 dirán ese es Policarpo,
 ese es el... Pero qué digo?
 A qué son discursos vanos?
 Pongamos remedio, honor,
 aunque algo tarde. Ciriaco?
- Sal Ciria.* Señor?
Poli. Llámate à mi suegro;
 dile que venga volando

que aquí lo espero. Ea pues (*vase Ciria.*
 resolución, Policarpo;
 ya basta de yugo, basta...
 de muchas cosas que callo.

Sale D. Pa. Qué esto? Come usted solo?
 ¡madama?

Poli. Se está holgaudo
 con sus cortejos aparte.

Pab. Gran vida.

Poli. Señor don Pablo,
 deme uste un consejo.

Pab. Bien:
 sobre qué?

Poli. Yo, amigo, trato
 sujetar á mi muger.

Pab. Cierto que el empeño es árduo.
 Antes que usted se casara
 con ella, tres meses largos
 la cortejé, i la conozco
 mui á fondo.

Poli. Es un milagro
 mi buena esposa. Yo pienso
 que aun andaba gateando
 i ya la dichosa niña
 se iba tras de los muchachos.

Pab. La que sale, amigo, mala
 le dá quince i falta al diablo.

Poli. ¡bien, diga uste que haré
 para no ser...

Pab. Vamos, vamos,
 ya lo entieudo. Uste pretende
 que le dé un remedio? Hai varios,
 Primeramente encerrarla
 bajo de llave en un cuarto
 mui seguro.

Poli. Es mal arbitrio.

Pab. Mal arbitrio? por qué es malo?
Poli. Porque es capaz con las uñas

- de ir poco á poco limando
las aldabas i cerrojos.
- Pab.** Cómo es posible?
- Poli.** Don Pablo,
hai muger que con la baba
derretirá los candados.
- Pab.** Pues una vara de fresno.
- Poli.** Hai dos cosas en contrario.
La primera, que una vez
que combatí brazo á brazo
con ella, saqué del choque
la cara llena de araños.
La segunda, que las varas
se hacen cuatro mil pedazos,
i ellas salen de una felpa
para ir á buscar un majo.
- Pab.** Pues si todo esto no sirve
echemos por el tajo.
Que vaya á las recogidas.
- Poli.** Malo i remalo don Pablo.
- Pab.** I por qué?
- Poli.** Porque despues
de haber un hombre gastado
en alimentarlas, salen
al cabo de uno o dos años
asaltando como lobos
à cuantos hallan al paso.
- Pab.** Póngala uste en un convento.
- Poli.** Eso es soltarle las manos,
para que pueda arruinarme.
- Pab.** Pero cómo?
- Poli.** Uste es bonazo:
mire uste entonces puede
hablar con el escribano,
el jurista, el militar,
el rico i el empleado:
horará, suspirá,
dirá que soi un tirano;

i como à una buena cara
 nunca faltan abogados,
 habrá quien por caridad
 me levante al punto un falso
 testimonio, i me acomode
 en Melilla por diez años.

Pab.

Pues amigo, ahorcarse
 i terminan sus trabajos.

Poli.

Ai que es el único medio
 de librarse un hombre honrado
 de estas maulas.

Salen D. Alejandro i el Marques del brazo de D.ª Petra.

Con.

Dulce Petra,

yo voi bebiendo tus rayos
 como el águila imperial.

Poli.

Qué le parece este cuadro?

Pab.

Pintoresco ciertamente.

Alej.

Aqui está don Policarpo.

Mar,

Pero qué usted se casara
 con aqueste dromedario?

Pet.

Para marido, Marques,
 es mejor mientras mas asno.

Si hubiera querido esposo
 de mérito, tuve varios,
 pero suele una muger
 llevarse con ellos chasco.

Poli

Pues mira, desde el instante
 haz cuenta que se há cambiado
 la escena: bruto, ó no bruto
 me has de respetar.

Pet.

Villano,
 qué dices? Cómo te atreves
 á insultarme?

Pab.

Si: te mando
 que me respetes.

Cond.

A quién
 ha de respetar? A un macho
 que no penetra la fuerza
 i energia de mis altos

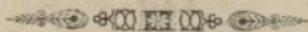
- i profundos versos? Vaya
á comer el mentecato
paja i cebada.
- Mar.* Está loco,
i es menester amarrarlo.
- Alej.* I si no que vuelva á entrar
en consejo de guerra.
- Poli.* A un lado
las chanzas, i hágame el gusto
de irse á la calle volando.
- Pet.* Qué dices? de cuando acá
me hablas así?
- Mar.* Este atentado
yo lo debo castigar.
- Alej.* A mi se me ha hecho este agravio
que soi el favorecido.
- Cond.* El conde de Colemaco
debe vengar esta afrenta.
- Mar.* Yo he de romperle los cascós.
- Alej.* Yo he de hacer...
- Cond.* A mi me toca.
- Pab.* I á mi el molerlos á palos *saca la espada.*
si vuelven á hablar palabra.
- Pet.* Pues cómo señor don Pablo...
- Pab.* Señora, yo con usted
no alterco: don Policarpo
que es su marido, pondrá
ó no pondrá á sus desbarros
el debido freno. Yo,
con estos señores hablo;
con estos hombres ociosos
que emplean sus torpes años
en fomentar la flaqueza
del bello sexo, turbando
la quietud de las familias,
rompiendo los dulces lazos
de muchos fieles esposos,
que fueran afortunados

- sin sus acechanzas; si:
solo con ustedes trato.
- Poli.* Si por conocer el genio
Petr. dócil, bueno i apocado
Poli. de este infeliz, solicitan
sin justicia atropellarlo,
yo en su defensa sabré
á cuchilladas echarlos
por la escalera: con que
silencio i vayan tomando
la puerta, porque al que chiste
le corto al instante un brazo.
- Mar.* De manera, caballero,
que nosotros,...
- Cond.* Sustentamos
nuestro derecho.
- Pet.* En mi casa
no manda el señor don Pablo.
- Poli.* Pero mando yo.
- Petr.* Quién? tú?
- S. D. Anas.* Qué ruido es este?
- Petr.* El malvado
de mi marido que quiere
matarme.
- Anas.* Don Policarpo,
qué es esto?
- Poli.* Señor, su hija
pretende á usted engañarlo.
Yo lo que quiero es que mude
de conducta.
- Petr.* Yo en que falto?
- Poli.* En todo Petra. Hasta hoi
tan solamente has pensado
en la moda, en el afeite,
en el paseo i teatro.
Pero esto no es lo peor:
esos monos casquivanos,
que con nombre de cortejos

- te suplico, dueño amado,
que me perdones, i fino
me estreches entre tus brazos:
Hablas de veras?
- Poli.* Si hijito.
- Petr.* Pues dame Petra un abrazo.
- Poli.* Caballeros á la calle,
que aquí ya se dió de mano
al chischisveo.
- Mar.* Que importa
si hallamos á cada paso
colocacion?
- Con.* Toma! estan
en el dia tan escasos
los cortejos, que ayer tarde
doña Gertrudis Camacho
se vió obligada á admitir
un cortejo tonto, chato
i ceniciento.
- Pab.* Pues bien
quedamos mas despejados.
- Alej.* Doña Petra, usted será
la risa de los estrados... (vase.)
- Mar.* Esta noche borrarémos
su nombre del diccionario
del buen gusto... (vase.)
- Con.* Adios tirana,
i teme el terrible rayo
de mis versos. Ahora mismo
voi á escribir tu epitafio... (vase.)
- Pab.* Le doi á uste el parabien
del buen suceso.
- Poli.* Don Pablo,
yo seré siempre su amigo.
- Anas.* Hija, la honradez te encargo.
- Pet.* Yo prometo proceder
como lo pide mi estado.
- Poli.* I yo estimarte i servirte,

pues de un reciproco halago,
 de una mútua fé procede
 la dicha de los casados.
 Todos. **Hablo.** I aqui acaba este sainete
 perdonad defectos tantos.
FIN.
 Mor.
 Con.
 Pop.
 Mir.
 Con.
 Pop.
 Pop.
 A. mu.
 Pop.

LA BODA DEL MUNDO NUEVO.



PERSONAS.

Doña Josefa.
Don Alejo.
Don Mateo.
Rafaela, maja, novia.
Pechuga, majo, novio.
Anastasia, madrina.
Pepa, amiga de Rafaela.
Juanillo Rabon, novio antiguo de Rafaela.
Juana, amiga de Rafaela.
Mariano, amigo de Juanillo.
Tolondron, aprendiz de Pechuga.
Majos.
Majas.
Sillero.

LA RODA DEL MUNDO NUEVO

PERSONAS

Doña Josefa
Don Alon.
Don Mateo
Rafaela, amiga de Josefa
Pechuca, amigo de Josefa
Anastasia, maestra
Pepa, amiga de Rafaela
Juanillo, hermano de Josefa
Juana, amiga de Rafaela
Marina, amiga de Juanillo
Florencia, amiga de Pechuca
Miguel
Marta
Sofia

La boda del Mundo Nuevo.

Casa pobre. Sale Anastasia i Pepa.

Anas. Qué tal me está este monillo?

Pep. Parece que te lo han hecho á tu medida.

Anas. Si Juana tiene el mismísimo cuerpo.

Pep. Apuesto yo, que en la boda no hai un vestido mas bueno que el tuyo

Anas. Soi la madrina, i es preciso echar el resto.

Pep. I la novia qué se pone?

Anas. Uno le han puesto de aquellos sacos de cola, que tienen el talle junto al pescuezo.

Pep. Pero quién se lo ha prestado?

Anas. Se lo pidió á don Mateo, mayordomo de un Señor mayorazgo; i ahora mesmo viene la novia á vestirse, para salir de aqui luego en silla e manos.

Pep. Jesus, que profaniá!

Anas. El sujeto es su protector, i quiere que vaya con lucimiento al baile.

Sale Tolondron con el vestido en un pañuelo.

Tolon. Aquí está la ropa.

Anas. No manusees el pañuelo cara de dogo, que tienes llenos de tizne los dedos.

Tolon. Toma! si estoi en la fragua manejando siempre hierro.

Anas. I la novia?

Tolon. Hacia acá viene; pero si viera uste el perro del novio, que chupa trae, que calzon de terciopelo! Vaya es un pasmo! Alredor no se ven mas que fideos de plata i oro i las cintas de los hombros, van haciendo acá i allá respinguitos como orejas de conejo. Si es preciso que á su amo le costase muchos pesos.

Anas. Con que no es suyo el vestido?

Tolon. Se lo prestó un caballero. Toma! El oro es contrabando en casa de los herreros.

Sale Rafaela con un corpiño en mangas de camisa, i Pechuga de majorico.

Pech. Señá madrina á la órden.

Raf. Ya me estaba desbaciando por venir, pero la loca de Rosilla Chupa-huesos, me ha entretenido hasta ahora.

Anas. Pues bien, no perdamos tiempo. Siéntate te peinaré. *se sienta.*

Tolon. ¡Yo, me voi ó me quedo?

Pech. Mía, Tolondron; vete á casa, i haz que todo esté dispuesto para el baile.

Tolon. Pue hasta nunca. *vase.*

Pech. No le corte uste ni un pelo, Señá madrina.

Raf. Pues como, se me ha de hacer el enredo que llevan en las cabezas las gachis.

Pech. Suelte uste presto (*le quita el peine.*) el escarpior, verá como le pongo en un verbo el tustu.

Raf. ¡Ai! mala hora! que me arrancas el pellejo.

Pech. Aguanta, maldita seas; que te he de poner como perro lamio.

Raf. Mas si me tiras.

Anas. Muger, trágate el resuello.

Raf. ¡Esto sufren las usias por salir á los paseos con la cabeza lo mismo que una esponja? Ai! No quiero padecer, porque me vean con pasas como los negros.

Pech. Traiga usted la cal, Madrina.

- Anas. ¿I con qué se la echaremos?
- Pech. Hai estopa?
- Anas. No.
- Pech. Pues metan
la mano en un agujero
del colchon, i traiga lana,
que es lo mismo.
- Anas. Voi corriendo (*vase cor-*
Pech. Que hermosa que esta mi mona: *riendo.*)
toma, que toma, salero
de las sales.
- Raf. No te vengas
con jonjanas, cara e muerto.
- Sale Anastasia con una poca de lana, una caja de
polvos i un pedazo de espejo.*
- Anas. Tome usted lana.
- Pech. Ahora
verás que mano de yeso
llevas, cuchuchú, cuchuchú,
Canta i al compas echa los polvos.
ai cuchichí ..
- Raf. Ya está bueno,
que no quiero mas jarina.
- Pep. Toma el pedazo de espejo.
- Raf. Ai qué cara, santa Rita!
vaya, vaya, si parezco
una mula de tahona!
I que paguen peluquero
las gachis? Ai mala hora
las coja con estos pelos.
- Pech. Calla, muger, si pareces
una generala.
- Anas. Presto,
Sacando del pañuelo un vestido de gala.
vamos á vestirte.
- Raf. Mira
que rico está este manteo.
- Pech. A que lo meto en la fragua?

- Raf.** Calla hombre, que su dueño nos sacaria los ojos.
I qué se pone primero, esta cola, ó estas naguas?
- Anas.** El diablo que entienda esto.
- Raf.** I este parche con tres picos (por el peto.) dónde se pega?
- Pech.** Yo creo que esto se pone en la frente como gorra é granadero.
- Raf.** Si viniera la tia Curra nos explicara este enredo; porque como su sobrina topó con un caballero que la quitò de vender caracoles, i la ha puesto una casa en el cogollo de la ciudad, yo me pienso que ya la tia sabrá manejar estos trevejos.
- Pech.** Pues bien; yo voi buscarla.
Sale Don Mateo.
- Mat.** Adios señor don Mateo.
A dónde vais tan de prisa?
- Pech.** Como acá no estamos hechos á manejar garimbainas, iba yo por un sugeto que vistiese á Rafaela.
- Mat.** Vaya que no puedo menos de reirme. El guardapies debe ponerse primero, luego la falda, despues se le prende bien el peto: miren que dificultad.
- Raf.** He sio yo en algun tiempo señora, para saber amortajarme, salero? No nos faltaba otra cosa,

- sino que vengais riñendo.
- Pech.** Muger, que es tu protector
el señor: ten mejor genio.
- Anas.** Vaya, cállate esa boca,
Comienza á vestirla mal.
que las dos te vestiremos.
- Pech.** Señor protector, que tal
Descubriéndose para que lo vea.
está el vestido?
- Mat.** Mui bueno.
- Pech.** I por fin, dónde es el baile?
En casa de Juan Anzuelos,
que tiene una hermosa sala,
con mas de dos mil muñecos
pintados, i unos sillones
como camas. Que, si al verlos
dan ganas de revolcarse.
Ya se vé, tiene un sugeto
que le arria mucha plata.
Asi se pasea el perro
del marido: aquella si
que es conveniencia.
- Mat.** Veremos
que tal dispones la cosa.
- Pech.** Esta mañana al momento
que el cura nos despacho,
fui á venderle á un cocinero
un candil, un asador,
i unas parrillas: con eso
me avié; pero me falta
comprar vino pa el refresco;
vizcochos i otras cosillas,
con que señor...
- Mat.** Yo no tengo
hasta que nos manden plata
de Amsterdam.
- Pech.** Ya reniego
de Rastan! Qué tierra es esa,

- que nunca llega el dinero?
- Sale Sillero.** La silla.
- Mat.** Vayanse pronto.
- Raf.** ¿I usted no viene, salero?
- Mat.** Me estan esperando en casa; pero yo despacho presto.
- Raf.** Míe que no bailo el zorongo hasta que vaya.
- Mat.** Prometo no tardar.
- Pech.** Mi protector llévese usted por san Pedro algunos parneses.
- Mat.** Bien.
- Pech.** Cuidado, que el casamiento ha hecho mucho ruido en la ciudad, i tendremos señores de pierna tiesa esta noche en el jaleo.
- Mat.** ¿I eso qué importa?
- Pech.** Remucho: que todo el barrio está impuesto en que es uste el protector de nuestra boda, i si luego se van con la boca seca, mañana con los panderos cantarán el cacbirulo del usia cicatero.
- Mat.** Ya digo, que iré al instante i allí despacio hablaremos. *(vase.)*
- Pech.** Vamos, muger, que te aguarda ese señor sillero con el armario á la puerta.
- Anas.** Trae las mantillas corriendo...
- Vase Pepa, i vuelve con las mantillas.*
- Raf.** Vaya, si con esta cola me parezco á un trompetero.
- Pech.** No digas eso, que yo

- una pedrada.
- Tolon.* No quiero, (cierra.)
no quiero abrir á tunantones.
- Juan.* Mira jocico de perro...
- Mar.* Oyes, Rabon quieres ver
como se acaba el festejo
en risa?
- Jnan.* Yo me alegrara,
porque sabe todo el pueblo
que ha sido la Rafaela
mi compinche, i à lo menos
quisiera, ya que se casa
con Pechuga, que el jaleo
se volviese una guinea.
- Mar.* Pues ahora mesmo el cochero
del mayorazgo me ha dicho,
que ese señor don Mateo
que suda para la boda,
ha tomado, sin saberlo
la señora, un gran vestido
de la señorita.
- Juan.* Bueno!
con que viene de prestado
la novia?
- Mar.* Si: i ahora mesmo
voi à hacer una diablura.
- Juan.* Dime, qué piensas?
- Mar.* No quiero
decirlo hasta que lo veas.
Aguarda, que pronto vuelvo.
- Juan.* Camaraas, esta es la novia:
mucha burla i no haya miedo
que está aqui Rabon.
- Sale Rafaela en la silla, Pechuga delante con ha-*
chon alumbrando. Anastasia i Pepa.
- Majós.* Que viva
la usia de feria. (silvando.)
- Raf.* Qué es esto?

- Quién ha traído á mi puerta
tanto pille? Llama presto.
- Sale de la silla, llama Pechuga, i abre Tolondron.*
- Todos.** Que sale su señoría. (*silvando.*)
- Pechu.** Que se porta el patadero
coemigo. Viva la tuna.
- Raf.** Hijos, á robar pañuelos
que ya es tarde.
Siempre riendo i silvando.
- Anas.** Muger entra,
i no hables con chuchumecos. *vase.*
- Tolon.** Pues no, como agarre un moco
de la fragua.
- Pech.** Vete á dentro
con ese hachon.
- Tolon.** No caramba,
Tolondron no aguanta juegos. *vase.*
- Juan.** Oyes, Pechuga,
- Pech.** Rabon,
hombre, te estás divirtiendo
con mi novia?
- Juan.** Quies callarte;
conque ahora mismito llego
con los amigos.
- Pech.** Qué quieres?
- Juan.** Que he de querer, entrar dentro
i bailar el cachirulo,
el fandango, ó el bolero.
- Pech.** Mira, Rabon, yo podia
decir que no, porque tengo
mis motivos.
- Juan.** Qué motivos?
- Pech.** Son soniche i no gritemos.
Ai, quien tuviera una boca
de vidrio! Pero no quiero
que los camaradas sepan
por mi lengua los enredos
que has tenido con la novia.

- Juan.* Hombre, ya pasó ese tiempo; la gente, que sabe, nunca escucha chismes, ni cuentos.
- Pechu.* Es que tengo al corazón pegados los cinco dedos que le plantaste en la cara á Rafaela.
- Juan.* Callemos, que yo sé lo que me hice.
- Pech.* Si yo sé todo el suceso: Tú no te querías casar: confíesalo.
- Juan.* Lo confieso.
- Pech.* Pues bien; la otra te dijo: Rabon, tu huyes el cuerpo al casorio, i así mira que buscaré mi remedio. Entonces le sacudiste con la manopla en los medios de la cara. Ai carambita, si hubiera entrado á ese tiempo! Qué hemos de hacer? Se empeñó aquel dia un caballero en atrancarme, i estaba dando gusto.
- Juan.* Deja eso, i dime con claridad, si entro en el baile, ó no entro.
- Pech.* Te dejo entrar, porque veas, que gracias á Dios la tengo como una imàgen; i yo aunque pobre, ya estás viendo me porto como un marques, así que llega un empeño.
- Juan.* Haces mui bien.
- Majos.* I nosotros?
- Pech.* El que quiera que entre dentro, que todos refrescarán

porque el algibe está lleno.

Entran. Salon con sillas i mesa: Rafaela, Anastasia Juan i todas las majas.

Juan. Rafaela, como novia debes sentarte aqui en medio.

Raf. Madrina, con dos mil santos, diga usted donde me meto esta cola de pandorga, que á cada instante me enredo?

Anas. Quieres que te la pongamos hilvanada en el pescuezo?

Raf. No, no, que pareceré niño que lleva el culero levantado.

Juan. Estáte quieta, i no barrerás el suelo.

Salen Pechuga, Juanillo i todos los majos.

Pech. Vaya, señores, sentarse, que hasta que venga un sugeto no se baila.

Juan: Rafaelina, me alegro de tus aumentos, i Dios quiera que los goces mil años con el contento de ver catorce muchachos gateando por el suelo.

Raf. Lo estimo

Pech. No te despolves muger, que no hai peluquero en el barrio.

Juan Me ha hecho hoyo la peluca; ¿habrá trapienta como este?

Anas. Qué calor hace, muger! Yo me quemo.

Pepa. Yo estoi rabiando de sed:

Pech. Tolondron, saca refresco.

Dent. Tolon. Ya voi allá,

- Raf.** Que corage
tendrá Juanillo de vernos
tan llenos de relumbrones.
- Anas.** Pues que se rompa los sesos
contra un canto.
- Sale Tolondron con un frasco, da de beber d Anastasia i luego va pasando de mano en mano.*
- Tolon.** Aquí está ya
- Pech.** A la madrina primero.
- Juan.** Mira, Tolondron, acaba,
i corre á traerme un medio
de manzanilla.
- Pech.** En mi casa
ninguno gasta dinero
- Juan.** No quiero hacerte gasto,
porque ya te ha dado el Cielo
obligaciones, i tú
no eres ningun caballero.
- Pech.** Rabon, lo que á mi me sobra
son parneses. He, sin miedo
bebe ese frasco, que á bien
que hai otros seis allá dentro.
- Sale D. Mat.** Señores, mui buenas noches.
- Pech.** Señor protector.
- Mat.** Qué es esto?
no se baila?
- Pech.** No señor,
nadie menea los huesos
hasta que uste no lo mande.
- Mat.** Pues bien comience el jaleo.
- Tolon.** Quién quie caldo?
- Pech.** Ve otra vez
á llenarlo, so fideo. (*Vase Tolondrou.*)
- Raf.** Don Mateo, venga usted
á sentarse.
- Mat.** Aquí hai asiento.
- Pech.** No señor entre la novia
i la madrina. Hai aquello? (*al oido.*)

- Mat.** Qué es aquello?
- Pech.** Un par de estronques,
 porque en la sala hai sugeto
 que no viene mas que á oler,
 i si no les doi veneno,
 mañana andará mi honra
 por las tabernas hediendo.
- Mat.** Estoi esperando al mozo
 con unos cincuenta pesos.
Ahora se sienta.
- Pech.** Si será mi protector
 judio? Siempre está lleno
 de esperanza, i entre tanto
 se divierte, i yo reniego.
 Tolondron?
- Sale Tolon.** Qué quiere usted?
- Pech.** Trae otra luz, que ya esto
 se va á empezar.
- Tolon.** Ya está puesta
 la mecha, pronto la enciendo.
- Mat.** Querrás bailar, mona mia,
 un minuel?
- Raf.** Yo no entiendo
 de arrastraderos de pies;
 mándeme poner el cuerpo
 como la sota de bastos,
 i verá cual lo manejo.
- Mat.** Voi á bailar el zorongo
 por darte gusto.
Pega un brinco Rafaela recogiendo la cola, i don
- Mateo se levanta.**
- Raf.** Qué hacemos?
 Al avio, que ya estoi
 en punto de caramelo.
- Pech.** Ai, que va mi protector
 Toma la guitarra i da vueltas.
 à bailar: Este instrumento
 quién lo toca? Juan Rabon,

- vaya meneá esos dedos.
- Juan.** Yo no toco á los usias.
- Pech.** Ni se ha menester: Camello,
cencerréame este mueble.
- Sale Tolondron con un candil corriendo, tropieza con Pechuga, i se le cae de la mano.*
- Tolon.** Diga uste donde lo cuelgo.
- Pech.** Qué has hecho cara de sable?
Qual me ha puesto el terciopelo
de aceite! Ai Virgen de mi alma,
que me ha perdido este perro!
- Tolon.** Si yo entraba encandilado,
i su mered esta en medio,
pude remediarlo?
- Pech.** Endino,
sino haces nada bueno.
¿Qué no me hubiera llevado
el condenado mas feo,
cuando yo te recibí
de aprendiz? No miran esto?
Si hai aceite pa freirme.
Ai mi protector, que el dueño
vendrá al baile.
- Raf.** Quitate
la chupa, i venga corriendo
una poca de harina
para que se empape.
- Pech.** Presto.
tráela, maldito.
- Tolon.** Ya voi ..
- Pech.** Sino se limpia, me meto
en san Antonio.
- Raf.** No digas
esas cosas, pues tenemos
un protector que nos valga.
- Juan.** Vaya, Pechuga, ten pecho
i confía en el señor.
- Mai.** Sino me pide dinero (apa.)

Sale Tolon. Aquí está la harina.

Sale con un mijon de pan aparentando que es harina.

Raf. Trae.

Anas. Muger, dale con salero

Entre todos tienen la chupa.

Raf. Vaya, quieres que la rompa?

Pech. A ver si sale? Qué veo?

Refriga el pan.

Virgen de la Soledad,
que peor se va poniendo!

ai, que me ahorco esta noche!

Raf. Madrina dele uste recio

Pech. Don Mateo, uste es mi padre;

sino me ampara amanezco

en medio de dos señores

de bolsa i futra que negro.

Sal D. Alej. Buenas noches,

Raf. Que es el amo

de la chupa.

Rafaela quiere esconderla, i él lo repara.

Alejo. Qué es eso?

Por que guarda usted mi chupa?

Juan. Ahora si que me divierto.

Pech. Mire usted, señor, los mengues

es preci-o que anden sueltos.

Este diabl- que uste ve

con esa geta de negro

descolorido, me dió

con el canditillo un beso

por la e-palda... Mala hora:

al primer moro te vendo

mañana.

Tolon. Tengo la culpa

de que usted se ponga en medio?

Ale. A ver la chupa.

Pech. Aquí está.

para limpiarla le he puesto

- una poca de harina. (*Se la enseña*)
Alej. Ai cual está el terciopelo!
 Eres un bruto, un salvage;
 pero yo la culpa tengo
 de prestar á estos bribones
 mis vestidos: al momento
 vete desnudando.
- Pech.* Vaya,
 que no ha de salir con eso
 la mancha. Espérese uste
 á que se acabe el jaleo.
- Alej.* Yo no me aguardo.
- Raf.* Señor,
 i qué ha de bailar en cueros?
 Qué súpito que es uste!
 Miren cuantos aspavientos
 por una mancha lo mismo
 que un realillo.
- Alej.* No juguemos:
 Ya que pierdo mi vestido
 quiero despojarlo, quiero.
- Pech.* Vaya, señor protector,
 en este apuro qué hacemos?
- Mat.* Qué se ha de hacer? desnudarse.
- Pech.* Ai que nos va protegiendo
 con mucha gracia.
- Raf.* Caramba,
 que es uste para un empeño
 como una rosa.
- Sale doña Josefa.*
- Josef.* Señores,
 buenas noches: di, Mateo,
 es posible que mis prendaas
 sirvan á tus devaneos,
 sin mirar que soi tu esposa,
 i que ya sufrir no puedo
 tus insolencias?
- Mal.* Pepita,

- esto es un divertimento
que no te ofende; pues yo ...
- Josef.* Mui bien, despues hablaremos
vaya, desnúdese uste.
- Pech.* Señor protector, qué es esto?
Ai, ai, ai, que hemos quedado
como lo que somos, feos.
- Raf.* Lució uste como quien es:
que gusto que se me ha vuelto
mi boda una encamisada.
- Pech.* Qué tempranito me acuesto!
Muger vaya que procuran
cuidarnos los caballeros.
- Mat.* Si yo supiera el indigno
que se lo dijo á don Pedro,
le habia...
- Sal. Mar.* Pues mire uste,
yo soi ese i que tenemos?
- Juan.* I yo, i el otro no basta.
- Pech.* Ea, que está el matadero
en mi casa.
- Mat.* De manera,
que eso no ha sido bien hecho.
- Juan.* Pues se hizo por que vea
esa muger, que el sugeto
por quien á mi me ha dejado,
vale tres cuartos i medio
en buena moneda.
- Pech.* Mira,
no vengas con quebraderos
de cabeza. Marcha pronto
que te atuze el tio Conejo.
- Juan.* Si eres un descamisado.
- Pech.* Miren ustedes el sugeto
que habla, i está manejando
tripas en el matadero.
Puf, que asco.
- Raf.* Dice bien

- el Rabon. Ya voi yo viendo,
que he tenido mui malgusto:
me ahorco sino te entierro.
Vaya prontito el vestido.
- Josef.* Tenga uste un poco de pecho.
Anas. Ea, que no tengo sarna,
Raf. ni se resume mi cuerpo
como alcarraza. Jesus!
Que con cuatro trapos viejos
se imaginan ya marquesas
estas gentes. Ahí va eso.
- Alej.* Quitese uste los calzones.
Pech I que me quede lo mesmo
que un perro chino? Señor,
mire que aunque soi moreno,
se me mudan las colores.
Venga uste à casa, salero,
i me pondré los de paño.
- Alej.* Pues vamos, que pierdo tiempo.
Pech Venga mi capa.
- Raf* Adios Juana. (*silvan.*)
Majos. Que vivan los cuerpos buenos.
Pech. Tunantes, porque os reis?
¿Por qué ha venido su dueño
por la ropa? Pues en Cádiz
muchos lucen con lo ageno.
- Raf.* Anda, deja estos pillastros,
que con estos trapos viejos,
será siempre Rafaela
la honra del mundo nuevo.
- Josef.* Vamos à casa
Mat. Muger,
si soi padrino.
- Josef.* No quiero
que te quedas.
- Raf.* Que se vaya
à proteger à sus muertos.
- Todos.* I aqui acaba este sainete
perdonad sus muchos yerros.

17	PERSONAS DE LA ESCUELA	17
18	PERSONAS DE LA ESCUELA	18
19	PERSONAS DE LA ESCUELA	19
20	PERSONAS DE LA ESCUELA	20
21	PERSONAS DE LA ESCUELA	21
22	PERSONAS DE LA ESCUELA	22
23	PERSONAS DE LA ESCUELA	23
24	PERSONAS DE LA ESCUELA	24
25	PERSONAS DE LA ESCUELA	25
26	PERSONAS DE LA ESCUELA	26
27	PERSONAS DE LA ESCUELA	27
28	PERSONAS DE LA ESCUELA	28
29	PERSONAS DE LA ESCUELA	29
30	PERSONAS DE LA ESCUELA	30
31	PERSONAS DE LA ESCUELA	31
32	PERSONAS DE LA ESCUELA	32
33	PERSONAS DE LA ESCUELA	33
34	PERSONAS DE LA ESCUELA	34
35	PERSONAS DE LA ESCUELA	35
36	PERSONAS DE LA ESCUELA	36
37	PERSONAS DE LA ESCUELA	37
38	PERSONAS DE LA ESCUELA	38
39	PERSONAS DE LA ESCUELA	39
40	PERSONAS DE LA ESCUELA	40
41	PERSONAS DE LA ESCUELA	41
42	PERSONAS DE LA ESCUELA	42
43	PERSONAS DE LA ESCUELA	43
44	PERSONAS DE LA ESCUELA	44
45	PERSONAS DE LA ESCUELA	45
46	PERSONAS DE LA ESCUELA	46
47	PERSONAS DE LA ESCUELA	47
48	PERSONAS DE LA ESCUELA	48
49	PERSONAS DE LA ESCUELA	49
50	PERSONAS DE LA ESCUELA	50
51	PERSONAS DE LA ESCUELA	51
52	PERSONAS DE LA ESCUELA	52
53	PERSONAS DE LA ESCUELA	53
54	PERSONAS DE LA ESCUELA	54
55	PERSONAS DE LA ESCUELA	55
56	PERSONAS DE LA ESCUELA	56
57	PERSONAS DE LA ESCUELA	57
58	PERSONAS DE LA ESCUELA	58
59	PERSONAS DE LA ESCUELA	59
60	PERSONAS DE LA ESCUELA	60
61	PERSONAS DE LA ESCUELA	61
62	PERSONAS DE LA ESCUELA	62
63	PERSONAS DE LA ESCUELA	63
64	PERSONAS DE LA ESCUELA	64
65	PERSONAS DE LA ESCUELA	65
66	PERSONAS DE LA ESCUELA	66
67	PERSONAS DE LA ESCUELA	67
68	PERSONAS DE LA ESCUELA	68
69	PERSONAS DE LA ESCUELA	69
70	PERSONAS DE LA ESCUELA	70
71	PERSONAS DE LA ESCUELA	71
72	PERSONAS DE LA ESCUELA	72
73	PERSONAS DE LA ESCUELA	73
74	PERSONAS DE LA ESCUELA	74
75	PERSONAS DE LA ESCUELA	75
76	PERSONAS DE LA ESCUELA	76
77	PERSONAS DE LA ESCUELA	77
78	PERSONAS DE LA ESCUELA	78
79	PERSONAS DE LA ESCUELA	79
80	PERSONAS DE LA ESCUELA	80
81	PERSONAS DE LA ESCUELA	81
82	PERSONAS DE LA ESCUELA	82
83	PERSONAS DE LA ESCUELA	83
84	PERSONAS DE LA ESCUELA	84
85	PERSONAS DE LA ESCUELA	85
86	PERSONAS DE LA ESCUELA	86
87	PERSONAS DE LA ESCUELA	87
88	PERSONAS DE LA ESCUELA	88
89	PERSONAS DE LA ESCUELA	89
90	PERSONAS DE LA ESCUELA	90
91	PERSONAS DE LA ESCUELA	91
92	PERSONAS DE LA ESCUELA	92
93	PERSONAS DE LA ESCUELA	93
94	PERSONAS DE LA ESCUELA	94
95	PERSONAS DE LA ESCUELA	95
96	PERSONAS DE LA ESCUELA	96
97	PERSONAS DE LA ESCUELA	97
98	PERSONAS DE LA ESCUELA	98
99	PERSONAS DE LA ESCUELA	99
100	PERSONAS DE LA ESCUELA	100

LA CASA DE VICINDAD.

Segunda parte.

PERSONAS.

Don Simeon, casero.
Doña Blasa, su muger.
Tadeo, manco, cojo i mendigo.
Curra, maja.
Pepe, su marido.
Doña Eusebia.
Doña Maria, mogigata.
Don Alberto, currutaco.
Don Cirilo, abate i cantor.
Lora, criada de doña Eusebia.
Domingo, aguador.
Un cirujano.
Un juez.
Un cabo de barrio.
Alguaciles.
Disfrazados.

24 CASA DE VEZISTAS

24 CASA DE VEZISTAS

PEREGRINAZ

PEREGRINAZ

Don Simón, casado
Don Juan, en unido
Tobías, marqués, conde y marqués
Cura, marqués
Pape, su marido
Doña Juana
Doña Juana, conde
Don Alberto, conde
Don Juan, marqués
Lora, conde de don Juan
Don Juan, conde
En unido
Un hijo, con el conde
Un conde de don Juan
A Juan, conde
Disposiciones, conde
Un hijo, conde
Un hijo, conde
Un hijo, conde

LA CASA DE VEGINIDAD.

Segunda parte.

La escena es un patio con brocal, varias puertas numeradas. Se levanta el telon, i aparece don Cirilo en mangas de camisa, sentado d la puerta de su cuarto con la guitarra cantando unas boleras. Domingo llenando un barril de agua: Doña Maria sentada leyendo en un libro: Curra i Lora en pié, delante de Cirilo, oyéndolo cantar.

Canta don Ciri. Celos è ingratitudes

Filis, suspiro,

i aun el labio en la queja
no encuentra alivio;

Porque recelo

que mis quejas aumenten

Filis tu tedio.

Todos. Viva viva. (palmeteando)

Curra. D. Ciri,

vaya otra copla.

Ciri. No puedo,

- porque tengo que ensayar
un miserere. (*se entra en su cuarto.*)
- Curr.** Gallego,
el agua de esta semana
que la necesito.
- Dom.** Presto (*se va con el barril*)
será su merced servida.
- Sale doña Eusebia á la puerta de su cuarto.*
- Euse.** Lora?
- Lor.** Señora?
- Eus.** Qué es esto?
No oyes que te llamo?
- Lor.** Estaba...
- Eus.** Ya te he dicho que no quiero
plátillos con las vecinas.
- Lor.** Está bien.
- Eus.** Entrate dentro.
Se entra en su cuarto.
- Cur.** Habrá trapo semejante!
Quien la viere echar regüeldos
de señora, no creerá
que en dos palmos de terrieno
tiene el tocador, la cama,
i el fogon. Qué mueble!
- Mar.** Oremus:
Misericordiam tuarum...
- Curr.** Este es otro clamoreo.
La santita! i se le van
los ojos tras un mozuelo.
Entrase en su cuarto.
- Mar.** I sæculorum amen.
Ya he concluido mi rezo.
*Sale de su cuarto don Cirilo con casaca i sombrero
de abate.*
- Ciri.** Mariquita, quiere usted
componerme el coletero?
- Mar.** Siéntese usted que aunque el tacto
es el mas fiero veneno

- de la castidad, por ser
cantor de iglesia me atrevo
á peinarlo.
- Ciri.* Ese recato
vale mas que mil saleros.
- Mar.* No sea usted malo. Que bien
cantò usted en san Lorenzo
el miserere.
- Ciri.* Es verdad
que triné como un gilguero.
- Mar.* Lo hubiera chillado á usted.
- Ciri.* Se acuerda usted del gorgojo
que hice yo sobre el pecavi?
- Mar.* Pues ya se ve que me acuerdo.
Como que quisiera oírle
pecavi cada momento.
- Sim.* *Sale don Simeon de la calle.*
Que tal anda la casilla!
Miren que cuadro? No hai medio;
el separar los calzones
de las naguas, es empeño
sumamente superior
á las fuerzas de un casero,
porque en volviendo la espalda
anda el ganado revuelto.
- Tadeo.* *Sale Tadeo: pobre mendigo manco i cojo.*
Alabado sea Dios.
- Sim.* Qué es esto, señor Tadeo?
cómo desampara usted
por la mañana su puesto?
- Tadeo.* Hoi me duele la cabeza.
- Sim.* Quien tiene el riñon cubierto
hace mui bien de cuidarse.
Ya se vé, si en este pueblo
no hai mayorazgo mas pingüe
que tener un miembro menos.
- Tad.* Hoi, amigo, no produce
cosa mayor. Yo me acuerdo,

- cuando el comercio gastaba
virrete blanco, i sombrero
de caoua, i se traia
de la América el dinero
en botijas, que habia pobre
que recogia tres pesos
solo en motas de á dos cuartos.
Pero aquel era otro tiempo.
- Mar.** Está bien?
Cir. Mui buena está.
Viva usted mil años.
Vase corriendo.
- Mar.** Vuelvo
á rezar mis devociones. (*se sienta.*)
- Sim.** Señá beata, juguemos
limpios. Mire que el cantor
no es tiple: cuenta con eso
no se le pegue á las manos
la grasa del coletero,
i se vaya uste á labar
á los profundos infiernos,
porque esos malos olores
en casa no los consiento.
- Mar.** Perdon mi Dios, que he causado
un escándalo. Prometo
no volver, mas á pecar.
- Tad.** Sentartarme un ratito quiero.
Como me duele esta pierna!
Hoi me han mordido dos perros,
porque en muchas casas, tienen
mastines con el empleo
de despedir á los pobres,
i lo cumplen con empeño.
Sale doña Blasa.
- Blas.** Ven á almorzar Simeon.
Sim. Allá voi.
Sale Lora con plat. tapado.
- Lor.** Señor casero,

- de parte de mi señora
que ustedes se coman esto.
- Sim.** Dile à tu ama que estimo
la esprecionsita; que luego
la mandaré el plato.
- Lor.** Bien. (*vase.*)
- Blas.** A ver qué es?
- Sim.** Lomo de puerco. *destápalo.*
- Blas.** Ai que bien huele el adobo.
- Sim.** Esta muger, aunque es cierto
que tiene à mesa, i mantel
uu currutaco, à lo menos
se nos muestra agradecida.
- Blas.** A fé que ni un caramelo
nos ha dado la Currilla,
siendo asi que el estafermo
de su compadre no cesa
de estar entrando i saliendo.
- Sim.** Ya! Pero que diferencia
hai de sugeto à sugeto
La gallota de la Curra
es muger de un zapateo,
i doña Eusebia, no es nada,
es viuda de un sargento
mayor; que murió en la guerra
de dolores flatulentos.
- Blas.** Vamos hijo que estará
el chocolate hecho un hielo. (*entrase.*)
- Tad.** Mire uste señá Maria,
porque estaba aqui el casero
no le di con la muleta
al monigote.
- Mar.** Qué esceso
he cometido? El señor
le de buenos pensamientos.
- Tad.** Hablemos claro: yo gano
en mi facultad dos pesos
cada dia: quiere usted

- casarse conmigo.
- Mar.* Presto,
tengamos hijos que alaben
al señor de tierra i cielo.
- Tadeo.* Pues cuidado, que no gusto
que le haga uste el coleterero
al cantor.
- Mar.* Si usted no quiere
no le tocaré al cabello.
Sale don Alberto de currutaco.
- Alb.* Laran, laran... (cantando.)
- Tad.* Señorito,
duélase usted por san Pedro
de este pobre, que ha seis días
que no recibe en su cuerpo
cosa caliente. Socorra
mi miseria, así los cielos
lo libren de un acreedor
montañés, del manoseo
de un albeitar, de prestar
à sevillanos dinero...
- Alb.* No tengo suelto: perdone.
Sale don Simeon.
- Sim.* Quién grita?... Pero qué veo?
Señor don Juan soi de usted:
beso su mano, allá dentro
Haciéndole cortesias.
está madama.
- Alb.* A la órden.
Se entra en el cuarto de doña Eusebia.
- Sim.* Ya te he dicho que no quiero
que pidas aquí limosna.
- Tad.* La costumbre...
- Sim.* Ya te entiendo:
vete à tu cuarto.
- Tad.* Ya voi.
Señà Maria, hasta luego.
Vase à su cuarto.

- Mar. Vaya usted con Dios. Eternam gloriam. Amen. Padre nuestro...
Sale Domingo con el barril.
- Sim. Quien te manda sacar agua.
- Dom. La señora Curra.
- Sim. Bueno!
sino cierro yo el algibe pronto me lo dejan seco. (ciérralo.)
- Dom. Deixe uste sacar el ajua.
- Sim. Marcha à rascarte, gallego.
Lo echa á empujones.
- Curr. Qué es esto? Por qué motivo no quiere usted, mi casero, que saque el agua?
- Sim. Porque hasta el sábado no quiero dar una gota.
- Curr. Mui lindo!
I doña Eusebia Cienfuegos se la bebió ayer.
- Sim. Yo mando dentro del algibe, i puedo hacer un favor.
- Curr. Muchito, como que debe uste hacerlo, que para eso le ha dado esa dama los desechos del difunto su excelencia.
- Sim. A bien que á usted no le debo ni un alfiler.
- Curr. Si mis puertas en verano i en invierno siempre están de par en par.
Sale doña Eusebia.
- Eus. Oiga usted si yo las cierro es porque como soi dama me resguardo de los vientos.
- Cur. Miren la dama, la usia,

- i habrá rodado su cuerpo
por todas cuantas cocinas
tiene España.
- Eus.* Cómo es eso?
Piensa que soi algún mueble
de los tres mil i quinientos
que habitan este corral?
- Mar.* Hable usted con mas respeto
que vive aqui una muger
virtuosa; i si me emperro
le he de sacudir la harina
que tiene usted en el pelo.
- Eus.* Miren ustedes la santa.
Pero de puertas á dentro
todas son unas.
- Cur.* Se engaña,
porque unas somos gilgueros
caseritos, i otras son
como usia, mochuelos,
que están de dia en el nido,
i de noche toman vuelo.
- Eus.* Cómo? piensa que una dama
empañe sin miramiento
su decoro?
- Cur.* Eso es conforme:
si está el gusto de por medio
todas tienen paladar,
i puede ser... qué sabemos!
Pero las que tienen hambre
como usia, no hai remedio,
el estómago vacío
hará cualquier desacierto.
- Eus.* Yo tengo hambre, insolente?
- Cur.* Insolente yo?
- Sim.* Silencio,
que todas, toditas tienen
porque callar.
- Cur.* Eso es bueno

- para usted que con el gorro
i el fraque de bogiguero
es un solemne alcahuete
de la señora.
- Sale Blasa.*
- Blas.* Qué es esto?
alcahuete mi marido?
- Cur.* Yo lo he dicho, i lo mantengo.
- Blas.* Calle la puerca.
- Cur.* La puerca
lo será ella.
- Eus.* Un proceso
le he de formar...
- Mari.* En mi casa
no entran profanos...
- Sim.* La tengo
de poner en el hospicio
por zoronguera.
- Cur.* Qué es eso?
vecinos, séanme testigos
que me ha llamado el casero
ramera. Voi á poner
una querella al momento.
- Entra corriendo en su cuatro*
- Sim.* Qué embustera!
- Eus.* He de escribir
á mi tio el consejero
para que me la castiguen.
- Cur.* *Sale Curra corriendo poniéndose la mantilla.*
Yo haré que tenga respeto
á las mugeres casadas. (*vase.*)
- Sim.* Oiga usted.
- Blas.* No tengas miedo.
- Sim.* Yo miedo? Ni lo conozco:
tráeme al instante el sombrero
de tres picos i el baston
de jurisdiccion: veremos (*entra Blasa:*)
quien se lleva el gato al agua.

- Sale Alberto i Lora deteniéndolo.*
- Lor.* No salga usted don Alberto
- Alb.* Quien es el tuno atrevido
que agravia á usted?
- Sim.* Caballero,
don Simeon de las Cuevas
como absoluto casero
tomará las providencias
oportunas.
- Sale Blasa con el sombrero i baston.*
- Blas.* Toma presto.
- Sim.* Para mas autoridad
me colgaré del pescuezo
Se cuelga las llaves al cuello.
la llave de la secreta,
i de la puerta: veremos
si los vecinos ahora
osan perderme el respeto.
- Blas.* Mantente firme.
- Sim.* Un noruesto
no me cimbra.
- Alb.* Me contengo
por estar uste delante,
que sino...
- Eus.* No haga usted aprecio
de gentezuela.
- Alb.* I qué ha sido?
- Eus.* Que me ha dicho mil dicitios
la Curra.
- Alb.* Picaronaza!
Pues como agarse al trastuelo
del marido, he de romperle
con el garrote los sesos.
- Eus.* No por Dios.
- Alb.* Vaya, si entrara
por la puerta...
- Blas.* Ya está bueno,
cállese usted.

- Alb.* Si lo había
de patear contra el suelo.
- Mar.* Que llega, que llega.
*A este grito don Alberto arranca á correr, i se mete
en el cuarto de Doña Eusebia.*
- Lor.* Vaya,
como lo dijo lo ha hecho.
- Sale Pepe.*
- Pepe.* Que ha habido que el montañes
dice que salió corriendo
mi muger por esas calles?
- Eus.* Qué ha de haber? Que nos ha puesto
como unos trapos.
- Pepa.* Darian
ustedes causa para ello.
- Eus.* No, sino que es su muger
una insolente.
- Pepa.* Silencio,
yo no quiero platicar
con naguas. Si está allá dentro
el señor currutaquito,
que salga i platicaremos,
verá usted como al instante
le hago dar sobre este dedo
mas vueltas que un molinete.
- Sim.* Oiga usted Pepe: callemos,
i respete usted la llave
que ha puesto en mi mano el dueño
de la casa.
- Pepé.* Si con ella
parece usted un carcelero.
- Sim.* Mas valiera se dejara
de chistes i contoneos,
i se supiese poner
los calzones.
- Pepe.* Pues son estos
algunas hojas higueras?
- Sim.* No señor, no son ni aun eso,

- supuesto que aguanta usted
que su compadre don Diego
se lleve á comer melones
á la Curra.
- Pepe. I que tenemos?
hai en eso algo de malo?
- Sim. Ya! para usted todo es bueno:
si señor; como ve entrar
por las mañanas el cuervo
con la despensa, discurre
que son presentes del cielo.
Qué maridos! Si hoi en dia
son de pasta de muñecos.
- Pepe. Que lengüita tiene usted,
don Simeon!
- Sim. Yo la tengo
para reprender infamias
Conque infamias?
- Pepe. Por supuesto.
- Sim. Estoy por darle a uste un soplo
en esa cara de enfermo
agonizante.
- Sim. Insolente,
ya verás si te escarmiento.
- Entrase corriendo.*
- Blas. Váyase usted con mil santos
- Mar. Por estos cuatro evangeliós
se lo suplico.
- Pepe. Que salga
verán si me lo meriendo
con el casacon i el gorro.
- Eus. Hijo, váyase al momento,
no busque su perdicion.
- Pepe. No me da gana, no quiero.
- Sale don Simeon á la ventanu de su cuarto, con una escopeta i le apunta.*
- Sim. Apártense, que le tiro.
- Mugeres. No tire uste.

- Sim. Que doi fuego.
 Eus. Yo me encierro en mi vivienda. (*vase.*)
 Lor. Ai que susto! (*ruse.*)
 Pepe. Señor casero,
 salga uste á fuera.
 Sim. Vergante,
 como á un judio te quemó.
 Mar. Válgame san Telesforo!
 Cae desmayada.
 Blas. No me apuntes.
 Pepe. Nos veremos
 don Simeon.
*Vase por detras de Blasa, que siempre ha estado con
 los brazos abiertos delante de Pepe.*
 Sim. Desde aqui
 le haré cara á un regimiento.
 Blas. Abre la puerta.
 Sim. Se fué?
 Blas. Si: ya se fué.
 Sim. Desde lejos
 desafio yo á Sanson,
 i á todos los filisteos. (*Retirase.*)
 Blas. Yo no gano para sustos:
 esta no es casa, es infierno.
 El diablo me hizo casera:
 maldito sea el empleo. *vase á su cuarto.*
 Mar. Ah, ah, ah, qué lindos lancees.
Levanta la cabeza.
 para reir, si el recuerdo
 de la muerte no me aguarda
 continuamente el contento.
Saca la cabeza por la puerta del cuarto Tadeo.
 Tad. Mariquita?
 Mar. Quién me llama?
 Tad. Cuando quieres que tratemos
 del casorio?
 Mar. Ahora no es hora,
 á retirarte corriendo.

- que viene gente.
- Tad.* En pasando (*se retira.*)
saldré entonces, i hablaremos
- Sil. D. Cir.* Beatita, pues está solo
todo el patio, entremos dentro
de mi cuarto.
- Mar.* Estoi ahora
meditando en el infierno.
- Ciri.* Déjese de eso, i medite
en la gloria de querernos.
Venga usted.
- La agarra por la mano, i Tadeo saca la cabeza.*
- Tad.* Ola! que quiere
el musiquito bureo.
- Mar.* Ai que el Angel de la guarda
nos está mirando.
- Ciri.* Tengo
amistad con él, si siempre
le estoi haciendo gorgeos.
- Mar.* Yo quisiera... pero como
soi doncella...
- Ciri.* Pensaremos
en casarnos.
- Mar.* Ai abate
de mi alma i de mi cuerpo,
si hablara usted seriamente!
- Ciri.* Pues entre uste, i hablaremos.
- Mar.* Entremos, bien sabe Dios
que son buenos mis deseos.
- Sale Tadeo sin muletas con un cuchillo en la mano que era manca, i cogiendo á don Cirilo por detras lo hiere, volviéndose á meter en su cuarto, á tiempo que Lora sale del suyo i vuelve á retirarse.*
- Tad.* Antes te sacaré el alma.
- Ciri.* El Santolio, que me han muerto.
- Lor.* Ai Dios mío! *vase.*
- Mar.* Yo me escondo (*entrase.*)
- Ciri.* Confesion.

- Sale don Simeon con la escopeta.*
- Sim.* Quién arma estruendo?
Pero qué miro? Vecinas
salgan ustedes corriendo.
- Sale Blas.* Qué es esto? Mas ai Dios mio!
La justicia presto, presto.
- Sal. D. Eus.* Qué es lo que tiene, casera?
Mas ai que horror!
- Ciri.* Que me muero.
- Todos.* A la guardia.
Sale el Cabo i disfrazados.
- Cab.* Qué alboroto
es este? Pero qué veo!
Quién lo ha herido?
- Todos.* No se sabe.
- Cab.* Retiradlo á su aposento,
i busque uste á un cirujano.
Vase un disfrazado.
- Ciri.* Señor Rondin que me dieron
por detras. *(lo entran.)*
- Cab.* Nadie lo ha visto?
- Eus.* Yo estaba con don Alberto
en mi estrado, i solo oí
los clamores del casero.
- Cab.* Vengan todos los vecinos.
- Blas.* Señá Maria? *(llamando.)*
- Sim.* Tadeo?
- Salen el disfrazado i don Marcos, cirujano.*
- Ciruj.* Dónde está el herido?
- Cab.* Allí.
- Ciruj.* No traigo los instrumentos.
Hai por ahí un rascamoño,
ó un escarbadienes? Presto,
que no tengo lezna.
- Cab.* Cómo?
con qué cura sus enfermos?
- Ciruj.* Es que aunque soi cirujano
romancista, solo ejerzo

- la medicina, por ser
mas aseada.
- Cab.* Me alegro.
- Ciruj.* Ea pues, qué determina?
El cortaplumas... lo tengo:
ya está todo remediado. (*entrarse.*)
- Sale Mar.* Sea loado en tierra i cielo
el señor de los señores.
- Sale Tadeo con muletas, cojo i manco.*
- Tad.* Hai algun cristiano pecho
que me quiera socorrer?
- Cab.* Digan ustedes si oyeron
voces, disputa, ¿ en fin
lo que sepan del suceso.
- Mar.* Yo, señor Rondin, estaba
encorvada contra el suelo
delante de un crucifijo
pidiendo por todo el pueblo,
cuando de repente escucho
un escopetazo... Tiemblo:
me santigué: Ave Maria,
Ave Maria, qué es esto?
Sal Patillas de mi cuarto;
lo conjuré, i al momento
volví otra vez á quedarme
en un divino embeleso.
- Cab.* Conque escopetazo?
- Mar.* Si.
- Cab.* Mui bueno, señor casero.
- Sim.* Como señor...
- Blas.* Mi marido?
- Cab.* Tengan ustedes silencio.
Diga usted lo que supiere.
- Tad.* Yo, señor Rondin, me siento
algo malo; porque como
no están mui buenos los tiempos,
me alimento con perdones,
Dios nos dé, no llevo suelto.

- Hoi por fin habré juntado
 en ochavos un realejo;
 i estando en mi cobachuela
 contando, sentí el estruendo
 de la escopeta; mas como
 de un soplo me echan al suelo,
 no quiero meterme en bulla;
 i así seguí disponiendo
 de mi corto caudalillo,
 un cuarto para pimientos,
 cuatro para pan i aceite,
 dos de vino, uno de queso.
- Cab.* Eso no es del caso ahora.
Blas. A ver, prendan al casero,
Sim. A mi marido?
- Sim.* Señor,
 que cuanto han dicho es incierto
 Yo disparar? Tengo acaso
 cara de cazar conejos
 racionales?
- Cab.* Que se yo:
 la verdad es que lo encuentro
 con la escopeta en la mano.
- Sim.* Fué para meterle miedo
 á un vecino
- Cab.* I quién le manda
 valerse de tales medios?
- Sim.* Soi el gefe de la casa.
Cab. Mas no tiene tales fueros.
Sim. Cómo no? Si yo creia
 que eran todos los caseros
 señores de horca i cuchillo.
- Cab.* Pues se engañó: venga preso.
Blas. Maldita sea la hora
 en que entraste en el empleo.
Sim. Sí, Blasa, maldita sea.
 Mira tu, que lindo premio,
 despues que por mis afanes

- es esta casa un colegio,
de donde salen las novias
como el día en que nacieron.
- Ciruj.* Sale el cirujano.
Ya el caso está remediado.
- Cab.* Pero es la herida de riesgo?
- Ciruj.* Mi pronostico es mortal,
pues como dice Galeno
en el célebre tratado
de afeitar, nula es redentio.
- Cab.* I conque especie de arma
lo han herido?
- Ciri.* Segun creo
fué sin duda cuerpo duro,
capaz de romper los nervios.
La figura en mi dictamen
era poligona, puesto
que participa del cono
del cilindro, del.
- Cab.* No entiendo
esa jerga. Ha sido bala?
- Ciri.* Si señor, bala, en efecto.
le entró rozando la quinta
costilla falsa hasta el hueso
dorsal, rechazó al instante
i penetró el mesenterio:
de allí por su gravedad
cayó al intestino recto;
pasó al femur, resvalóse
por la tibia, i se la dejó
entre el cutis i la carne
sobre el tobillo derecho.
- Cab.* Declarará uste eso mismo
por escrito?
- Ciruj.* No me atrevo
porque yo no sé escribir
sino recetas (*Hace cortesía á vase.*)
- Sim.* A pelo

- de ese informe à todo el proto
medicato.
- Cab.* Yo no puedo
resolver: allà en la càrcel,
apele si quiere hacerlo.
- Sale don Alberto sacando por fuerza à Lora.*
- Alb.* Ven á declarar.
- Lor.* Señor,
suélteme usted.
- Cab.* Qué es aquello?
- Alb.* Esta moza que ahora mismo
me dijo con gran misterio,
que habia visto hacer la muerte.
- Cab.* Por qué callabas?
- Lor.* Por miedo.
- Cab.* Vaya, dime como ha sido?
- Lor.* Yo solo vi que Tadeo
le dió al cantor por detras
con un cuchillo, i corriendo
se volvió á entrar en su cuarto.
- Cab.* Este corria?
- Tad.* Qué enredo!
si no me puedo mover.
- Lor.* Señor Rondin yo no miento.
Corria con sus dos pies,
i no era manco.
- Cab.* Veremos.
*Le empieza á registrar i desliar el brazo, i un sol-
dado el pie.*
- Tad.* Regístrele uste esa pierna.
Si yo mismo vi el entierro
de mis miembros. Por mas señas
que mi tio el rosquetero
les mandó decir tres misas,
i hubo tres dias de duelo.
- Cabo.* ¿Este brazo ha retoñado?
- Le desenvuelve el brazo.*
- Tad.* Usted es santo! Qué portento!

- Milagro, milagro; sepan
que el rondin me ha puesto bueno.
- Sim.* Tu lo mataste, bribon.
Señor rondin...
- Cabo.* Ya le entiendo:
Uste se queda en su casa
que yo al señor me lo llevo.
- Sim.* Preciso es que haya algun santo
que ruegue por los caseros.
- Mar.* Pobrecito!
- Tad.* Adios, beatita.
- Mar.* Todos los dias prometo
encomendarlo al Señor.
- Tad.* No lo hagas porque temo
que oiga el cielo tus plegarias,
i me aprieten el pescuezo.
Se lo llevan.
- Blu.* De lindo susto salimos.
- Eus.* Don Simeon, yo me alegro
que triunfase su inocencia.
- Sim.* No se maraville de eso,
porque los caseros tienen
tres Angeles; uno de ellos
para custodiar las llaves,
otro para defenderlo
de asesinos i borrachos,
i el otro para el gobierno
del ganado femenino.
- Sale el Juez i ministros Curra i Pepa.*
- Curr.* Señor Juez, ese hombre seco
i larguirucho es el dicho.
- Juez.* Venga uste conmigo preso.
- Sim.* Yo preso? cómo? san Dimas!
Se ha conjurado el infierno
contra mi? Mas por qué causa?
- Curr.* Vaya por mi cuenta i riesgo,
que despues lo probaré.
- Juez.* Está bien: venga al momento.

- Blas.* Ai Simeon de mi vida!
- Sim.* Mas no sabemos qué es esto?
Hai acaso algun Herodes
que degüelle los caseros?
- Juez.* Va preso por mal hablado.
- Sim.* Ya mal hablado? es incierto
en esta casa no hai nadie
mas cortes ni mas discreto:
i si alguna vez les digo
desvergüenzas, las floreo
de modo que las aplauden
i no forman sentimiento.
- Juez.* La señora lo ha formado.
- Sim.* No la he tocado un cabello.
A qui prometo probarlo.
- Curr.* Señor por mi cuenta i riesgo.
- Juez.* Cállese usted de que modo
lo probará?
- Sim.* Todos estos
son otros tantos testigos
que aqui mismo le presento.
- Juez.* Está mui bien. Señorita (á Eusebia.)
sírvasse uste de esponernos
lo que hubo aqui
- Eus.* Sepa uste,
que soi doña Eusebia Cueto,
hija de don Pedro Juan,
comendador de mochuelos,
baron de Culanchigordo,
i señor de los Cangrejos.
- Juez.* Sea para bien.
- Eus.* Esa bestia.
- Cur.* Por mayor la reverencio,
- Juez.* Tengan mas modo.
- Eus.* Recibe
en su casa un chechumeco,
al cual le llama compadre,
i será...

- Curr.** Cuenta con eso,
no me obligue usted á decirle
que el señor es su cortejo.
- Alb.** Miente usted.
- Pepe.** Si no estuviera
aquí el señor, ahora mismo
le tomaba yo á usted el molde
del hocico.
- Juez.** Cómo es esto?
- Eus.** Me querello de este agravio.
- Pepe.** I yo tambien me querello,
que aunque Curra no sea santa,
no me gusta á mi saberlo.
- Juez.** Eso no es del caso ahora:
yo solo saber deseo
lo que le dijo este hombre
á esa muger?
- Eus.** No me acuerdo.
- Sim.** Eso prueba mi inocencia.
- Curr.** Señor Juez, tienen comercio,
ella lo regala, i él
la tapa.
- Sim.** Lo hará usted bueno?
- Curr.** Si lo haré.
- Sim.** Pronto.
- Curr.** Al instante.
- Juez.** Señores tengan silencio.
Usted dirá lo que ha sido,
pues segun muestra el aspecto
parece muger juiciosa.
- Mar.** Mucho trabajo por serlo;
pero esta maldita carne
por mas que la atenaceo
siempre está tiesa que tiesa.
- Juez.** Somos débiles: al hecho.
- Mar.** La señora, i el señor
se han dicho tantos excesos
que no es posible acordarme:

ya se ve tengo en el cielo
 mis sentidos i potencias,
 i á lo que pasa no atiendol
 Sin embargo me parece,
 que lo que mas sentimiento
 le dió á la señora, fué
 que la llamara el casero
 churrulera.

Blas No hai tal cosa
Curra Fué mucho peor.
Lora No es eso; si le dijo zoronguera.
Sim Mucho, me mantengo en ello;
 pues desde que Dios arroja
 sus luces, se arma el jaleo,
 se araña la guitarrilla,
 comienza el repiqueteo
 de los palillo, i sale
 á todo trapo ese cuerpo
 dando continuos valances,
 levantando i sumergiendo
 toda la popa, de modo
 que para tener los huesos
 tan suaves, es preciso
 que se los unte con sebo.

Curra Que tonto es don Simeon!
Juez. Señor por mi cuenta i riesgo.
 La cuenta que yo he sacado
 es que todo es un efecto
 de la mala educacion
 de este pais, donde vemos
 perecer entre resabios
 los mas felices talentos.
 Enmiende pues su conducta: (á Curra.)
 i este advierta, que si vuelvo
 á recibir otra queja
 lo meteré en un encierro.
Sim. Seguro está: en este instante

	prometiéndose en el momento de la casa de Vergadar.
	que venga a la casa de Vergadar a presentarse.
	No más cartas.
	El café de la casa de Vergadar.
	El cortijo de la casa de Vergadar.
	El trazo de las paredes de la casa de Vergadar.
	El techo por la casa de Vergadar.
	El dueño de la casa de Vergadar.
	El fin del parador de la casa de Vergadar.
	El maestro de la casa de Vergadar.
	La maestra de la casa de Vergadar.
	Felipe la Chisnera de la casa de Vergadar.
	Los cómicos de la casa de Vergadar.
	La mujer concubina de la casa de Vergadar.
	La boda del mundo de la casa de Vergadar.
	La casa de Vergadar (segunda parte).
	La casa de Vergadar (tercera parte).
	La casa de Vergadar (cuarta parte).
	La casa de Vergadar (quinta parte).
	La casa de Vergadar (sexta parte).
	La casa de Vergadar (séptima parte).
	La casa de Vergadar (octava parte).
	La casa de Vergadar (novena parte).
	La casa de Vergadar (décima parte).
	La casa de Vergadar (undécima parte).
	La casa de Vergadar (duodécima parte).
	La casa de Vergadar (treceava parte).
	La casa de Vergadar (catorceava parte).
	La casa de Vergadar (quinceava parte).
	La casa de Vergadar (dieciséisava parte).
	La casa de Vergadar (diecisieteava parte).
	La casa de Vergadar (dieciochoava parte).
	La casa de Vergadar (diecinueveava parte).
	La casa de Vergadar (veinteava parte).
	La casa de Vergadar (veintiuna parte).
	La casa de Vergadar (veintidosa parte).
	La casa de Vergadar (veintitresava parte).
	La casa de Vergadar (veinticuatroava parte).
	La casa de Vergadar (veinticincoava parte).
	La casa de Vergadar (veintiseisava parte).
	La casa de Vergadar (veintisieteava parte).
	La casa de Vergadar (veintiochoava parte).
	La casa de Vergadar (veintinueveava parte).
	La casa de Vergadar (treintaava parte).
	La casa de Vergadar (treintauna parte).
	La casa de Vergadar (treinta dos parte).
	La casa de Vergadar (treinta tres parte).
	La casa de Vergadar (treinta cuatro parte).
	La casa de Vergadar (treinta cinco parte).
	La casa de Vergadar (treinta seis parte).
	La casa de Vergadar (treinta siete parte).
	La casa de Vergadar (treinta ocho parte).
	La casa de Vergadar (treinta nueve parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta una parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta dos parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta tres parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta cuatro parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta cinco parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta seis parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta siete parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta ocho parte).
	La casa de Vergadar (cuarenta nueve parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta una parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta dos parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta tres parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta cuatro parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta cinco parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta seis parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta siete parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta ocho parte).
	La casa de Vergadar (cincuenta nueve parte).
	La casa de Vergadar (sesenta parte).
	La casa de Vergadar (sesenta una parte).
	La casa de Vergadar (sesenta dos parte).
	La casa de Vergadar (sesenta tres parte).
	La casa de Vergadar (sesenta cuatro parte).
	La casa de Vergadar (sesenta cinco parte).
	La casa de Vergadar (sesenta seis parte).
	La casa de Vergadar (sesenta siete parte).
	La casa de Vergadar (sesenta ocho parte).
	La casa de Vergadar (sesenta nueve parte).
	La casa de Vergadar (setenta parte).
	La casa de Vergadar (setenta una parte).
	La casa de Vergadar (setenta dos parte).
	La casa de Vergadar (setenta tres parte).
	La casa de Vergadar (setenta cuatro parte).
	La casa de Vergadar (setenta cinco parte).
	La casa de Vergadar (setenta seis parte).
	La casa de Vergadar (setenta siete parte).
	La casa de Vergadar (setenta ocho parte).
	La casa de Vergadar (setenta nueve parte).
	La casa de Vergadar (ochenta parte).
	La casa de Vergadar (ochenta una parte).
	La casa de Vergadar (ochenta dos parte).
	La casa de Vergadar (ochenta tres parte).
	La casa de Vergadar (ochenta cuatro parte).
	La casa de Vergadar (ochenta cinco parte).
	La casa de Vergadar (ochenta seis parte).
	La casa de Vergadar (ochenta siete parte).
	La casa de Vergadar (ochenta ocho parte).
	La casa de Vergadar (ochenta nueve parte).
	La casa de Vergadar (noventa parte).
	La casa de Vergadar (noventa una parte).
	La casa de Vergadar (noventa dos parte).
	La casa de Vergadar (noventa tres parte).
	La casa de Vergadar (noventa cuatro parte).
	La casa de Vergadar (noventa cinco parte).
	La casa de Vergadar (noventa seis parte).
	La casa de Vergadar (noventa siete parte).
	La casa de Vergadar (noventa ocho parte).
	La casa de Vergadar (noventa nueve parte).
	La casa de Vergadar (cien parte).